

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Agosto 1986

427



La Paz

TRIUNFO
SOBRE LA ANIQUILACIÓN

Declaración sobre el derecho de los pueblos a la paz*

La Asamblea General,

Reafirmando que el propósito principal de las Naciones Unidas es el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales,

Teniendo presentes los principios fundamentales del derecho internacional establecido en la Carta de las Naciones Unidas,

Expresando la voluntad y las aspiraciones de todos los pueblos consistentes en eliminar la guerra de la vida de la humanidad y, especialmente, de prevenir una catástrofe nuclear mundial,

Convencida de que una vida sin guerras constituye en el plano internacional el requisito previo primordial para el bienestar material, el florecimiento y el progreso de los países y la realización total de los derechos y las libertades fundamentales del hombre proclamados por las Naciones Unidas,

Consciente de que en la era nuclear el establecimiento de una paz duradera en la Tierra constituye la condición primordial para preservar la civilización humana y su existencia,

Reconociendo que garantizar que los pueblos vivan en paz es el deber sagrado de todos los Estados.

1. *Proclama solemnemente* que los pueblos de nuestro planeta tienen el derecho sagrado a la paz;
2. *Declara solemnemente* que proteger el derecho de los pueblos a la paz y fomentar su realización es una de las obligaciones fundamentales de todos los Estados;
3. *Subraya* que para asegurar el ejercicio del derecho de los pueblos a la paz se requiere que la política de los Estados esté orientada hacia la eliminación de la amenaza de la guerra, especialmente de la guerra nuclear, a la renuncia del uso de la fuerza en las relaciones internacionales y al arreglo de controversias internacionales por medios pacíficos de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas;
4. *Hace un llamamiento* a todos los Estados y a las organizaciones internacionales para que contribuyan por todos los medios a asegurar el ejercicio del derecho de los pueblos a la paz mediante la adopción de medidas pertinentes en los planos nacional e internacional.◇

* La Declaración sobre el Derecho de los Pueblos a la Paz fue aprobada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas el 12 de noviembre de 1984 por la resolución 39/11.



Universidad Nacional Autónoma de México

Rector: Jorge Carpizo / *Secretario General:* José Narro Robles / *Secretario General Administrativo:* José Manuel Covarrubias / *Secretario de Rectoría:* Carlos Barros Horcasitas / *Abogado General:* Eduardo Andrade Sánchez / *Coordinador de Humanidades:* Jorge Madrazo

Universidad de México

Consejo Editorial. Presidente: Jorge Madrazo / *Secretario:* Horacio Labastida / *Secretario Técnico:* Francisco Blanco Figueroa / *Miembros:* Juan Bañuelos, Héctor Cuadra, Fernando Curiel, Beatriz de la Fuente, Carlos Martínez Assad, Carlos Pereyra.

Director: Horacio Labastida / *Coordinador Editorial:* Francisco Blanco Figueroa / *Producción:* Edna Rivera / *Corrección:* Aurora Díez-Canedo / *Promoción:* Leticia Santín / *Asesores de la Dirección:* Fernando Benítez, Fernando Danel, Natalia Hernández Lombardo, Annunziata Rossi

Diseño: Bernardo Recamier / *Fotografía Portada:* Jorge Pablo de Aguinaco

Oficinas: Edificio anexo de la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Primer Piso. Ciudad Universitaria. Apartado Postal 70288, C.P. 04510. México, D. F. Tel. 550-55-59 y 548-43-52

Impresión Imprenta Madero, S. A. de C. V. Avena 102. Col. Granjas Esmeralda C. P. 09810

Precio del ejemplar \$ 200.00 Suscripción anual: \$ 2000.00 (US \$ 50.00 en el extranjero)
Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados.

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Volumen XLI, número 427 agosto 1986

INDICE

2 La columna
del director

3 El desarme nuclear,
aspiración de la
humanidad

Por Alfonso García Robles

5 Deuda y derechos
humanos

Por Luis Díaz Müller

13 Efectos ambientales del
armamentismo

Por Juan Manuel Portilla

19 Poemas por la paz

21 Spinoza y el otro: Dos
poemas de Borges

Por Marcelo N. Abadi

26 No ha de ser para tanto

Por Noe Jitrik

29 Artistas por la paz

Por Raquel Tibol

I 1986 Año Internacional
de la Paz

33 Itálicas:
Pier Paolo Pasolini



34 Rebeldía social
en *Rojo y Negro*

Por Sergio Gómez Montero

Quehacer Universitario

38 Un mismo espacio
para todos

Por Rita Abreu

39 Secretos Públicos: Ramón
de la Fuente Muñiz



Escenario Crítico

Música

42 Desentrañar el mensaje
de las nubes

Por Juan Arturo Brennan

Teatro

45 La señorita Julia

Por María Muro

Cine

47 El año del dragón

Por Daniel González Dueñas

Libros

50 A lo lejos. América vista
desde Europa I

Por Alejandro de Antuñano Maurer

52 Literatura nuclear

Por Mauricio Schoijet

54 Paradiso: ruptura del modelo
histórico

Por Françoise Perus

56 El malestar en la moral

Por Mariflor Aguilar

Discos

57 La música acuática de Haendel

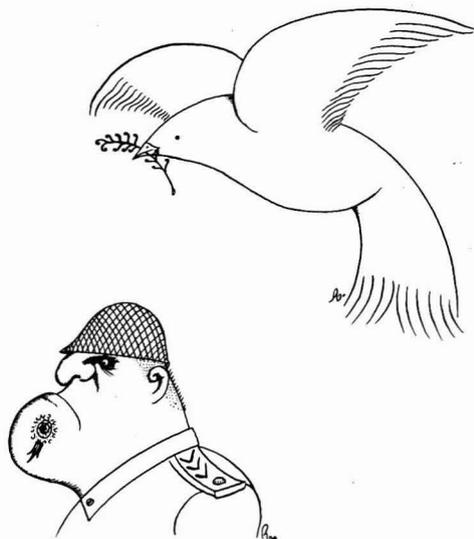
Por Rafael Madrid

La columna del director

Una cuidadosa admiración hacia Pero Niño, el célebre conde de Buelna, dedicaría Gutierre Díaz de Games en el texto de su no muy conocida crónica del hermano de leche de Enrique III. Ante el imperio luciente de Granada, su amor por la paz vióse frustrado por el ermitaño Juan Sago y las alucinaciones guerreras del maestre de Alcántara Martín Yáñez de la Barbuda, dispuesto a imponer por sobre los parciales de Alá a la santa fe de Cristo. Ni Enrique III contuvo el ímpetu del alcantareño, ni éste hizose de la victoria en duelo con el moro; y así exitóse el ánimo y fue sepultado una vez más el proyecto noble del primogénito de Don Juan I.

En ese ambiente castrense vivieron Pero Niño y Díaz de Games cuyo texto, repítese, acogió la sabiduría de una soñada e inconclusa buena vecindad granadina y castellana. Escuchemos la del encargado de la crianza de Pero, escrita en la mencionada crónica, a saber: *“Fijo, quando aviéredes a fablar ante los omes, primero lo pasad por la lima del seso ante que venga a la lengua. Parad mientes que la lengua es un árbol é tiene las raíces en el corazón, é la lengua lo muestra de fuera. Catad que, mientras voz fabláredes, los otros esmeran vuestra palabra, como esmerades vos la tuya quando ellos fablan. Pues decid cosas con razón: si non, mejor será que vos callares. En la lengua se conoce la ciencia: en el seso la sapiencia: en la palabra la verdad é la doctrina, é la firmeza en las obras. Si callase el que non debía fablar, é si fablase el que non debía callar, nunca la verdad sería contradicha”*. Todos lo quisiéramos de este modo en tratándose de la paz, pues contando de por medio el destino de la historia: callen los que no deben hablar y hablen los que no deben callar, en bien del hombre y su porvenir. ♦

Horacio Labastida



EL DESARME* NUCLEAR

ASPIRACIÓN DE LA HUMANIDAD

Por Alfonso García Robles



Si se desea tener una idea general de los peligros que entrañan las armas nucleares, bastará con echar una ojeada al "Documento Final" del primer periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas consagrado al desarme.

En ese Documento, aprobado por consenso y al que se acostumbra llamar la Biblia del Desarme, se halla resumido todo lo esencial de los resultados de las deliberaciones del órgano más representativo de la comunidad internacional durante esa su histórica reunión de 1978.

La Asamblea ha declarado ahí sin rodeos que la existencia de armas nucleares y la continuación de la carrera de armamentos constituyen una "amenaza a la supervivencia misma de la humanidad" agregando que en la hora actual la humanidad confronta "una amenaza sin precedentes de autodestrucción" originada por la acumulación masiva y competitiva de las armas más destructoras que jamás hayan sido creadas, ya que sólo "los arsenales de armas nucleares en existencia bastan con creces para destruir toda forma de vida sobre la Tierra".

Parecida franqueza campea en las declaraciones de la Asamblea relativas a la seguridad internacional y a la mejor manera de garantizarla y fortalecerla en las que se ha afirmado que el incremento de los armamentos, especialmente los nucleares, "lejos de contribuir a fortalecer la seguridad internacional, por el contrario, la debilita" y que la paz y la seguridad internacional duraderas "no pueden basarse en la acumulación de armas por

las alianzas militares ni conservarse mediante un equilibrio precario de disuasión o doctrinas de superioridad estratégica".

Es sin duda por ello que la Asamblea ha hecho hincapié en que "la tarea más crítica y urgente del momento es eliminar la amenaza de una guerra mundial, de una guerra nuclear", y después de manifestar que la garantía más eficaz contra el peligro de tal guerra y de la utilización de armas nucleares es el desarme nuclear y la completa eliminación de dichas armas, ha formulado la conclusión de que "la humanidad se halla ante un dilema: debemos detener la carrera de armamentos y proceder al desarme o enfrentarnos a la aniquilación".

Unas cuantas estadísticas pueden ser útiles para ayudar a comprender mejor lo bien fundado de los anteriores juicios con la fría e irrefutable elocuencia de las cifras:

La bomba atómica que arrasó a Hiroshima tuvo una potencia de trece kilotones, o sea el equivalente de trece mil toneladas de dinamita. Actualmente los arsenales de las dos llamadas "superpotencias nucleares" cuentan, no con una, sino con numerosas bombas nucleares de veinte megatonnes, o sea del equivalente de veinte millones de toneladas de dinamita.

El total de ojivas nucleares existentes se calcula en alrededor de cincuenta mil, con una potencia explosiva bastante superior a un millón de bombas como la de Hiroshima, lo que significa un poder destructor de casi cuatro toneladas de dinamita para cada habitante de la Tierra.

Los efectos de las armas nucleares son, por una parte, los inmediatos, generados por un calor intensísimo y una irresistible onda de choque, y por la otra, los retardados, originados por precipitaciones radiactivas cuyas consecuencias pueden prolongarse por décadas. Si se tiene en cuenta que la bomba de Hiro-

* Este texto es el prólogo a la serie Guerra y Paz, que sobre asuntos nucleares publicarán próximamente la Coordinación de Humanidades de la UNAM y el Fondo de Cultura Económica.

shima ha ocasionado la muerte de doscientas mil personas, debe concluirse que los arsenales ya acumulados podrían aniquilar unos doscientos cuarenta mil millones de seres humanos, es decir, un número sesenta veces mayor que la población total del Planeta.

Las conclusiones de varios recientes estudios atmosféricos y biológicos demuestran concluyentemente que, además de esos efectos que se dejarían sentir en los territorios de los países directamente envueltos en una conflagración nuclear, hay otros efectos climáticos como el llamado "Invierno Nuclear" que plantean un peligro sin precedente para todas las naciones, aun para aquéllas muy distantes de las explosiones nucleares, lo que aumenta inmensamente los peligros de la guerra nuclear conocidos con anterioridad, sin excluir la posibilidad de que la tierra se transforme en un planeta oscuro y helado, donde las condiciones podrían llevar a una extinción en masa.

A la luz de lo expuesto en los anteriores párrafos, resulta evidente que el desarme, particularmente el desarme nuclear, constituye un factor decisivo para la supervivencia de la humanidad. Parece, pues, obvio que sería difícil exagerar la importancia del proyecto que, auspiciado conjuntamente por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Fondo de Cultura Económica, se traducirá en la próxima publicación de ocho volúmenes, bajo la dirección del Profesor Miguel S. Wionczek, máxime si se tiene en cuenta que los trabajos editados en español sobre esta materia no son en verdad muy abundantes.

Por otra parte, considero que el tema de que se ocupa este primer volumen, con el que se inicia la obra proyectada para la que se me ha hecho el honor de pedirme la presente Introducción, no podría haber sido mejor escogido. En efecto, el proyecto al que los medios de información han bautizado con el significativo título de "Guerra de Galaxias" constituye actualmente uno de los que mayores peligros entraña, no sólo para los pueblos de las potencias espaciales sino para todos los pueblos del mundo. No en vano los Jefes de Estado o de Gobierno de los seis países —Argentina, Grecia, India, Suecia, Tanzania y México— que suscribieron, el 28 de enero de 1985, el documento conocido como la Declaración de Nueva Delhi, han recalado en ella que:

"El espacio ultraterrestre debe ser utilizado en beneficio de toda la humanidad y no como un campo de batalla del futuro. Por ello, hacemos un llamamiento para que se prohíban el desarrollo, los ensayos, la producción, el emplazamiento y la utilización de todas las armas espaciales. Una carrera de armamentos en el espacio sería enormemente costosa y tendría graves efectos desestabilizadores. También pondría en peligro varios acuerdos sobre limitación de armamentos y desarme".

Para no prolongar la fácil tarea de multiplicar la presentación de testimonios análogos, me limitaré a agregar sólo uno más. Consiste éste en dos párrafos extraídos de la Declaración aprobada por el Simposio que tuvo verificativo en Nueva York, durante el mes de Abril último, bajo los auspicios de la "Fundación del Tercer Mundo para Estudios Económicos y Sociales" y de los "Parlamentarios para un Orden Mundial", con motivo del Premio otorgado por la primera de dichas instituciones al ex-Canciller de la República Federal de Alemania, Willy Brandt. Esa Declaración fue aprobada por los 29 participantes en el Simposio entre los que figuraron varios ex-Jefes de Estado

o de Gobierno y Ministros de Relaciones Exteriores, así como varios laureados con el Premio Nobel de la Paz, y los dos párrafos a que he aludido están concebidos como sigue:

"El espacio ultraterrestre es 'patrimonio común de la humanidad'. Responde al interés común que la exploración y la utilización del espacio ultraterrestre se efectúen exclusivamente con fines pacíficos, que no se extienda a ese medio la carrera de armamentos y que el espacio no se convierta en un campo de batalla del futuro. Las iniciativas de defensa estratégica relacionadas con sistemas de defensa contra misiles balísticos, iniciativas que se hallan en vías de investigación y desarrollo, así como los sistemas contra satélites, plantean la grave posibilidad de la militarización del espacio ultraterrestre y de una peligrosa escalada de la carrera de armamentos nucleares. Amenazan también la viabilidad de diversos acuerdos vigentes en materia de limitación de armamentos. Introducen un elemento completamente nuevo que es peligroso y desestabilizador y que puede, de hecho, provocar el empleo de armas nucleares por una u otra parte. Lejos de hacer obsoletas las armas nucleares, es más probable que originen una redoblada carrera de armamentos en armas tanto defensivas como ofensivas..."

"El peso colectivo de la opinión científica mundial rechaza el programa de la "Guerra de las Galaxias" como una demostración de futilidad. En un clima de tensión y de inseguridad, ese programa constituye una inversión falaz, sumamente arriesgada y onerosa. No existe un procedimiento técnico para salvarse del peligro de guerra nuclear. Solamente pueden conjurar ese peligro unas soluciones políticas que conduzcan a la eliminación de las armas nucleares".

Quienquiera que examine con objetividad este asunto llegará inevitablemente a una conclusión análoga. Sin duda ello sucederá también con el examen de cualquier otro tema relacionado con la cuestión del desarme nuclear. Fue seguramente por eso que la Asamblea General, en el Documento Final de 1978 al que ya antes he hecho referencia, declaró enfáticamente:

"Es esencial que no sólo los gobiernos sino también los pueblos del mundo adviertan y comprendan los peligros de la actual situación. Para que se forme una conciencia internacional y la opinión pública mundial ejerza una influencia positiva, las Naciones Unidas deberían aumentar la difusión de información sobre la carrera de armamentos y el desarme con la plena cooperación de los Estados Miembros".

Cuatro años más tarde debía cobrar vida una iniciativa de México tendiente a ayudar a la realización de ese doble objetivo. Fue así como la "Campaña Mundial de Desarme" fue solemnemente lanzada por decisión unánime de la Asamblea adoptada el 7 de junio de 1982 en su segundo periodo extraordinario de sesiones dedicado al desarme, y cómo en el desarrollo de esa Campaña las Naciones Unidas se han venido esforzando con renovado empeño en intensificar la difusión de material informativo fidedigno sobre los distintos aspectos del desarme. La colección de ocho volúmenes cuya publicación inicia hoy nuestro país constituirá —estoy firmemente persuadido de ello— una valiosa contribución para el cumplimiento de ese noble propósito.◇

DEUDA Y DERECHOS HUMANOS

*Por Luis Díaz Müller**

Introducción

El problema de la Deuda Externa se ha transformado en la piedra de toque de las relaciones económicas internacionales. El efecto perverso del endeudamiento en el desarrollo de los países periféricos alcanza límites insostenibles. La visión meramente "economista" ha dado paso al reconocimiento del carácter político de la deuda enmarcada en un orden internacional cada día más injusto y desigual.

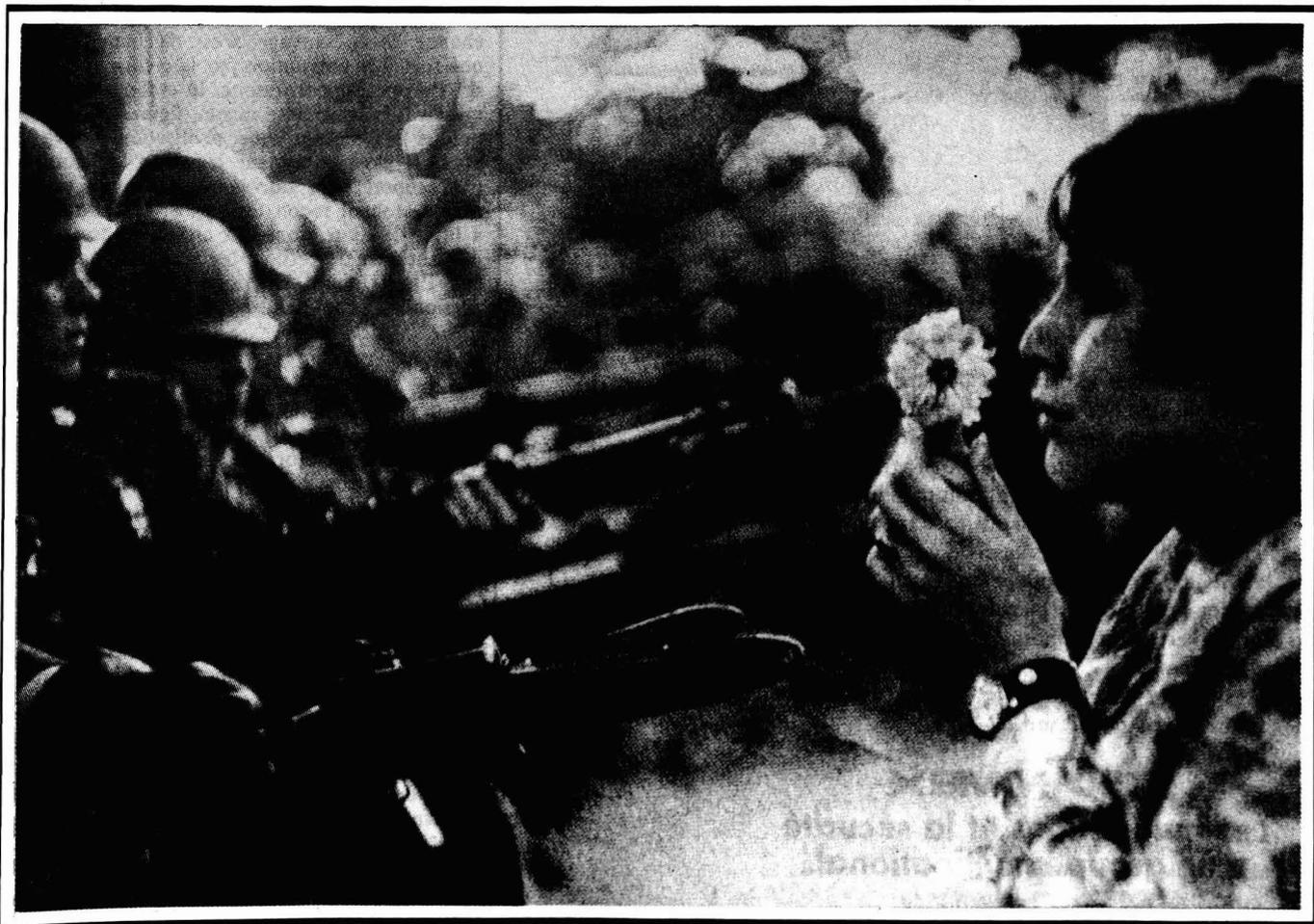
La ruptura del orden internacional de posguerra no sólo no ha logrado la construcción de un Nuevo Orden Internacional, debate que alcanzó su cénit en la década pasada, sino que ha

provocado un "gran desorden bajo los cielos". La obsolescencia de los modelos de desarrollo, desde el pacto populista hasta la racionalidad cepalina, no abrió las puertas a un esquema de desarrollo democrático, equilibrado e igualitario, como se hubiera querido. Al contrario, desde las entrañas del desarrollismo surgió el modelo militar de Seguridad Nacional, inspirado en una visión maniquea y guerrillista del mundo y de la sociedad.

Desde los proyectos de Nuevo Orden Internacional, como la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados (Resolución 3281 del 12 de diciembre de 1974), hasta el "aggiornamento" de la política mundial hacia un proceso de Nueva Guerra Fría, han transcurrido no sólo diez o doce años; sino además, un franco periodo de involución de los esfuerzos por la paz mundial.

El debate en torno a la acción, esperanzada y esperanzadora,

* Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.



del Grupo Contadora, ha permitido establecer una primera línea de rechazo y una obligación de no hacer para los proyectos de intervención directa en el conflicto centroamericano, constituyendo un reto difícil para la paz en la región.

En este estudio nos proponemos plantear tres ideas centrales:

- a) la proposición de que la Deuda Externa afecta *estructuralmente* los Derechos Humanos consagrados en la Declaración Universal de 1948. En especial, el nivel de vida consagrado en el artículo 25 de esta Declaración;
- b) la proposición de que la Deuda Externa afecta la *soberanía económica* de los países subdesarrollados con graves consecuencias para el desarrollo democrático y la estabilidad política de estos países;
- c) la proposición de que la "*seguridad económica colectiva*", consagrada incipientemente en el Derecho Internacional, puede ser una alternativa viable de nuestros países frente a la violación de los derechos humanos y de la soberanía económica de las naciones subdesarrolladas.

La deuda en tiempos de Reagan

La cuestión de la deuda externa es historia antigua y constituye el corolario, más o menos lógico, del comportamiento de los gobiernos frente al crédito externo y la aceptación de un determinado modelo de desarrollo. En una palabra, podríamos escribir que la deuda externa es el resultado de determinadas políticas domésticas frente a la crisis y a las opciones del crecimiento económico: estamos hablando de "economías abiertas", altamente vulnerables, "con altos niveles de inversión externa, que dependen mucho del comercio a través de los ingresos de exportaciones y de la adquisición de bienes intermedios y materias primas".¹

La deuda actual de América Latina asciende a 390 millones de dólares. El problema, en nuestra opinión, se reduce al pago del servicio (intereses) de la deuda, acción que ha venido arrastrando a los gobiernos latinoamericanos uno tras otro, a pensar seriamente en la moratoria o la suspensión de pagos. En efecto, se ha llegado al extremo que algunos gobiernos (y no países o pueblos) vienen pagando altos porcentajes de sus ingresos por exportación.²

La deuda latinoamericana se concentra en cinco países: México, Argentina, Brasil, Chile, Venezuela, que cubren el 86.3% (en datos de 1983) del monto total de la deuda externa.³ En este punto, habría dos temas que valdría la pena traer a cuento: Las posibilidades de una *estrategia* de negociación conjunta, y la elaboración de ciertos "escenarios prospectivos" sobre los efectos probables (y posibles de una moratoria o de una suspensión de pagos, temas que escapan al desarrollo de este trabajo.

La deuda en tiempos de Reagan significa un punto de ruptura, un momento de inflexión en las relaciones económicas y políticas latinoamericanas, en la búsqueda de una concertación regional que pueda generar un consenso catalizador de las mejores posibilidades de la integración económica y política de la región. La

vuelta al latinoamericanismo significa explorar las opciones de un consenso mínimo común en torno a la deuda, y en una perspectiva más amplia, encontrar la senda para constituir un *poder exterior latinoamericano*.⁴

El Informe Anual de UNCTAD, correspondiente a 1985, asegura que hubo avances positivos en economía mundial durante este año: descenso del nivel de desempleo en los países de la Comunidad Económica Europea, baja de la inflación en los Estados Unidos y a escala mundial, reversión de los precios del petróleo, etc., lo que invita a reflexionar acerca de la inserción cada día decreciente de Latinoamérica en el contexto global. En nuestros países, por el contrario, la ecuación *deuda-petróleo* ha venido descendiendo progresivamente en favor de la deuda externa. En efecto, la baja del precio del petróleo, como una especie de "eterno retorno" a la lógica de la monoexportación, contribuye a gravar la dimensión de la crisis.

Entre las Grandes Potencias, en esta impronta, las relaciones exasperan aún más las tensiones mundiales. El conflicto centroamericano, por un error de percepción propio de un retorno a la Guerra Fría, es visto como un enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Así y todo, el triunfo electoral del abogado democristiano Vinicio Cerezo en Guatemala, como del doctor Oscar Arias en Costa Rica, parecieran querer enmendarle la plana a la rigidez bélica y alineada en esta subregión. La propuesta de un Parlamento Centroamericano, idea que se arrastra desde 1821, vuelve a conferirle "aceptación" a la porfiada realidad.

Últimamente ha venido recobrando fuerza lo que en un tiempo no tan lejano se llamó la "*diversificación de la dependencia*": nuevos estudios y centros académicos insisten en la necesidad de re-elaborar nuestros compromisos, especialmente comerciales, con Europa. Si bien se ha enfatizado el eje América Latina -Comunidad Económica Europea, debiera ampliarse a una red que incluyera a la Europa Oriental, Japón y China.

La lógica de la paz se transforma en un debate contradictorio ante nuevas realidades: el microcomputador, la carrera espacial, el armamentismo, la dependencia tecnológica, en que pareciera que nuestros países no han sido invitados a participar en el curso de la historia.

Violación de Derechos Humanos y Deuda Externa: la Declaración Universal de 1948

El artículo 25 (1) de la Declaración Universal de Derechos Humanos (10 de diciembre de 1948), dispone:

- "1. Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene, asimismo, derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad".

El derecho a un nivel de vida adecuado, a pesar de lo defectuoso de la redacción del artículo 25 de la Declaración Universal, está

1. Robert B. Cohen. "La crisis de la deuda y los préstamos bancarios a las filiales transnacionales en América Latina". *Economía de América Latina*. México. CIDE. 1984, primer semestre, No. 11. pág. 155.

2. Norberto González. *Excelsior*. 13 de febrero, 1986 (CEPAL).

3. Ricardo de la Torre. "Deuda Externa y política económica en América Latina". *Economía Informa*. México, Facultad de Economía, UNAM. No. 122. noviembre. 1984 pág. 21 y ss.

4. Luis Díaz Müller. *América Latina y el Nuevo Orden Internacional*. México, Editorial Grijalbo, 1982.

consagrado, además, en numerosos textos constitucionales.⁵

Este artículo 25 ratifica lo que sostenemos: que la cuestión de los derechos humanos se inscribe en la órbita más amplia del *modelo de desarrollo*, como de la relación entre *deuda externa* y *derechos humanos*. En efecto, "el desequilibrio de los pagos internacionales no responde a desfases entre la actividad económica interna y el comercio exterior. Obedece a la inmensa deuda externa de los principales países latinoamericanos. No se trata, ahora, de un desequilibrio conjuntural de los pagos internacionales. Consecuentemente, no puede resolverse con programas transitorios de ajuste. Hoy es necesario un replanteamiento profundo de toda la *estrategia de desarrollo e inserción interna-*

5. Constitución de Guatemala (1984), El Salvador (1972), y otras.

cional, para hacer frente a un desequilibrio que se prolongará en el tiempo".⁶

Asimismo, la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, aprobada por abrumadora mayoría en la Asamblea General de Naciones Unidas, establece:

Principios fundamentales de las Relaciones Económicas Internacionales

- a) Soberanía, integridad territorial e independencia política de los estados;

6. Aldo Ferrer. *Deuda Externa y Soberanía de América Latina. Los Desafíos*. México, Comercio Exterior, vol 34, núm. 4, abril de 1984, pp. 343-346.



- g) Igualdad de derechos y libre determinación de los pueblos;
- k) Respeto de los derechos humanos y de libertades fundamentales”.

La misma Carta avanza en el concepto de “soberanía económica”, cuando señala:

“ARTICULO 1 Todo Estado tiene el derecho soberano e inalienable de elegir su sistema económico, así como su sistema político, social y cultural, de acuerdo con la voluntad de su pueblo, sin injerencia, coacción ni amenaza externa de ninguna clase”.

En fin, el artículo 2 establece:

“1. Todo Estado tiene y ejerce libremente soberanía plena y permanente, incluso posesión, uso y disposición, sobre toda su riqueza, recursos naturales y actividades económicas”.⁷

Después de los artículos citados, creemos que queda claro que la deuda externa atenta contra la soberanía económica de los estados, y genera graves trastornos en los sistemas económicos y políticos de los países subdesarrollados; especialmente, en materia de nivel de vida, empleo y soberanía, entendida como el derecho de cada pueblo a decidir su propio destino.

Profundizando en la discusión sobre la deuda, debemos recordar aquella tesis del Derecho del Desarrollo, que sostiene que “el valor de desarrollo de los bienes exportados al Tercer Mundo, es un riesgo compartido por el proveedor y por el comprador conjuntamente”.⁸ A partir de esta polémica afirmación, podemos sostener la vigencia de la cláusula *rebus sic servanda* (respetar lo acordado), aunque esto ajeno a la legalidad de los principios y criterios considerados en el momento de suscripción del acuerdo hubiere cambiado, a veces radicalmente,⁹ y que su cumplimiento afecta la soberanía o la independencia de los estados.

En este sentido, un compromiso internacional que afecte asuntos que son materia de *ius cogens*, es decir, normas imperativas del Derecho Internacional, facultarían al estado para decretar su incumplimiento: no pueden aceptarse por su ilegalidad internacional normas que afecten los derechos humanos, la soberanía y la independencia de los estados.

Los autores invocan diversos argumentos:

- 10. Los problemas de deuda externa deben referirse a la deuda pública, aquella contraída por el Gobierno Central en interés de todo el Estado...;¹⁰
- 20. Una deuda es pública o tiene carácter público cuando el contrato no se encuentra sujeto a las autoridades judiciales ordinarias;

7. César Sepúlveda, et. al. *Exégesis de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados*. México, Editorial Porrúa, 1976. pp. 644-645.

8. Günter Frankenberg y Rolf Knieper. *Problemas jurídicos del sobreendeudamiento de los países en desarrollo. Relevancia actual de la doctrina de las deudas odiosas*. Lima, Perú, Pontificia Universidad Católica, no. 38, diciembre, 1984.

9. *Ibidem*. pp. 46-47.

10. E. H. Feilchenfeld. *Public Debts And State Sucession*. New York, 1931.

- 30. La protección de los acuerdos en el Derecho Internacional se extiende solamente a las deudas públicas;
- 40. El principio de *pacta sunt servanda* nunca ha sido aplicado a las obligaciones contractuales consideradas como “odiosas” (*dette odieuse*);
- 50. El principio *pacta sunt servanda*, invocado continuamente por los acuerdos, admite las restricciones provenientes de la aplicación de la cláusula *rebus sic stantibus*;¹¹
- 60. La Convención de Viena de 1969 sobre Derecho de los Tratados aceptó los principios generales del Derecho Internacional en materia de causales de terminación y suspensión de los tratados: se puede denunciar un tratado si se ha pactado expresamente o en un convenio posterior (act. 56);
- 70. El principio jurídico *Omnis conventio intelligitur rebus sic stantibus*, la teoría de las “expectativas razonables” establece que si estamos en presencia de un acuerdo concluido de manera “razonable” y de “buena fe”, bajo condiciones dadas y con referencia al propósito y al objeto del contrato;
- 80. Por tanto, “un cambio sustancial... en el estado de los hechos... de tal importancia para el logro de los objetivos del acuerdo que las partes no hubieran asumido las obligaciones dentro de las nuevas circunstancias”;¹²
- 90. La teoría objetiva de la cláusula *rebus sic stantibus* fue aceptada por la Convención de Viena. Conforme a su art. 62, un cambio sustancial e imprevisible por las partes de las circunstancias presentes al momento de la firma de un Convenio, puede constituir la base para la denuncia o suspensión, si concurren las siguientes circunstancias:
 - a) que estas circunstancias constituyen una base sustancial para el consentimiento de las partes, y,
 - b) el cambio de tales circunstancias altera radicalmente el alcance de las obligaciones contractuales que todavía no han sido cumplidas.

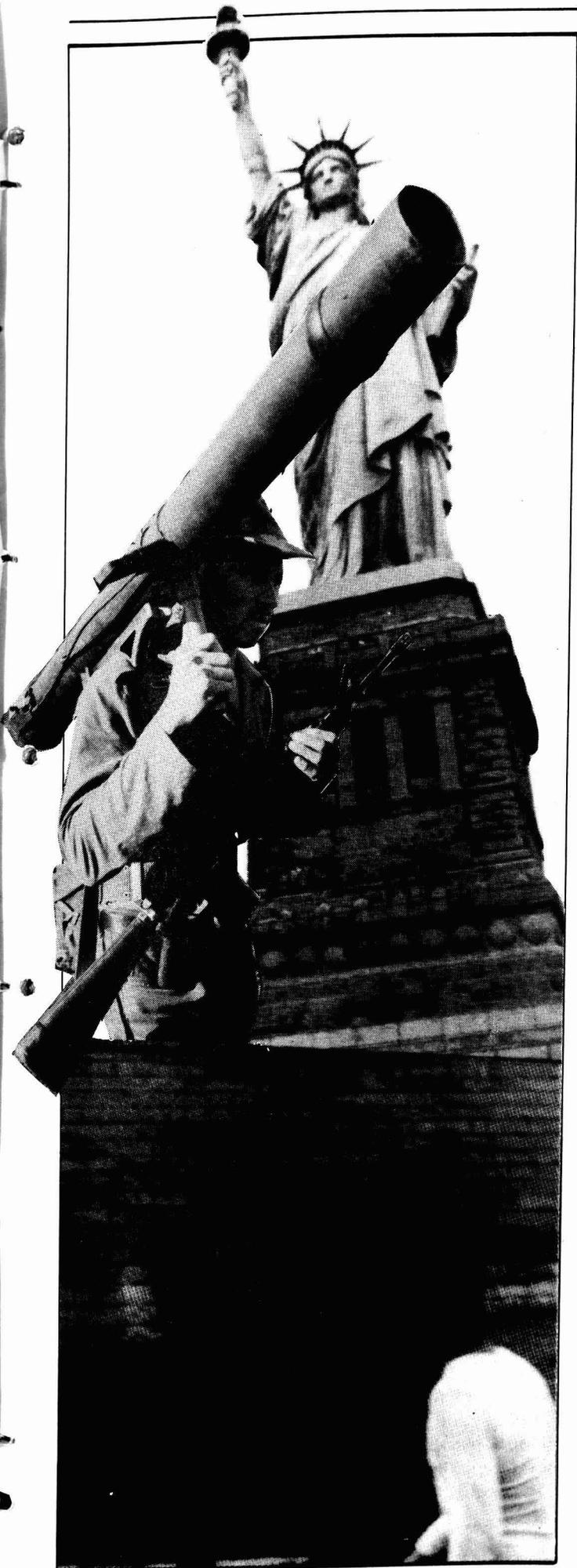
La Comisión de Derechos Internacionales de Naciones Unidas y la Convención de Viena (1969) rechazaron la posibilidad de aplicar el artículo 62 a los convenios de corto plazo y a los cambios en las circunstancias políticas bajo las cuales el convenio había sido celebrado.¹³

En todo caso, en forma responsable puede sostenerse que las obligaciones contraídas en virtud de créditos externos no pueden atentar contra los principios de derecho internacional, conforme a la Carta de las Naciones Unidas, ni violentar asuntos que son materia de *ius cogens*, como es el caso de los Derechos

11. La teoría sobre la Cláusula *Rebus sic stantibus* establece que esta cláusula es un término implícito del contrato; al celebrarse un contrato existen ciertas condiciones, expresa o tácitamente, presupuestas para el término del mismo.

12. “American Law Institute”, 1965; Verdross Sinma. 1981. Citados por Frankenberg y Knieper *op. cit.* pág. 50 y ss.

13. La Corte Internacional de Justicia resolvió en el conflicto pesquero entre Gran Bretaña, República Federal de Alemania e Islandia, que en el caso de un tratado que se encuentra ejecutado es inadmisibles que una de las partes ponga fin a las obligaciones derivadas del tratado.



Humanos (nivel de vida, empleo, conforme al artículo 25 de la Declaración Universal), o el principio de autodeterminación política y económica (art. 1o. del Pacto de Derechos Civiles y Políticos, y de Derechos Económicos, Sociales y Culturales).

¿Qué pasa si el acuerdo internacional de crédito es materialmente imposible de pagar?; ¿Puede alegarse la fuerza mayor, la imposibilidad efectiva o la imposibilidad moral?

Estamos en presencia de una situación de término o suspensión de un tratado internacional. El principio de la "santidad de los tratados" admite restricciones y excepciones: "De la misma manera los derechos contractuales ya no confieren un título ilimitado al acreedor, dado que pueden enfrentarse a la objeción del 'abuso de derecho'".¹⁴

La distinción entre deudas nacionales y deudas odiosas se ha realizado en el contexto de las doctrinas sobre la sucesión de estados. La idea de soberanía territorial y de los beneficios que recibe la población de este territorio es el argumento principal para la calificación del deudor de un acuerdo o convenio internacional. Una deuda es odiosa, cuando no favorece los intereses del Estado, y según la doctrina no exonera de su cumplimiento porque constituya una carga excesiva para su sucesor (O'Connell, A.N. Sack); sino, porque fue contratada en términos que configuran un "abuso de derechos".

Entonces, es la aplicación del principio de la cláusula *rebus sic stantibus*, como la determinan el abuso de derecho ante la ley internacional, los que en nuestra opinión, constituyen la suspensión o término de la obligación del pago de la deuda.

Deuda externa y soberanía económica

Esta relación puede abordarse, al menos, desde dos puntos de análisis:

- 1) La deuda externa como violación del nivel de vida y de la soberanía económica del estado;
- 2) La deuda externa como violación de principios fundamentales del Derecho Internacional, que constituye materia de *ius cogens*, como la soberanía económica, la independencia de los estados y los Derechos Humanos.

En este trabajo preliminar y exploratorio indagaremos sobre las bases jurídico-económicas de esta relación. *Ad initio*, podemos decir que las teorías sobre la soberanía del estado han entrado en un franco proceso de crisis teórica y conceptual: limitémonos a señalar, a los fines de este trabajo, que entendemos por soberanía *sensu amplo* a un "conjunto de competencias estatales".¹⁵

La proposición que formulamos consiste en sugerir que la deuda externa afecta la "soberanía económica" de los países subdesarrollados con graves consecuencias para el "desarrollo democrático" y la estabilidad política de estos países.

En este sentido, el tema de la soberanía debe ser analizado en términos funcionales y prácticos. Así, nos queremos referir a cuestiones precisas de la soberanía limitándola a sus contenidos económicos: la "Doctrina Drago" declaraba que el "acreedor no ignora que contrata con una entidad soberana y que una de las condiciones inherentes a tal soberanía es la de que no puede

14. Frankenberg y Knieper. *op. cit.* pág. 54.

15. Enrique Pecour G. "La dimensión económica de la soberanía estatal: sus perspectivas actuales y su repercusión en el derecho internacional contemporáneo". Madrid. *Revista Española de Derechos Internacionales*. Vol. XXI, Núm. 3, 1963.

intentarse un proceso ejecutorio contra ella, ni llevarlo a cabo, porque ese método comprometería su existencia y haría desaparecer la independencia y la acción del Estado respectivo".¹⁶ En el mismo sentido, la Corte de Nueva York (23 de abril de 1984), en el caso Banco Internacional y otros *contra* Banco Nacional de Costa Rica, a propósito de la cesación de pagos, resuelta por el presidente de la República de ese país, invocó la doctrina del "acto de estado" para presumir la legitimidad del acto de cesación.

A partir del precedente creado por la Suprema Corte de la Unión (1883) en el caso Canadá *Southern railways versus Geblard*, no se acogió la doctrina del acto de estado, en razón de que el cumplimiento de la obligación tendría lugar dentro del territorio de los Estados Unidos.¹⁷

El acto de estado es una decisión hecha por el poder público dentro de la esfera de su competencia como una entidad pública y sujeta al derecho internacional. Esta decisión, por su propia naturaleza, no puede ser discutida por los tribunales ordinarios de un país extranjero, planteándose una presunción de ilegitimidad del acto de estado. *Verbi gratia*, el gobierno de Chile (1972) invocó esta doctrina para defender su derecho a la nacionalización de los minerales de cobre en poder de consorcios estadounidenses (1971) ante los tribunales franceses.¹⁸ En una palabra, se trata de un acto soberano del estado, propio de sus facultades económicas.¹⁹

La idea de "soberanía económica" está relacionada con la noción de soberanía permanente de los pueblos sobre sus recursos naturales. La Asamblea General de las Naciones Unidas ha reconocido expresamente esta soberanía: Resolución 626 (VII) de 1952; Resolución 1803 (XVII) y Resolución 2158 (XXI) de 1966, entre las más importantes. Los Pactos de Derechos Humanos de 1966, en su artículo 1o., reconocen el derecho de los pueblos a su autodeterminación y a explotar sus recursos naturales".²⁰

El nexo metodológico entre el problema de la deuda y los derechos humanos se da, en nuestra opinión, a través de este concepto de "soberanía económica". Evidentemente, la enorme carga financiera impuesta por el pago de la deuda restringe las opciones de desarrollo y de autodeterminación económica de los pueblos y de los estados.²¹ Es más, los costos sociales de la deuda afectan, significativamente, los niveles de vida y los derechos económicos de la población de América Latina: desarrollo, empleo, nivel de vida. Asimismo, el pesado gravamen de la deuda influye en las posibilidades de autodeterminación política y económica.

El artículo 1o. de los Pactos de Derechos Humanos de 1966 establece:

"Art. 1o. 1. Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación. En virtud de este derecho establecen libre-

16. *Ibidem.* pág. 474.

17. Eduardo Warschaver. "A New Breakthrough. On The Battleground Of The Foreign Debt". En, *Contemporary Law*. Brusells, Belgium, 1984. pp. 87 y ss.

18. Eduardo Novoa Monrreal. *La nacionalización de recursos naturales ante la ley internacional*, FCE. México, 1976.

19. Jorge Carpizo. "La soberanía del pueblo en el derecho interno y en el internacional". *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, Año XVI, Núm. 46, enero-abril, 1983.

20. Ricardo Méndez-Silva. "La soberanía permanente de los pueblos sobre sus recursos naturales", *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*. Año V. No. 16-17, enero-agosto 1973.

21. Luis Díaz Müller. *América Latina. Relaciones Internacionales y Derechos Humanos*. México, FCE, 1986.

mente su condición política y proveen asimismo a su desarrollo económico, social y cultural".

El reconocimiento del derecho a la libre determinación política y económica está reforzado por el artículo 25 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y por el artículo 47 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, que establecen de idéntica forma:

"Ninguna disposición del presente Pacto deberá interpretarse en menoscabo del derecho inherente de todos los pueblos a disfrutar y utilizar plena y libremente sus riquezas y recursos naturales".

En igual sentido, el artículo 2o., párrafo 3o., del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales dispone:

"Los países en desarrollo, teniendo debidamente en cuenta los derechos humanos y su economía nacional, podrán determinar en qué medida garantizarán los derechos económicos reconocidos en el presente Pacto a personas que no sean nacionales suyos".

Así, la cuestión de la deuda se relaciona con la soberanía económica en términos negativos para los países subdesarrollados. La deuda se ha transformado en el nudo toral de las relaciones económicas mundiales: la proposición de un Fondo Monetario Latinoamericano viene a reforzar nuestra idea de la "Seguridad Económica Colectiva" (Véase Anexo No. 1). Mutatis mutandis, el trasfondo de la deuda revela la formulación de políticas económicas inadecuadas, que observaron el endeudamiento externo como un motor de crecimiento, lo que redundó y redundará en un aumento de la dependencia latinoamericana.

La idea de la soberanía económica y de la autodeterminación política, une los niveles fundamentales de la protección y defensa de los derechos humanos: el respeto de los derechos individuales y la ejecución de los derechos económico-sociales, o de la segunda generación, como se les ha denominado,²² dentro de los cuales la vigencia de la soberanía económica adquiere un papel protagónico.

Este trabajo exploratorio constituye una primera aproximación a un problema determinante para el futuro de nuestros países. El problema metodológico de base consiste en explicar los alcances y efectos que sobre la soberanía económica y política de nuestros países posee el fenómeno de la deuda externa. Las limitaciones a los procesos de transición democrática son, por cierto, de alcances insospechados. El recorte al desarrollo parece revestir numerosas facetas, incluida la intervención económica externa.

De tal manera, que este ensayo, consiste, por ahora, en una reflexión y en un primer estudio de una relación estructural, que condiciona el futuro democrático de Latinoamérica.

Seguridad económica colectiva y paz

Desde el tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR, Río de Janeiro, 1947) hasta el conflicto por las islas Malvinas, pudo apreciarse la vigencia de una relación hegemónica entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Esta "relación desigual", ciertamente, continúa vigente. Con todo,

22. *Ibidem.* caps. III y IV.

observamos dos momentos de ruptura y crisis del sistema interamericano: la guerra de las islas Malvinas, iniciada en la madrugada del 2 de abril de 1982 y la crisis de pagos de la deuda externa.

Estos dos elementos han dado origen, y han creado posibilidades y condiciones inimaginables para la formación de un sano nacionalismo latinoamericano, que significa una búsqueda de la identidad ante la agresión bélica y económica, respectivamente.²³

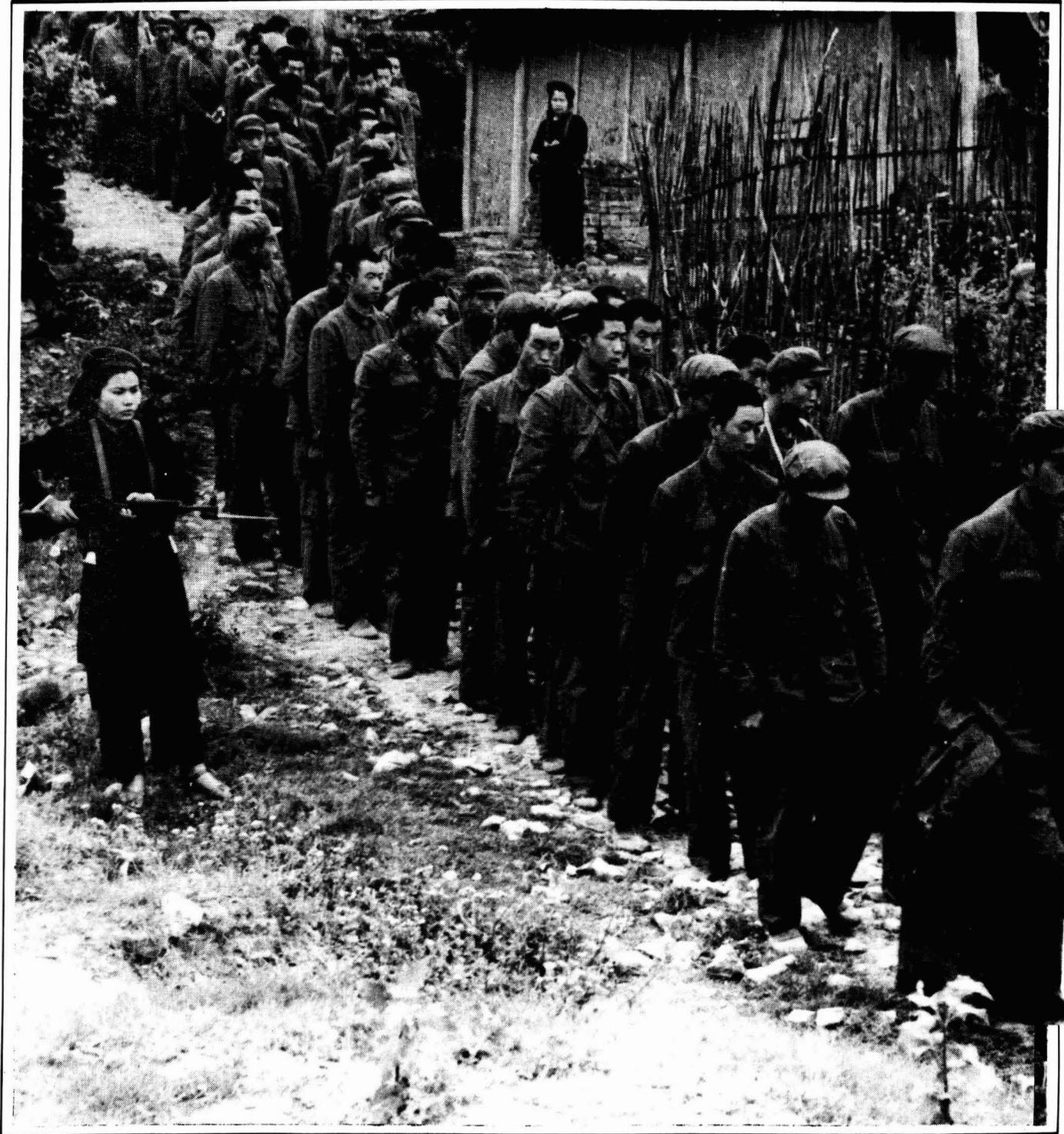
En efecto, desde la creación, en Ciudad de Panamá, del Sistema Económico Latinoamericano (17 de octubre de 1975), pudo observarse un cierto y discreto perfil latinoamericano que

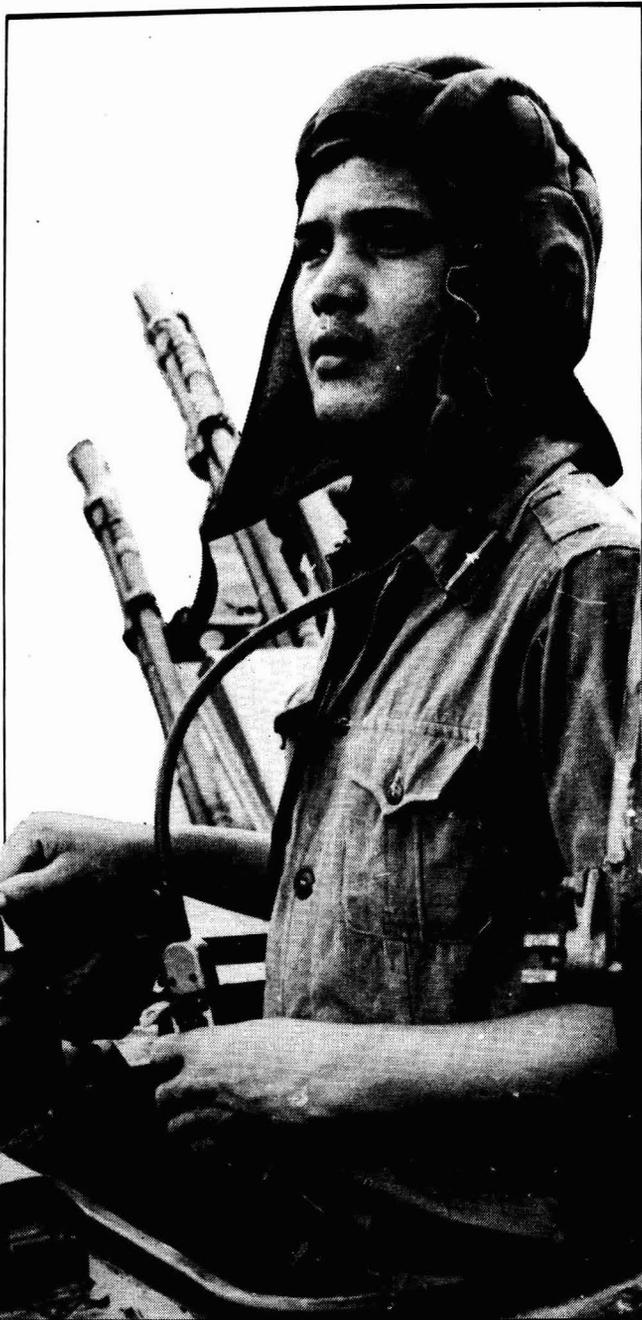
23. *Ibidem.*

había empezado en el "Consejo de Viña del Mar" (1969) acompañado de un relativo auge de los esquemas de integración, para continuar en el "Consenso de Cartagena".

La guerra de las islas Malvinas significa un elemento catalizador desestimado para la construcción de un poder negociador latinoamericano. Seguramente, ello se debió al carácter sorpresivo y belicista de los militares argentinos, que sumado a la primacía del terrorismo de estado en ese país, impidió mayores avances en la solidaridad regional.

El avance de los procesos de transición democrática, especialmente en América del Sur, indica que no existe una relación directamente proporcional entre autoritarismo y crisis económica. Desde este punto de vista, puede decirse que Latinoamérica avanza "contra la corriente" del autoritarismo, a pesar de





las tendencias negativas:²⁴ "Las economías latinoamericanas están presas en un círculo vicioso. Como dedican gran parte de su ahorro a pagar la deuda, reducen su capacidad de inversión, de crecimiento y de generar ganancias adicionales para mejorar su crédito".²⁵

En realidad, Latinoamérica, ahora más que nunca, se encuentra a la vera de la historia: el ingreso per cápita ha disminuido 9% desde 1980, el desempleo llega al 50% en ciertos países, la inflación es de casi 150% para el total de la región, cerca del 40% de las ganancias por exportaciones se dedica al pago de intereses, la cuarta parte de los ahorros se va en pagar intereses, con lo que se reduce significativamente la inversión.²⁶

El concepto de "seguridad económica colectiva" nace a partir de los trabajos de UNCTAD y de la evolución de los procesos de

integración regional. Consiste en la opción de aglutinar los intereses comunes de Latinoamérica, pasando de los añejos esquemas de alianza militar a la búsqueda del desarrollo autónomo y el cambio del injusto Orden Internacional. La caducidad del TIAR, como la búsqueda de nuevas salidas ante la crisis, podría permitir la búsqueda de un futuro común: la nación latinoamericana.

El Derecho a la Paz interrelaciona numerosos aspectos del futuro orden internacional: el desarrollo, la ecología, el medio ambiente, la salud, el cambio del sistema económico mundial: son los denominados "derechos de solidaridad", aquellos que exigen una obligación de hacer, el deber de la cooperación internacional.

El desarrollo es, como se señaló hace un tiempo, el nuevo nombre de la paz.²⁷ La "seguridad económica colectiva" es la negación de la violación de la soberanía económica; y, en términos positivos, consiste en la búsqueda del desarrollo igualitario y de un mundo de paz.

Epílogo

La afectación de los derechos humanos por la deuda externa ahoga los derechos individuales, las opciones de desarrollo socio-económico, y los "derechos de solidaridad".²⁸

Escribíamos, que la deuda externa es el resultado de determinadas políticas económicas y estrategias del crecimiento (y no de desarrollo), que afectan "estructuralmente" los derechos del hombre.²⁹

El poder de los deudores³⁰ consiste, en nuestra opinión, en acrecentar el poder de negociación conjunto, los procesos de integración y el nacionalismo regional.

La vinculación entre la deuda y los derechos humanos (art. 25 (1) de la Declaración Universal; Capítulo I, Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados; art. 1o. del Pacto de Derechos Civiles y Políticos y del Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, etc.) afecta, fundamentalmente, el nivel de vida de la población y el modelo de desarrollo.

La idea de que la deuda externa afecta la soberanía económica de nuestros países, conforme al Derecho del Desarrollo, se inscribe en la discusión más global acerca de la ilegalidad internacional de la deuda. En este sentido, en nuestra comunicación, discutimos la vigencia de (cambio en las condiciones del contrato) la cláusula *rebus sic stantibus* respecto de materias que afectan normas imperativas de Derecho Internacional (*ius cogens*), como es el caso de la soberanía, la independencia de los estados, y los Derechos Humanos.

La doctrina de las "deudas odiosas" (*dette odieuse*) considera que una deuda reviste este carácter cuando no favorece los intereses del estado, habiendo sido contratada en términos que constituyen un "abuso de derecho" ante la ley internacional, posibilitando la suspensión o término del pago de la deuda.

En fin; este ensayo exploratorio sólo quiso avanzar algunas ideas preliminares respecto de la compleja dialéctica entre Derechos Humanos y Deuda Externa, a la luz del Derecho Internacional de Desarrollo. ◇

27. Paulo VI. Encíclica "Populorum Progressio", 1965.

28. Luis Díaz Müller. "Los poderes privados y no estatales y la afectación de los derechos del hombre", Informe a la UNESCO, 1982.

29. *Ibidem*. Primera parte.

30. André Gunder Frank. "¿Es posible desactivar la bomba de la deuda?" *Nueva sociedad*, Caracas, No. 79, sept.-oct. 1985.

24. Es una alusión al libro de Isaiah Berlín. *Contra la Corriente*. FCE, México, 1984.

25. Abraham Lowenthal. "Hace apenas 5 años Nadie Hubiera Pensado que Al Volvería a los Gobiernos Civiles". *Excelsior*, 15 de febrero de 1986.

26. *Ibidem*.

EFECTOS AMBIENTALES DEL ARMAMENTISMO

Por Juan Manuel Portilla



“Hay que escoger entre nuevas generaciones de armas y futuras generaciones humanas”.¹ La frase anterior tiene la gran virtud de expresar en pocas palabras el gravísimo dilema a que se enfrenta la humanidad. La actitud bélica del hombre no es nueva y no hay un solo capítulo de la historia en que no se haya recurrido al uso de las armas para dirimir un conflicto entre los beligerantes o para imponer violentamente la voluntad de un actor sobre otro.

Lo que sí es nuevo es la enorme capacidad destructiva alcanzada por las armas modernas, las que, merced a la revolución científico-tecnológica, tienen en la actualidad la posibilidad de

alterar de manera irreversible los ecosistemas, los cuales, por consistir en comunidades biológicas irremplazables de las que el hombre forma parte, son absolutamente indispensables para la existencia de éste.

Antiguamente, las consecuencias ambientales de las actividades militares eran mínimas y en el peor de los casos se limitaban al incendio de bosques o al envenenamiento de víveres, lo cual producía efectos igualmente limitados en tiempo y espacio.

Entre 1945 y 1979 tuvieron lugar unas 130 guerras civiles y regionales en las que participaron alrededor de 81 países, en su mayoría del Tercer Mundo. Además de los sufrimientos humanos y de un desperdicio astronómico de recursos, por lo menos 12 de tales guerras causaron considerables daños ambientales. La mayoría de estas guerras han devastado tierras de cultivo. La Segunda Guerra Mundial causó una reducción a corto plazo del 38% de la productividad agraria de 10 naciones;

1. Palabras del Secretario General de las Naciones Unidas ante el Comité de Desarme de Ginebra, 15 de febrero de 1983. Crónica de las Naciones Unidas, Vol. XX, Núm. 7, julio de 1983.



el ritmo de recuperación fue de 8.3% anual.² En guerras más recientes se han desplegado nuevos tipos de armas como municiones de alto poder explosivo, agentes químicos y materiales incendiarios, produciendo efectos ambientales todavía mayores. En el sur de Vietnam los herbicidas químicos destruyeron por completo 15,000 km² de manglares y causaron daños en otros 15,000 km² aproximadamente, y la recuperación está resultando alarmantemente lenta. Uno de tales defoliantes, el llamado agente naranja contenía como impureza más de 100 kg. de dioxina, y la difusión de esa sustancia ha causado desde entonces defectos de nacimientos, abortos y cáncer de hígado en los seres humanos.³ Los objetivos militares de la utilización de dichos herbicidas produjo resultados inmediatos: selvas y bosques fueron destruidos y los cultivos de arroz, plátano, tomate y papaya se arruinaron. El daño no paró ahí y las hojas ricas en nutrientes cayeron, provocando el empobrecimiento de los ecosistemas locales. La invasión de tenaces hierbas malignas prosiguió a la destrucción de la vegetación existente. Desprovista de su hábitat de sustento y abrigo, la vida silvestre desapareció. La devastación de los bosques de manglares destruyó de manera similar las fuentes de alimentación de peces y crustáceos. En algunos casos, esta devastación de comunidades bióticas activas requerirá generaciones para recuperarse. Aún más, los efectos nocivos a la salud humana de tales armas químicas están siendo sufridos actualmente tanto por quienes las utilizaron como por sus víctimas, ya que ambos estuvieron igualmente expuestos a los herbicidas.⁴

A más de 15 años de distancia, noticias provenientes de Washington indican que ante una eventual demanda a promoverse por los representantes de más de 40,000 ex combatientes norteamericanos en Vietnam, las 7 compañías que fabricaron el defollador llamado agente naranja se comprometieron a entregar 180 millones de dólares a los ex combatientes que reclamen indemnización por los daños sufridos, esencialmente enfermedades de la piel y del hígado, así como perturbaciones nerviosas. Agrega la nota que los querellantes "conocidos" serán inmediatamente indemnizados, y que se formará un fondo para atender a los eventuales ex combatientes que presenten reclamaciones.⁵

Aunque tardíamente, en alguna medida se está obrando con justicia al indemnizar a los ex soldados norteamericanos, pero, ¿y qué hay de los centenares de miles de vietnamitas que resultaron afectados? ¿a qué tribunal deben recurrir para que proceda en igual forma con ellos?

Si bien no ha podido comprobarse plenamente, existen indicios que permiten suponer que la Unión Soviética ha utilizado en Afganistán agentes químico-biológicos en contra de las guerrillas musulmanas y la población civil.

Otro género de modernas armas capaces de infringir graves daños ambientales es el de los agentes biológicos, los cuales están diseñados para propagar rápidamente enfermedades altamente infecciosas entre las tropas de los oponentes y la población provocando problemas que van desde las náuseas hasta violentos dolores de cabeza, desde ceguera temporal hasta agudas conjuntivitis o desde hemorragia retinal hasta la muerte. Entre los

microorganismos seleccionados para la guerra de gérmenes se encuentran los que producen enfermedades bacterianas tales como peste bubónica, fiebre aftosa y encefalomielititis. Una vez liberados, estos agentes son altamente incontrolables e incapaces de distinguir aliado y enemigo, o aún entre hombres y otras formas de vida.⁶

La moderna tecnología puede destruir al planeta Tierra no sólo a través de daño y devastación que causa durante el combate, sino también a través de la utilización de auténticas armas ambientales y geofísicas. Por milenios, el hombre ha tratado infructuosamente de dominar al medio ambiente y a sus procesos naturales en su beneficio y para ello ha utilizado fórmulas mágicas y ritos religiosos. Ahora, el conocimiento científico ha venido a hacer realidad ese ancestral anhelo, supliendo los viejos métodos y ya es posible realizar ciertas modificaciones geofísicas. Como siempre, dichas innovaciones ofrecen usos pacíficos que resultan sumamente positivos, como en los casos de producción agrícola y visibilidad en los aeropuertos, mas sin embargo, el aspecto negativo consiste en su posible utilización para propósitos deliberados de destrucción. Mediante la introducción de elementos extraños en la composición del ambiente tales como hielo seco, plata o propano líquido se puede producir artificialmente lluvia, por ejemplo, la cual sería utilizada para obstaculizar la movilización del enemigo, bloquear las rutas de transporte y producir inundaciones. Podrían dispersarse nubes y niebla para visualizar libremente los blancos de ataque. Podrían crearse tormentas eléctricas para incrementar las descargas naturales provocando incendios destruyendo las vías de comunicación. Tornados y huracanes podrían producirse o dirigirse para provocar fuertes vientos, torrenciales lluvias y enormes marejadas para destruir puertos, flotas y aeropuertos.⁷ Actualmente, se llevan a cabo estudios que examinan la posibilidad de esparcir una capa de aceite sobre los océanos y lagos para evitar la evaporación con objeto de provocar tormentas y malas cosechas; de estimular las erupciones volcánicas y los movimientos telúricos para destruir bases militares e instalaciones estratégicas; de crear orificios en la capa de ozono de la atmósfera para destruir la vida al no haber protección contra los rayos solares; y de derretir las capas de hielo polares para producir inundaciones y el devastamiento de las zonas costeras.⁸

Si bien la mayoría de los proyectos descritos no han sido llevados aún a la práctica, existen serias evidencias de que Estados Unidos realizó guerra ambiental en Vietnam de 1967 a 1972 con más de 2,000 misiones clasificadas para sembrar nubes con objeto de intensificar y prolongar la temporada anual de lluvias.⁹

Por ser más conocidos sus efectos y en virtud de haber sido ensayadas en más de 1,500 ocasiones, además de su uso directo en contra del enemigo en una oportunidad, he dejado para el final los comentarios sobre las mortíferas armas nucleares.

Las explosiones nucleares despiden enormes cantidades de radiaciones, las cuales toman forma de pequeñas partículas, que pueden ser mortales no sólo por minutos, días o semanas—como otras previas armas en la historia— sino por años, incluso por siglos, por ejemplo: la vida media (tiempo requerido por la radiactividad de un elemento dado para decaer a la mitad de su valor inicial) del isótopo plutonio 239 es de 24,000 años.¹⁰

2. "Efectos Ambientales de las Actividades Militares". *El Estado del Medio Ambiente*. PNUMA, Nairobi, Kenia, 1981. p. 45.

3. *Ibid.* p. 46.

4. P. G. Lauren. *War, Peace and the Environment. International Dimensions of the Environmental Crisis*. Edited by Richard N. Barret. Westview Press, Boulder, Colorado. p. 82.

5. *Excelsior*, 8 de mayo de 1984.

6. P. G. Lauren, *op. cit.* p. 81.

7. *Ibid.* p. 83.

8. *Ibid.* p. 84.

9. *Loc. cit.*

10. P. G. Lauren, *op. cit.* p. 79.

La radiación externa se contrae al exponerse a las partículas suspendidas en el aire o depositadas en la superficie y resulta en graves quemaduras, ataxia (pérdida del control motor), desórdenes inmunológicos y hematológicos, alopecia (caída del tejido piloso) y la muerte. La radiación interna se contrae al ingerir o respirar materiales contaminados que pasaron a la cadena alimenticia de las plantas al hombre. Las consecuencias de esta exposición pueden resultar en leucemia, lesiones tiroideas, daños óseos o alteración genética en los órganos reproductores dañando así no sólo a los presentes sino también a los aún no nacidos.¹¹

Las armas nucleares tácticas, o aquellas utilizadas en escenarios locales, presentan adicionalmente otra fuente de radiación. En particular existe un novedoso artefacto conocido popularmente como bomba de neutrones, la cual está diseñada para matar a los seres vivos y dejar intactos a los objetos inanimados. Dicho artefacto puede causar grave daño a la diversa biota y a los ecosistemas, desde los mamíferos y aves, hasta la vegetación, incluyendo a los microorganismos. El alcance del impacto ambiental de tales armas es demasiado severo. Por ello, las armas nucleares poseen el potencial para una "catástrofe ecológica", la cual no tiene precedente en la historia del mundo.¹²

De conformidad con un estudio reciente,¹³ los sobrevivientes de una guerra nuclear en el Hemisferio Norte morirían de frío

11. *Ibid.* p. 80.

12. *Loc. cit.*

13. Stephanie Russer "¿Un invierno sin fin?" *Foro del Desarrollo* Vol. XII, Núm. 1, enero-febrero de 1984, p. 1.

como consecuencia de un desastre climático global que mataría a miles de millones de personas y, en el proceso, prácticamente eliminaría a la especie humana. El citado informe explica que una semana después de la guerra nuclear cubriría al Hemisferio Norte (la región en que con toda probabilidad tendría lugar la guerra nuclear) una penumbra de hollín que podría durar meses. Como la explosión nuclear de cada megatón lanzaría a la atmósfera 100 mil toneladas de un polvo fino, la nube se extendería rápidamente, alimentada en parte por el humo procedente de violentos incendios urbanos y por explosiones en el aire y en la tierra. Finalmente, el humo, el hollín y el polvo bloquearían, en forma efectiva, la mayor parte de la luz solar y hundirían a la región en un invierno nuclear con temperaturas por abajo de cero y continuas nevadas.

Debido a la violenta caída de la temperatura, el agua superficial se congelaría y la mayoría de los animales restantes morirían de sed. A los sobrevivientes humanos no les iría mucho mejor. Si ocurriera una guerra nuclear en la primavera o el verano, prácticamente todos los cultivos en el Hemisferio Norte serían destruidos y los seres humanos se enfrentarían al hambre. Debido a la reducción de la luz solar, se detendría la fotosíntesis en las plantas, transportando así la cadena alimentaria íntegra con espantosas consecuencias para los pocos animales y seres humanos existentes.

Resumiendo este cuadro el biólogo Paul Ehrlich de la Universidad de Stanford hizo notar que: "si se suprimiera la luz, la temperatura descendería a 40° bajo cero, a mediados de julio a la vez que la radiación se elevaría produciendo un desastre biológico sin precedentes. Se podría uno despedir del Hemis-



ferio Norte y no podríamos evitar la extinción del homo sapiens".¹⁴

Aún cuando el clima y las temperaturas del Hemisferio Norte serían afectados en forma drástica casi inmediatamente la nube de polvo radiactivo y de hollín se extendería también al Hemisferio Sur en forma acelerada por cualquier trastorno en la circulación mundial. Se señala que la propagación de cenizas producidas por el volcán Chichonal en México, alrededor del mundo, mostró que el clima de las regiones puede ser afectado, en forma adversa por desastres climáticos que tengan lugar a miles de kilómetros de distancia.

Las más afectadas por una reducción en la luz solar en el Hemisferio Sur serían las selvas tropicales que no pueden soportar incluso cortos periodos de frío y obscuridad. Si la obscuridad y el frío prevalecieran en los trópicos por un periodo más largo, las selvas, una fuente importante de la diversidad orgánica podrían, con toda probabilidad, desaparecer. Además, los países en desarrollo que dependen, en gran parte, de los alimentos importados del Hemisferio Norte, se enfrentarían a la suspensión inmediata de las importaciones. Como resultado de ello, las personas serían forzadas a salir de ciudades a los bosques, tratando de encontrar alimentos, acelerando aún más la destrucción del frágil ecosistema de los bosques. Así que los efectos de una guerra nuclear en el Hemisferio Norte se harían sentir en todo el mundo.

Concluye el estudio que es un supuesto comúnmente compartido entre los científicos el de que cien millones de personas morirían inmediatamente en las primeras horas de una guerra nuclear y que otros cien millones morirían a consecuencia de los efectos ulteriores. Ehrlich esbozó un cuadro sombrío del mundo después de una guerra nuclear para quienes lograran vivir después de ella: "los dos o tres millones de sobrevivientes quedarán para morir de hambre en un mundo oscuro y congelado". Agrega que, a largo plazo probablemente no habría sobrevivientes en el Hemisferio Norte y sólo unos cuantos grupos aislados de personas quedarían en el Hemisferio Sur, y añade: "tenemos muy buenas razones para estar asustados".¹⁵

El arranque de la preocupación ambiental mundial se generó a partir de la Conferencia de Estocolmo de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano en 1972, y el principio del documento final de la conferencia proclama que "se debe evitar que el hombre y su medio ambiente sufran los efectos de las armas nucleares y de todos los demás medios de destrucción en masa". En seguida se agrega que "Los Estados deben luchar para llegar a un acuerdo rápido... sobre la eliminación y completa destrucción de tales armas".

Durante el decenio pasado la población mundial ha aumentado de unos 3,800 millones de habitantes, en 1972, a una población estimada en 4,600 millones y se espera que para el año 2,000 alcance los 6,100 millones.¹⁶ La mayoría de este enorme, rápido y abrumador aumento ha tenido lugar en las naciones en desarrollo, que representan el 70% de la población mundial y cuyo potencial agrícola y medio ambiente natural han sido sometidos a presiones que van hasta el límite y aún más allá.

Los tres principales recursos renovables del mundo —los bosques, la tierra de pastos y las pesquerías— llegaron a ser utilizados con rapidez mayor que su tasa natural de recuperación; el número de personas subalimentadas en el mundo sigue

aumentando y es ahora más alto que nunca antes en la historia, además el mundo ha presenciado la pérdida general de tierra vegetal y de suelos agrícolas, la propagación de los desiertos y una tasa rápidamente creciente de extensión de especies, lo que conduce a una creciente pérdida de diversidad biológica.

Es dentro de este contexto del medio ambiente y del desarrollo con él relacionado, que debemos considerar al sector militar de la sociedad. En 1980, los gastos militares mundiales fueron de 500 mil millones de dólares, o sea aproximadamente 110 dólares por cada hombre, mujer y niño del mundo.

Anualmente, durante los últimos 30 años, del 5 al 8% de la producción total mundial se ha asignado a gastos militares. Se calcula que, en la actualidad, alrededor de 50,000 ojivas nucleares se hallan desplegadas y su potencia explosiva combinada equivale a aproximadamente un millón de bombas como la que cayó sobre la ciudad de Hiroshima en 1945.

La coexistencia de altas tasas de gastos militares y de tasas elevadas de crecimiento económico no indica un vínculo causal entre el armamento y el desarrollo.

Existe una relación competitiva entre la carrera de armamentos y el desarrollo. Los gastos militares, por definición, reflejan consumo de recursos y no un insumo en las inversiones.

El comercio internacional de armamentos es de suma importancia económica, así como política. Se calcula que más de 26,000 millones de dólares son destinados anualmente al tráfico de armamentos por los países en desarrollo y los países desarrollados. Al mismo tiempo, en distintas partes del mundo, hay alrededor de 570 millones de personas mal nutridas, 800 millones de analfabetos, 1500 millones de seres humanos que carecen de todo o en parte de servicios médicos y 250 millones de niños que no van a la escuela.¹⁷ Ante tales gastos, que han representado entre el 5 y el 6% de los productos nacionales brutos combinados del mundo, podría uno sentirse tentado a suponer que las actividades militares son responsables por aproximadamente esa proporción del agotamiento de los recursos naturales y contribuyen más o menos en esa proporción a la producción global de contaminantes.¹⁸

De hecho, varios factores contribuyen a una ampliación desproporcionada del impacto de las actividades militares sobre el medio ambiente. Por ejemplo, ciertos recursos relativamente escasos —cobre, plomo, germanio y titanio, entre otros— son utilizados a un nivel relativamente elevado por el sector militar. Además, ciertos contaminantes perniciosos del aire y del agua —especialmente los desperdicios radiactivos— son en gran medida un corolario del sector militar.

El sector militar emplea quizás hasta del 30 al 40% de todos los hombres de ciencia e ingenieros cuyos esfuerzos podrían, en vez de ello, dedicarse a atacar problemas globales de salud, de alimentos y ambientales. Según cálculos de un estudio de 1979, la fuerza de trabajo empleada por la industria militar en los países cubiertos por dicha investigación, es como sigue: Estados Unidos: 2 millones (1974); Unión Soviética: 4,800,000; República Federal Alemana: 325,000; Reino Unido: 600,000; Egipto: 40,000; Israel: 70,000 e India: 270,000. Estas fuerzas laborales incluyen más ingenieros, hombres de ciencia y gerentes que en la economía civil, muchos de ellos altamente especializados para desempeñar tareas en la producción militar.¹⁹

17. "Estudio de la relación entre desarme y desarrollo". *Desarme* Nota Descriptiva Núm. 21. Centro de las Naciones Unidas para el Desarme. p. 1.

18. Arthur H. Westing, *op. cit.* p. 10.

19. Andrew Trotter. "¿Es viable la Conversión de la Industria Militar para Beneficios Civiles?" *Foro del Desarrollo*. Vol. X, núm. 8, nov-dic. de 1982 p. 16.

14. *Ibid.* p. 10.

15. *Loc. cit.*

16. Arthur H. Westing. "En Busca de la Seguridad ¿Cuánto tiempo puede resistir el Planeta?". *Foro del Desarrollo* Vol. 11, Núm. 3, abril-mayo de 1983. p. 1.



En la actualidad continúa deteriorándose el medio ambiente mundial, el desarrollo sigue siendo lento y errático y la seguridad internacional se ha vuelto cada vez más escurridiza. Lo que es más importante, la amenaza de un holocausto nuclear aún perdura y está aumentando. No se puede negar que durante el último decenio han sido identificados, vigilados e investigados muchos de los problemas asociados con el medio ambiente, el desarrollo, la paz y la seguridad. En verdad, el reconocimiento oficial de una relación triple entre la protección al medio ambiente, el desarrollo racional, y la paz y seguridad internacionales, constituyó el acontecimiento más innovador e importante de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, celebrada en Nairobi en 1982. Sin embargo, muchos de esos esfuerzos más constructivos y mejor intencionados del pasado (ya sea efectuados por los organismos intergubernamentales, los gobiernos o las organizaciones no gubernamentales) se han vuelto, en el mejor de los casos, paliativos temporales, porque no han reconocido la verdadera profundidad y amplitud de los problemas.

Todos los Estados deben tener como meta que su seguridad estrictamente militar descansa en estrategias y arsenales defensivos, no provocativos, y que estos últimos sean incapaces (o esencialmente incapaces) de proyectarse más allá de los límites territoriales, un enfoque reforzado por una estrategia de resistencia civil no violenta en caso de ocupación. Bajo ninguna circunstancia puede tolerarse el uso, la amenaza de uso, o

incluso, la posesión de armas nucleares. Estas son simplemente demasiado genocidas y excesivamente perjudiciales para el medio ambiente para cualquier propósito imaginable. Así que la abolición de las armas nucleares continúa siendo el tema de más alta prioridad en el programa humano.²⁰

Por ello, deben redactarse y aprobarse nuevos tratados que conduzcan a la abolición de las armas nucleares; a la prohibición de las armas químicas y de otras armas de destrucción en masa; a la protección y uso equitativo de los océanos, de la atmósfera y otros elementos del patrimonio común de la humanidad; a la protección de regiones ecológicamente frágiles e importantes por otras razones; y a la protección de las especies de la flora y la fauna en peligro de extinción.

Los acuerdos existentes hasta la fecha en esta materia podemos dividirlos en dos grupos:²¹ el primero de ellos está constituido por tratados que se relacionan directamente con el medio ambiente y el segundo por aquéllos cuyo objetivo es fundamentalmente la limitación de armamentos.

Primer grupo:

- a) La Convención de 1977 sobre la prohibición de utilizar

20. Arthur H. Westing, *op. cit.* p. 10.

21. "Efectos ambientales de las Actividades Militares". *op. cit.* p. 51.



técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles.

- b) El Tratado Antártico.
- c) El Protocolo I (Protocolo adicional a los Convenios de Ginebra relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales.)
- d) El Protocolo relativo a la prohibición del empleo en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos.
- e) La Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas y tóxicas y sobre su destrucción.
- f) La resolución 2603 (XXIV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, respecto al uso, en conflictos armados, de agentes químicos.
- g) El inciso a) del artículo 23 de las normas de La Haya de 1907 sobre las leyes y costumbres de la guerra terrestre, por las que se prohíbe el empleo de veneno o armas envenenadas.
- h) Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua.
- i) Tratado sobre prohibición de emplazar armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo.

j) Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos con armas nucleares, entre EU y la URSS.

k) Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes.

l) Convención sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados.

Segundo grupo:

- a) El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.
- b) El Tratado para la proscripción de las armas nucleares en América Latina.
- c) Los Acuerdos entre la URSS y EU para la limitación de las armas estratégicas.
- d) Los Acuerdos entre EU y la URSS y entre Francia y la URSS sobre la prevención de la guerra nuclear.

Conclusiones

La paz no sólo es el estado de no guerra, sino que también tiene amplios alcances en la esfera de lo político, lo económico y lo social, ámbitos éstos que constituyen la Sociósfera, la cual resulta de la unión de la Biósfera, en cuanto elemento aglutinador de vida y energía, y la Nósfera, que incluye el mundo del pensamiento humano; de tal manera que el hombre y su medio ambiente forman una compleja unidad holística.

Tal perspectiva de síntesis ecológica social nos permite visualizar al planeta Tierra como un gigantesco ecosistema integrado: Ecosfera, cuyos procesos naturales se ven grandemente amenazados por las actividades depredatorias de uno de sus componentes: el hombre, a tal grado que su existencia misma pende de un frágil hilo.

En la cuestión del armamentismo, la estupidez e irracionalidad de sus propósitos rebasan todo parámetro de la lógica, puesto que es el único caso en que el hombre daña al medio ambiente en forma deliberada, y no de manera accidental o involuntaria como cuando contamina a causa de la industrialización, el transporte, o cualquier otro proceso tecnológico, en los cuales el hombre persigue esencialmente satisfacer sus necesidades y no un daño intencional al medio ambiente.

Tan absurda actitud implica un círculo vicioso, ya que no sólo se sufren las consecuencias directas del impacto ambiental de las actividades militares, sino que colateralmente la distracción de recursos y el despilfarro de talentos en tan obscena tarea despoja a las oleadas de hambrientos del mundo de toda oportunidad de alcanzar un mínimo de desarrollo, que les permita superar su aguda subalimentación y aspirar a una vida digna en este convulso planeta.

La responsabilidad de la presente generación es aterradoramente comprometedor, pues de seguir como estamos privaremos a nuestros descendientes de toda oportunidad a existir e incluso arrancaremos de nuestros antecesores toda historia, todo vestigio de su presencia.

Por ello, la única alternativa viable para la preservación de nuestro medio ambiente y para la continuación de la especie humana es la implantación de un Nuevo Orden Internacional que rediseñe las injustas estructuras de la sociedad internacional actual y que ofrezca nuevas opciones de vida y bienestar a todos y cada uno de nuestros congéneres, sin distingos de raza, ideología o credo. ◇

Poemas por la paz



DEVUELVANME LA GENTE

Por Sankichi Toge

devuélvanme mi padre devuélvanme mi madre
devuélvanme mis abuelos
devuélvanme mis hijos

devuélvanme mi persona
devuélvanme mis hijos y los hijos de mis hijos

devuélvanme la paz
la paz humana
inquebrantable mientras exista la vida humana ◇

6 DE AGOSTO

¿cómo he de olvidar aquella luz deslumbrante!
en un instante desaparecieron treinta mil de la calle
cincuenta mil gemidos
se callaron en lo más hondo de las tinieblas

cuando se dispersó el torbellino de humo amarillo
edificios destrozados puentes derrumbados
tranvías quemados repletos de gente
sólo se veían una llanura de escombros
y montones de brasas
Hiroshima

después gente desnuda que caminaba sin rumbo
llorando envuelta en ropa quemada
pisando sesos deshechos

en el campo militar cadáveres yacidos
como estatuas de Buda
gente amontonada en las balsas
atadas a la orilla del río cuerpos que se convertían
poco a poco en cadáveres bajo los ardientes rayos
del sol

al caerse los rayos del amanecer
sobre vientres inflados caras tuertas
cabezas sin pelo cuerpos despellejados
sobre gente irreconocible y colegialas
dormidas a salvo del peligro en un arsenal
lleno de excremento
nadie se movía
en el aire turbio por el hedor
sólo se oía el zumbido de las moscas
que volaban nerviosamente alrededor de una cubeta

¿cómo podemos olvidarnos de aquella quietud
que estranguló a toda la ciudad de trescientos mil
de esos ojos blancos de mi esposa y de mi hijo
que nunca volverán!
¿no olvidaremos las súplicas de nuestras almas
desgarradas! ◇

ARENA DEL 6 DE AGOSTO

Por Eisaku Yoneda

¿se calmará cada grano de arena?
¿centellará cada uno de los granos de arena?
todos los granos ya un poco oscurecidos
cubiertos de sombras están esperando
a que suenen las campanas
el torbellino arenoso que mueve como una trampa
¿se verá también hoy?
¿se caerá también hoy una enorme jaula que se
balancea como los polvos arenosos?

cada arena está penetrada de sangre humana
o serán huesos molidos
al sonar las campanas cada grano de arena
empezará a exudar aire caliente arderá como
polvo de fuego
¿o quizá se retorcerá con ansias de renacer?

¿tal vez cada uno de los granos de arena
es un pedazo de los ojos de muertos?
en cada grano retumban los mismos gritos
de acusaciones y las mismas súplicas
cuando suenan las campanas cada uno de arena
viendo al cielo de llamas ardientes

¿soñará en ser sembrado en tierras estériles?
al ofrecer a la arena las llamas de piedra
que flamean y el verde de las hierbas recién brotadas
la cera del sol no dejará de gotear para siempre
hasta cuando la resonancia de las campanas de la
paz se extienda y cubra todo
como cada uno de los granos de arena hará más
brillosa la luz en este mundo... ◇

HAREMOS NACER

Por Sadako Kurihara

Fue una noche
en el sótano de un edificio destruido.
Heridos de la bomba atómica llenaban
ese sótano que no encendía ni una vela.
Olor de sangre y de cadáveres descompuestos.
En medio de un sofocante olor de sudor y de
quejidos se oyó una voz extraña, decía
“va a nacer un bebé”
en un sótano como el fondo del infierno.
Una mujer joven tenía contracciones.
En un lugar donde no prendía ni la luz de
un cerillo, ¿qué se podía hacer?
Todos preocupados se olvidaron de su propio dolor.
De pronto, “yo soy partera, yo haré nacer”.
La que dijo eso fue una mujer gravemente herida
que un momento antes gemía.
Así nació una nueva vida en las tinieblas infernales.
Así la partera expiró cubierta de sangre
sin esperar a ver amanecer.
Haremos nacer,
haremos nacer,
aunque se pierda nuestra vida. ◇

DOY TESTIMONIO SOBRE HIROSHIMA

yo que sobreviví deseo antes que nada
ser un ser humano
sobre todo como madre protesto
nada menos en contra de la guerra
dedicando a los seres vivos mis
lágrimas que se han de caer sobre los

cadáveres protesto si se llegaran a
condenar muchos futuros y se desgarrara
un día el cielo azul que se extiende
en muchos futuros y encima de los niños
de mejillas rojas
aunque bajo cualquier nombre se castigue
a madres que no aceptan la muerte de su
propio hijo no me escondo ni huyo
en mi retina quedó grabado el infierno
de aquel día

6 de agosto de 1945
cuando apenas empezó a brillar el sol cuando
la gente estaba por comenzar
piadosamente el día
de repente
desapareció la ciudad en un soplo de viento
la gente herida quemada siete ríos
se llenaron de muertos
aunque haya un dicho
“el que haya entrevisto el infierno
y luego hable de éste será arrastrado
al infierno por el demonio”
yo como testigo sobreviviente de Hiroshima
adondequiera que me arrastre
daré mi testimonio
y cantaré con todo mi corazón
“basta de guerras en el mundo” ◇

PUESTO DE AUXILIO

Por Hiroshi Morishita

Pensando en el susto que me puede dar
mi cara monstruosa nadie me presta
un espejo

el aire ardiente cubre todavía los barrios
incendiados y yo al pasar por el puente
de ferrocarril me dan miedo los durmientes
que puedan caer

me dicen que aquel edificio de banco
se usa de puesto de auxilio pero veo
solamente cadáveres a través de los pilares

estoy de pie atónito enfrente de mi casa
de donde salí esta mañana y ahora
no queda nada ◇

SPINOZA

y el otro: Dos poemas de

BORGES

Por Marcelo N. Abadi

Hacia tiempo que Borges había compuesto un poema sobre Spinoza —el soneto que aparece en *El otro, el mismo*, de 1964—, cuando le pidieron una colaboración para el volumen que el Museo Judío de Buenos Aires, dirigido por Salvador Kibrick, preparaba para conmemorar el tricentenario de la muerte del filósofo, ocurrida en 1677.¹ Y Borges escribe entonces un nuevo soneto. Había titulado “Spinoza” el primero; el segundo se llamó “Baruch Spinoza”.

En el prólogo de *El otro, el mismo* redactado para la edición de las *Obras completas*, Borges se divertía en admitir su “costumbre de escribir la misma página dos veces, con variaciones mínimas”, declarando además la inferioridad de las segundas versiones con respecto a las primeras. No pedía ser creído, supongo, y por ello cuando leemos que años después, contestando a la pregunta sobre cuáles prefiere entre todos sus poemas, nombra, además de “Everness”, uno sobre Spinoza,² no pensamos que éste deba, necesariamente, ser el primero de los sonetos spinozianos.

Sin embargo, es muy probable, y quizás



Foto: Paulina Lavista

1. Museo Judío de Buenos Aires, *Homenaje a Baruch Spinoza*, Buenos Aires, 1976.

2. *La Prensa*, Buenos Aires, 8 de abril de 1984.

un tanto injusto, que así sea. Pienso que Borges valoraba que, extrañamente, el primer soneto reflejara el intento de Spinoza con mayor fidelidad que el segundo, más libre, más ficcionalizado. Extrañamente, digo, porque el segundo fue compuesto luego de una época en que Borges estudió en profundidad a Spinoza, consultó a intérpretes e historiadores (Alain y Russell, sobre todo) y se propuso escribir un libro que se titularía *Clave de Spinoza*, o bien *Clave de Baruch Spinoza*. Da como realizado este propósito en la nota de la fingida *Enciclopedia Sudamericana* de 2074 que “cita” en el epílogo de las *Obras completas*;³ también lo formula en una entrevista publicada en México: “Estoy preparando, le dice a Rufinelli, un libro sobre la filosofía de Spinoza, porque nunca lo he entendido. Me ha atraído siempre, menos que Berkeley, menos que Schopenhauer, pero a Spinoza no puedo entenderlo”.⁴

¿Era exacto que no había podido entenderlo? ¿Lo entendió mejor después de retomar su estudio? Y aquel libro nunca

3. “En lo que se refiere a la metafísica —dice sintetizando las preferencias manifestadas por su obra—, bástenos recordar cierta *Clave de Baruch Spinoza*, 1975”. (O. C., Buenos Aires, 1981, p. 1143).

4. *Plural*, México, agosto 1974, no. 35.

escrito, aquella clave de Spinoza, ¿se resignó a caber en los catorce endecasílabos del segundo soneto?

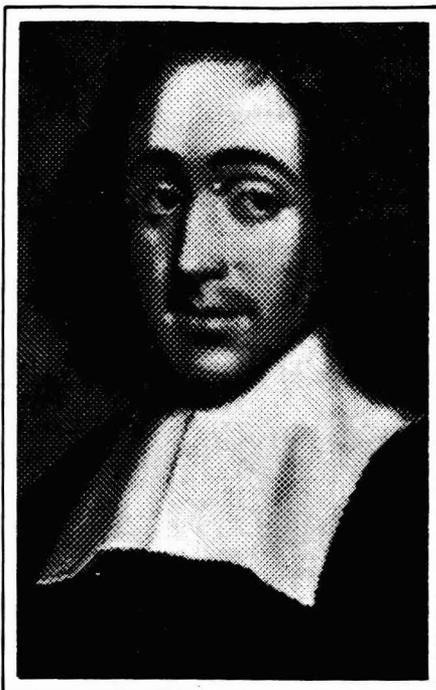
Para acercarnos a las respuestas a estas preguntas, asomémonos a los dos sonetos recordando algunos grandes temas de la filosofía de Spinoza, algunos momentos de su vida. Y, al considerar los versos de Borges, no hagamos demasiado caso de esas afirmaciones tuyas según las cuales sólo aprecia y utiliza la metafísica con fines estéticos o literarios: son quizás atendibles enunciados de su modestia o escepticismo, pero no logran ocultar el hecho de que, para él, hay una íntima solidaridad entre el bien, la belleza y la verdad.

Spinoza nace en 1632, en Amsterdam. Es hijo de criptojudíos portugueses de origen español exiliados en Holanda (como, entre otros, los da Costa, los de Prado, o los Azevedo), tierra de tolerancia que les permitía profesar libremente su religión. El idioma materno de Spinoza es el español; en él lee a Quevedo y Góngora; en él contesta las acusaciones que determinan en 1655 su expulsión de la Sinagoga y que lo obligan a alejarse de Amsterdam, en esa suerte de destierro en el destierro que soportará sin renegar de sus convicciones ni abrazar ninguna nueva religión. Para preservar su orgullosa independencia, Spinoza rechaza, hasta el final de una vida relativamente breve, cátedras y pensiones. Prefiere, como se sabe, ganarse el sustento puliendo lentes. Y así lo evocan los primeros versos del soneto "Spinoza":

Las traslúcidas manos del judío
Labran en la penumbra los cristales

Estos cristales simbolizan los días y las obras de Spinoza; se podría decir que ilustran también, y lo harán más definitivamente en los últimos versos del soneto, una característica central de la filosofía moderna: ésta nunca dejó de concebir a la mente humana como un espejo de cuya fidelidad depende la del conocimiento que de lo real se puede alcanzar.⁵

Pero tanto el racionalismo como el empirismo modernos debieron luchar contra los prejuicios de las religiones reveladas para asegurar la construcción de la ciencia. Y esa lucha no fue incruenta: significó a menudo el aislamiento y el silencio, la persecución y la hoguera. No extraña entonces que, en el soneto, aparezca en seguida lo siniestro, bajo las variedades del temor y la monotonía:



Spinoza

**Gastada por los años
la memoria
Deja caer la en vano
repetida
Palabra y es así como
mi vida
Teje y desteje su
cansada historia**

Tomado del libro *Genio y Figura de Jorge Luis Borges*. EUDEBA, Argentina 1964, 190 p.

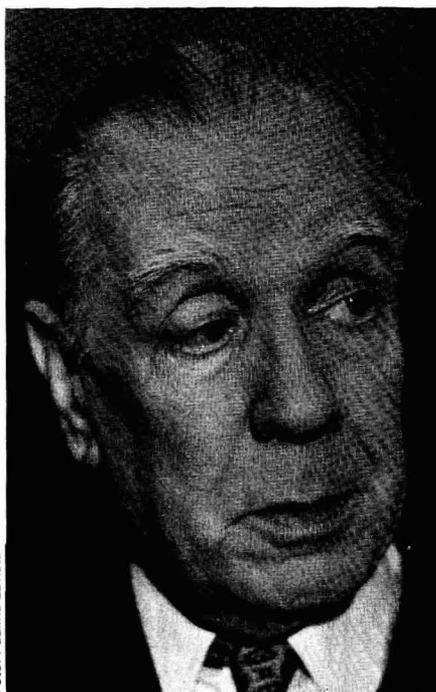


Foto: Paulina Lavista

Y la tarde que muere es miedo y frío.
(Las tardes a las tardes son iguales.)

Sin embargo, ni el temor ni la monotonía inquietan al pensador:

Las manos y el espacio de jacinto
Que palidecen en el confin del Ghetto
Casi no existen para el hombre quieto
Que está soñando un claro laberinto.

Singular laberinto, éste que sueña Spinoza. En la penumbra triste, es una luz y quizás el camino. Es claro como las traslúcidas manos de su soñador, como los cristales que esas manos tallan, como el texto que siglos después crea el poeta en su animosa oscuridad.

"Un claro laberinto": no sé si la expresión es un estricto oxímoron. En realidad, los laberintos borgianos no son siempre desesperantes: hay unos, sí, infinitos e informes, en los cuales el hombre se pierde y muere; otros son, como el mundo a veces, escenarios de la soledad y el tedio, pero también de las hazañas del coraje guiado por el amor; y existen además aquéllos que constituyen un orden secreto hacia el cual se vuelve la nostalgia o tiende la esperanza. En 1984, ¡desde Cnossos!, Borges escribirá: "Nuestro hermoso deber es imaginar que hay un laberinto y un hilo. Nunca daremos con el hilo; acaso lo encontramos y lo perdemos en un acto de fe, en una cadencia, en el sueño, en las palabras que se llaman filosofía o en la mera y sencilla felicidad".⁶

En el primer terceto leemos que el filósofo

No lo turba la fama, ese reflejo
De sueños en el sueño de otro espejo,
Ni el temeroso amor de las doncellas.

¿Cómo no admiraría el poeta a ese exiliado del cual su padre, Jorge G. Borges, había sido devoto, ese exiliado que, indiferente a los honores y venciendo la inseguridad, se había entregado a la pasión de comprender?

Spinoza ha dejado atrás, si las tuvo, vanidades e ilusiones; ha ascendido por los grados de una escala que lo condujo a la despojada esencia de su oficio. Ahora se encuentra

Libre de la metáfora y del mito

—pues no aspira a deslumbrar con artificios retóricos y ha desterrado del conocimiento

5. Cf. R. Rorty, *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton, 1979.

6. "El hilo de la fábula", en *Los conjurados*, Madrid, 1985, p. 61.

el finalismo que remite a seres sobrenaturales— y

Labra un arduo cristal: el infinito
Mapa de Aquél que es todas Sus estrellas.

La tarde ya ha muerto. En la noche oscura, de pronto, refulge el cristal, que es como el Aleph vertiginoso, con la luz de todas las estrellas. El infinito ha sido domesticado por una creación memorable, un mapa del universo que es también el de Dios.

¿Por qué esta última equivalencia? Pues porque para Spinoza hay una sola sustancia: Dios o la naturaleza. Esta escandalosa identificación fue seguramente el justo motivo de su expulsión del templo; es también el punto de partida de la *Ética demostrada según el orden geométrico*, que no por azar sólo se publicó después de la muerte de su autor.

Descartes, a quien Spinoza había estudiado y comentado, parte del yo y de su ignorancia para alcanzar luego el ser de Dios y el conocimiento del mundo. Spinoza, en cambio, parte de la causa de sí, que es Dios. Y la divinidad de Spinoza no es el Dios creador, personal y trascendente de la religión revelada, no es un ser superior a nosotros y fuera del mundo, un ser que se indigna, nos compadece, obra milagros, manda a su hijo a morir para salvarnos. *Deus sive natura*, dice Spinoza: Dios, o sea la naturaleza. Dios es la única realidad; nada le es externo. Pero también: la naturaleza es la única sustancia; nada hay fuera de ella. Por eso, y desde la difusión de su pensamiento, Spinoza será para algunos un inspirado panteísta, el filósofo “ebrio de Dios” que invoca Novalis, mientras que para otros será un “ateo de sistema”, como dijo Bayle, un empecinado naturalista que no conoce otro orden que el físico.⁷ Sea como fuere, según el spinozismo la ciencia no necesita referirse a un más allá del objeto, el hombre no es una fisura en el Ser y puede salvarse por filosofía, el Estado no debe subordinarse a una metafísica, a una religión.

El mago Tzinacán, narrador y protagonista de *La escritura del Dios*, al referir su éxtasis lo define como “la unión con la divinidad, con el universo”, y añade, entre paréntesis: “no sé si estas palabras difieren”. ¿Coincide aquí el pensamiento borgiano con el de la *Ética*? Sí, y no. Sí, porque enuncia la identidad entre Dios y la natura-

leza. No, porque aquellos términos que parecen no diferir son, en verdad, meras palabras: “no sé si estas palabras difieren”.⁸ Y Borges sí sabe que las palabras no llegan al corazón de la realidad, que ningún lenguaje es el mapa del mundo, la cifra del universo o de una vida.

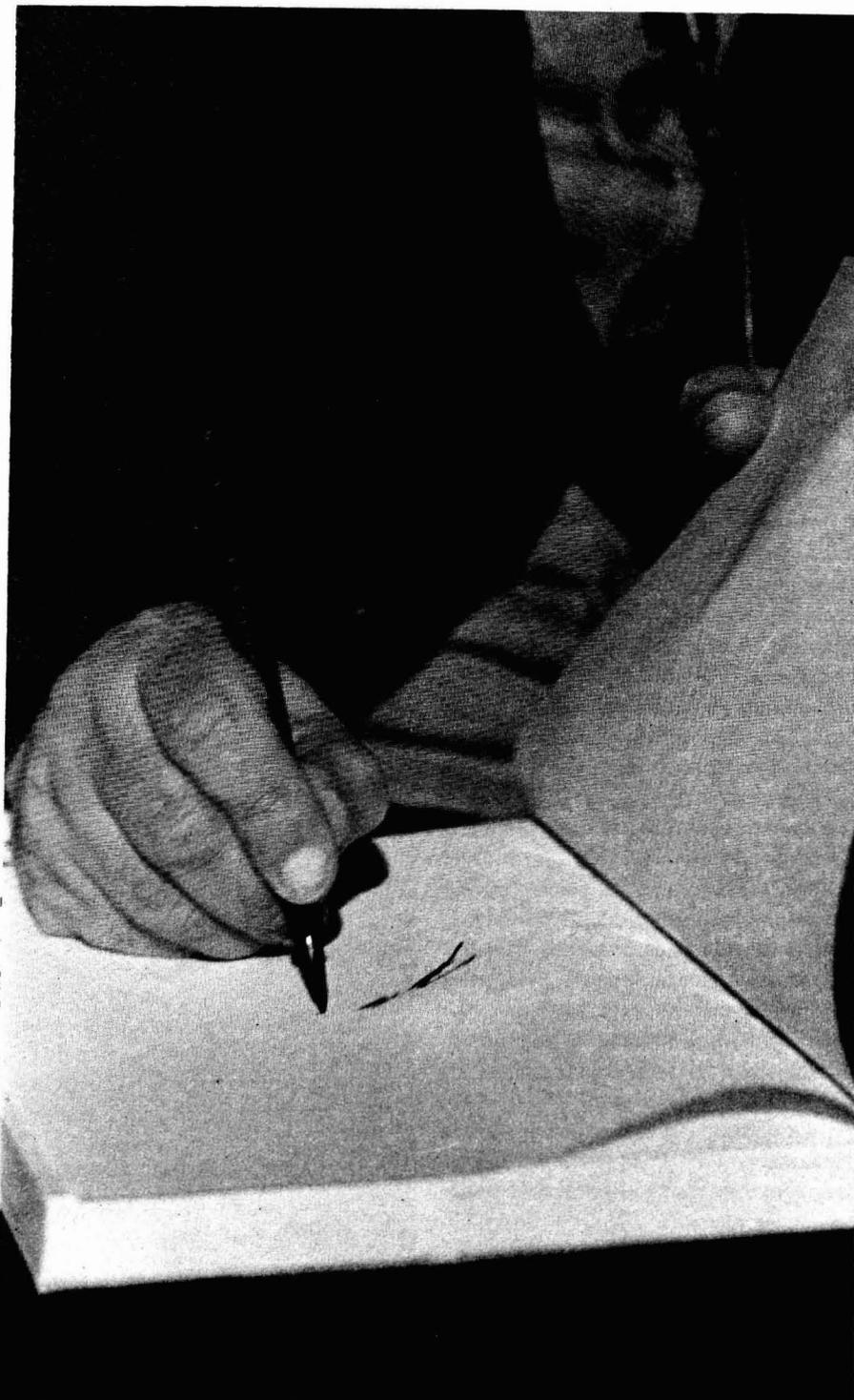
Esta melancólica certeza, que resquebraja el edificio del racionalismo clásico, es la que prevalece en el segundo soneto, el titulado “Baruch Spinoza”.

Poco tiempo antes de su composición,

aparentemente, Borges había emprendido el estudio detenido de la obra spinozista, estudio que, según dijimos, debía desembocar en un libro sobre el filósofo. Una de las conclusiones de este estudio —seguramente presentida en su antiguo repudio de todo pensamiento sistemático— es expresada varios años más tarde, en una entrevista.⁹ En esa oportunidad Borges sostiene que la forma geométrica de la *Ética*, lejos de ser esencial a la doctrina spinozista, no es siquiera idónea para su exposición.

8. O. C. p. 598.

9. *La Opinión*, Buenos Aires, 31 de agosto de 1980.



7. Cf. L. Dujovne, *Spinoza*, Buenos Aires, 1945, especialmente t. IV.

Spinoza, afirma, "no pensó el libro de esta manera... Luego le dio esa maquinaria absurda". Y agrega: "eligió ese mecanismo equivocadamente". Lo deplora, porque piensa que se pueden exponer las ideas de la *Ética* prescindiendo de dicho mecanismo, como lo hace Spinoza en las cartas a sus amigos, que "son muy legibles y lindas".¹⁰

El autor de la *Ética* había querido que ésta fuera casi impersonal, que en su desarrollo sólo fuera audible la voz de la razón —con el timbre matemático que era el suyo desde Galileo y Descartes—, que ni de modo indirecto apareciera afectividad alguna. Pero Borges —cuya poesía, aun recorrida subterráneamente por la emoción, trata a menudo de presentarse como objetiva— descubre, detrás de la cortina de axiomas, demostraciones y corolarios, un hombre conmovedor, el triste, tenaz, intrépido Baruch. Y en el soneto "Baruch Spinoza" comienza situándolo frente a la tarea infinita que se ha propuesto, o que lo ha elegido a él entre todos los hombres de su siglo:

Bruma de oro, el occidente alumbraba
La ventana. El asiduo manuscrito
Aguarda, ya cargado de infinito.
Alguien construye a Dios en la penumbra.

Es la misma hora de la tarde, probablemente en el mismo ámbito imaginado por el soneto "Spinoza". Pero no se conjura la transparencia de los cristales; hay apenas una ventana, un vidrio por el cual penetra la débil luz del poniente. Y ahí está Baruch, solo, condenándose a seguir escribiendo el infinito.

Ya se descubre la grandeza de la tarea, y su glorioso, inevitable fracaso. Sin duda, el propósito descrito en el primer soneto distaba mucho de ser modesto, o aun realizable: se trataba nada menos que de tallar un diamante que reflejara a Dios, o de dibujar un infinito mapa del universo. Pero en "Baruch Spinoza" la ambición es llevada, quizá por su propia lógica, a otro orden de emprendimientos, otro y superior: ese Dios, ese universo, han de ser moldeados con la tosca madera del lenguaje, tosca, aunque pretenda revestir formas geométricas.

10. La correspondencia de Spinoza es publicada en forma anónima, junto a otras obras del filósofo, pocos meses después de su muerte (1677). Es retomada en casi todas las ediciones de sus obras completas. Contiene valiosas cartas a y de correspondientes como Oldenburg, de Vries, van Velthuysen, etc.

Un hombre engendra a Dios. Es un judío
De tristes ojos y de piel cetrina;
Lo lleva el tiempo como lleva el río
Una hoja en el agua que declina.

Juguete del río que es el tiempo —juguete, como la hoja del otoño, o aquella en que reverbera el verso recién comenzado— Spinoza no se duele, como el Heine de otro poema de Borges,¹¹ del "destino de ser hombre y ser judío". Este, postrado, recordaba "las delicadas melodías" que le habían sido dadas; aquél elaboró una "delicada geometría". Dice el tercer cuarteto de este soneto isabelino:



Foto: Paulina Lavista

No importa. El hechicero insiste y labra
A Dios con geometría delicada;
Desde su enfermedad, desde su nada,
Sigue erigiendo a Dios con la palabra.

El mundo es un libro escrito con caracteres matemáticos, había notado Galileo. El filósofo, que ha aprendido a leer —y sueña con escribir— esos caracteres, puede legítimamente alimentar proyectos más ambiciosos, o más viables, que los concebidos por los alquimistas, o por aquel rabino de Praga que engendró el Golem, ese muñeco apenas apto para barrer la sinagoga.¹² Y, sin embargo, los términos que usa Borges evocan la magia, la Cábala, el sueño, quizá la creación literaria. (¿Acaso Poe, aún muerto, no seguía "erigiendo... atroces maravillas"?)¹³

11. "Paris, 1856", en *O. C.*, p. 914.

12. Ver por ejemplo los poemas "El alquimista" (*O. C.*, p. 925) y "El Golem" (*O. C.*, p. 885).

13. "Edgar Allan Poe", *O. C.*, p. 912.

Borges ha desestimado la forma geométrica de demostración de la *Ética*; tampoco parece hacer ahora gran caso de su inspiración matemática, cartesiana. La geometría analítica descubierta por Descartes aparece reducida a una "geometría delicada", la cual, a su vez, remite a un arte verbal. Con la palabra estaría creando Spinoza a Dios, como el poeta crea el texto. Esa palabra, según Borges, la pronuncia el filósofo "desde su enfermedad". Y nada más distante de esa idea que la que Spinoza tenía de sí mismo y del hombre en el mundo. Si para Novalis "la vida es una enfermedad del espíritu", si Pascal se espanta ante "el silencio eterno de los espacios infinitos", Spinoza afirma que el hombre participa plenamente del ser, y no deja lugar para el sentimiento de desamparo en el universo heliocéntrico que propone la ciencia moderna.

Es cierto que Descartes se interesó por la magia en su juventud, es verdad que en la suya Spinoza estudió la Cábala, los místicos y los poetas, y también que fue contemporáneo de Pascal. Pero de todo ello queda en la *Ética* mucho menos de lo que podrían sugerir los últimos versos citados. Si figura, en cambio, en la quinta parte y referida a Dios, la muy poco teísta idea que expresa el pareado final del soneto:

El más pródigo amor le fue otorgado,
El amor que no espera ser amado.

El intento spinozista no fue el de forjar un Dios, sino el de describir —deducir— un orden que es el de la realidad única o el de los atributos de ésta por nosotros conocidos: la extensión y el pensamiento.¹⁴ Su concepción de la unidad de la naturaleza no es la del entusiasmo renacentista, sino el gesto renovador que afirma el optimismo científico, al tiempo que satisface racionalmente todos los anhelos del hombre y que demanda una sociedad en la que éste pueda manifestarse libremente.

El Dios de Spinoza, como en otro texto recordaba Borges, "no aborrece a nadie y no quiere a nadie".¹⁵ ¿Qué habría de sorprendente en el hecho de que Spinoza no esperara ser amado por él? Sus declaraciones en tal sentido, ¿no son acaso, ante todo, una forma de insistir en el carácter completamente impersonal del Dios de la

14. Creo que Borges comete últimamente (ver p.ej. "Nihon", en *La cifra*, Buenos Aires, p. 101) un interesante error: considerar que los atributos cognoscibles de la sustancia spinozista son el espacio y el tiempo y no el espacio y el pensamiento, como en realidad ocurre. ¿Olvido o intento de tornar más comprensible la existencia de los seres finitos?

15. "El primer Wells", en *Otras inquisiciones* (*O. C.*, p. 698).



Foto: Paulina Lavista

Ética? Quizás aquello que Borges a su vez exalta, en el cierre de su soneto, es una norma afín a la que encuentra y estima en R. L. Stevenson: la que establece que "el hombre tiene que ser justo, aunque Dios no lo sea o aunque Dios no exista".¹⁶ Como debe el poeta "labrar el verso incorruptible",¹⁷ aunque el material con el que cuente sea perecedero.

El Spinoza del segundo soneto aparece despojado de su armadura geométrica; sus formulaciones no son la inexorable deducción de la realidad: la razón es un arte de hablar y nada asegura que este arte se corresponda profundamente con el mundo.

Sin embargo, cuando en 1979 le preguntan a Borges cuál es, en la historia, su personaje favorito, no vacila en contestar: "Spinoza, que vivió entregado al pensamiento abstracto".¹⁸ Es evidente pues que al componer "Baruch Spinoza" no se proponía presentar al filósofo como un fabricante de mitos que fabula un Dios al que en seguida presentará como la única e increada realidad.

Tampoco ha de leerse en este soneto el homenaje de circunstancia que se rinde a un pensador distante, ni la mera crítica de un sistema conceptual. El poema sella más bien el encuentro de su autor, en el laberinto del mundo y las ideas, con un antiguo compañero de aventuras, un aliado, un amigo. Se diría que el primer soneto es realmente, y no sólo en virtud de su título, Spinoza por Borges, mientras que el segundo es, no menos realmente, Baruch por Jorge Luis o, si se quiere —pero sin acentos enfáticos—, Baruch Spinoza por Jorge Luis Borges.

Más tarde, Borges insistirá de nuevo en que no ha logrado penetrar en la doctrina spinozista,¹⁹ pero no dejará de apreciar y citar a su autor. ¿Por qué? Pues obviamente porque, por una parte, admira la audacia de su intento (invento) filosófico y concuerda con algunas de sus consecuencias éticas y sociales. Pero quizá también, por otra parte, porque ve en la vida de Baruch Spinoza, desdeñosa de los halagos del placer y la gloria, la conmovedora entrega a una pura pasión intelectual, y porque en esa existencia él, Borges, puede percibir, acaso percibe, una imagen de su propia vida, consagrada enteramente a un riguroso destino literario. ◇

16. Prólogo a R. L. Stevenson, *Fábulas*, Buenos Aires, 1983, p. 50.

17. "El hacedor", en *La cifra*, Buenos Aires, 1981, p. 50.

18. *Argencard*, Buenos Aires, mayo de 1979.

19. Ver "Nihon", en *La cifra*, p. 101.

NO HA DE SER

Por Noe Jitrik

Joseph von Weissekop, personaje central y acaso único de *Alquimia del amor*, extraña novela de tenues e infinitas incidencias, a veces, por qué no decirlo, tediosas y algo gratuitas, oculta celosamente un secreto; diría aún más: la trama, que asombra por su simplicidad, se articula en realidad sobre la obstinada negativa de Weissekop (que en algunos momentos, aparentemente inmotivados, es presentado sin el "von") a declarar lo que a todas luces oculta y que parecería tremendamente importante, y traumático, para él. Me permito sentir, apenas, que hay una presencia de Henry James en esa constante lucha por "no" decir, aunque en cuanto a vigor y a sutileza *Alquimia del amor* no pueda ni remotamente hacerle sombra a, por ejemplo, *Las alas de la paloma*, texto no excesivamente celebrado por los amateurs del relato psicológico.

Venciendo el aburrimiento que me provocaba, en la lectura, tal exceso de pudor, logré llegar al final, más por disciplina que por interés y allí me enteré de algo que ya sospechaba, a saber, que el secreto no era tan terrible ni su revelación engeñecedora; se trataba, meramente, de una vaga e intrascendente historia de usurpación que en su momento no había verdaderamente marcado a nadie y que nadie, ni siquiera Weissekop, recordaba; no obstante, Weissekop logra un instante de grandeza, cuando, al morir, lleva a cabo otra usurpación, totalmente inconsciente; parafraseando a Proust sin saberlo, exclama, con suspirado acento: "Y pensar que por algo que ni a mí mismo me conmueve perdí los mejores años de mi vida". El sentimiento de usurpación, por lo tanto, no era vano, sólo que su fertilidad (narrativa) estaba en otra parte. Sea como fuere, como lector, este patético final se me aparece contradictoriamente como un comienzo, modulación insinuada de un tema que me cuesta abordar y que no tiene solamente raíces literarias.

Por lo pronto, a nadie se le ocultará que *Alquimia del amor* acaba de ser inventada por mí, siguiendo en gran medida una estratagema de Borges: ocultarse en la invención por dificultades con la realidad; lo original,

desde luego, del procedimiento, se agota en Borges, en mi caso es una vil imitación puramente práctica que no me lleva a creerme Borges como entiendo que ocurre con los infinitos glosadores-imitadores que se sienten embriagados de adverbio, que obtienen algo de su grandeza porque lo elogian "contra" los interlocutores coyunturales que quieren mantener la cabeza fría y la personalidad intacta. La estratagema me sirve para hablar de los "secretos terribles" que en estos días se me precipitan en la vida y en la literatura. Alberto Vanasco (que no es un invento sino un querido amigo y un talentoso escritor, autor de *Sin embargo Juan vivía*, primera novela objetivista latinoamericana que José Emilio Pacheco y Vicente Leñero deben conocer, aunque seguramente Elizondo no) observa, a propósito de Roberto Arlt, que en expresiones, por otro lado muy frecuentes, tales como "palideció intensamente", el autor de *Los siete locos* ha seguido sin duda una lección de Dostoievski que pone un énfasis muy especial en la súbita palidez que manifiestan sus personajes cuando algún interlocutor va demasiado lejos en un diálogo, cuando un interlocutor pone, seguramente, el "dedo en la llaga". ¿Surgimiento de una culpa? En todo caso, tanto en Arlt como en Dostoievski "ponerse pálido" tiene el carácter y el valor de un indicio que no necesariamente tiene un desarrollo: la grandeza de ambos escritores consiste, justamente, en que no hay una casualidad de la culpa, las cosas son como son, malas, no tienen un origen nítido, hay que convivir con ellas y padecer lo que la culpa genera.

La "extrema palidez" supone, entonces, que hay algo que es vano ocultar y eso no puede ser sino un secreto: ¿haber sido despedido del seno materno? (Melanie Klein), ¿haber sido amenazado? (Freud). Weissekop advierte, en el lecho de muerte, que su vida transcurrió en el cuidado de su secreto, Erdosain no lo aguanta, le revela en memorable confesión a la Coja que su padre lo humillaba y que es eso, precisamente, lo que no puede decir; en Dostoievski hay una relativa exención de la culpa, ni siquiera es necesario invocar algo más que un amor que revierte el silencio y lo torna perdón y recomienzo: en Arlt tragedia laica, industrial (de la época industrial y subdesarrollada), en Dostoievski

* Fragmento inédito de *El callejón y las salidas*.

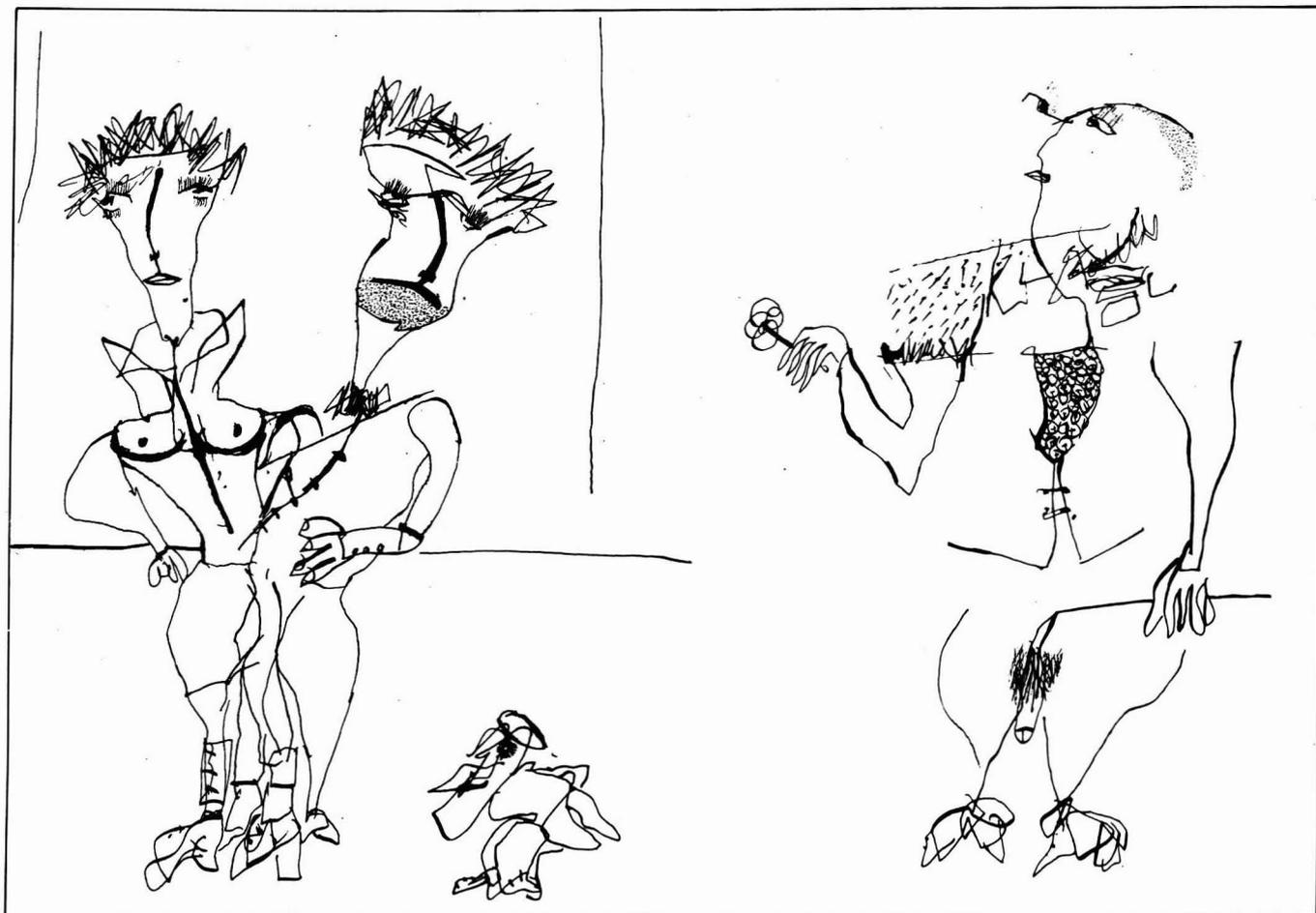
PARA TANTO

tragedia religiosa, rural (precapitalista).

Ahora bien, lo que me pasa a mí es que siento como que no es para tanto. Sentimiento desagradable, desmitificador, reductor, que me preocupa porque nada hay tan estimulante como considerar que algo es "terrible" o "estupendo" como suele decir David Viñas en muchos de sus textos; al mismo tiempo no puedo dejar de tener en cuenta la observación de Borges sobre Lovecraft de quien se desinteresa porque, precisamente, nunca deja de preceder una descripción del objetivo "terrible" o "espantosa" o "repugnante".

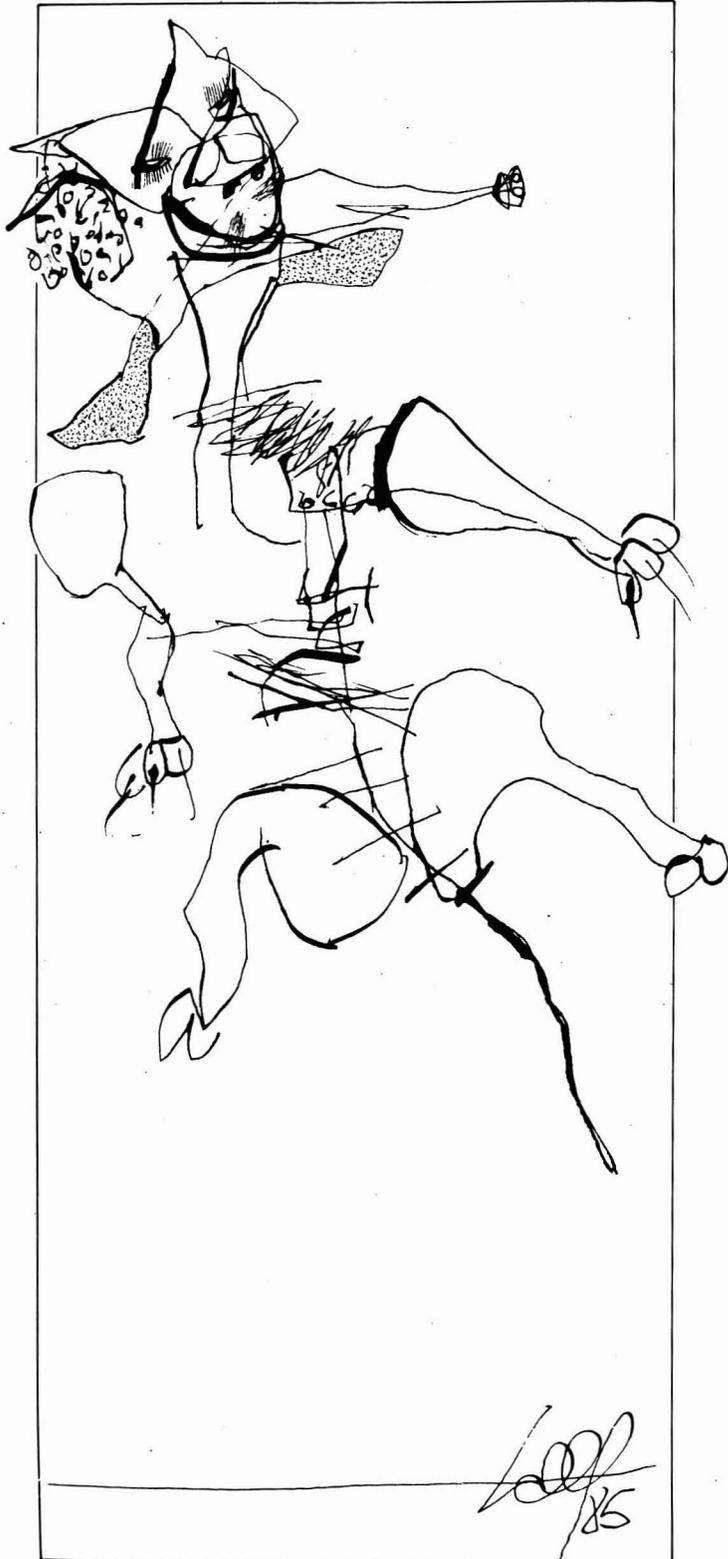
Volviendo a mi propio "no ha de ser para tanto" tengo la impresión de que fui marcado, para llegar a esa actitud, por una reflexión que sobre la tragedia de

Otelo hizo hace años León Rozttchner: si Otelo se hubiera psicoanalizado cuántas cosas se habrían evitado, sobre todo la cruel muerte de Desdémona, a la que ambos imaginamos como un depósito de delicadeza, de dulce fragilidad, de inocencia no exenta de un erotismo como el que puede estimularnos a nosotros, a gente como nosotros. Es obvio que si Otelo hubiera poseído la clave de su mal, si su "secreto" se hubiera develado ni Desdémona habría muerto ni la tragedia, como tal, tendría sentido; se podría pensar que la esencia de lo trágico es la ineluctabilidad del cumplimiento de los términos de un conflicto, términos que por cierto conocemos; si la tragedia existe es porque existe una coherencia y una predeterminación: instalados en ellas,



sobre todo en la coherencia, no se puede esperar que las cosas salgan bien y, por el contrario, las cosas salen bien, o sea se evaden de la tragedia, cuando la incoherencia instala sus reales, cuando reprimimos las exigencias de la lógica interna para aceptar las de la lógica externa. Tal vez por eso es tan atractiva la tragedia, opera en los límites, y es tan difícil la comedia, porque borra los contornos.

En el arte estas relaciones vienen perfectamente estructuradas y constituyen un modelo de lo que ocurre



fuera de él: fuera del teatro o del libro nuestro pensamiento es más bien el de la compatibilidad y no el de la ineluctabilidad; tratamos de alejar la tragedia de la misma manera en que aceptamos la incoherencia, por eso decimos, con el paso del tiempo cada vez más, “no ha de ser para tanto”, qué puede tener de tan terrible eso que equis oculta, de lo que no quiere hablar, la palidez mortal que de pronto lo agobia es pura exageración, qué mal existe sobre la tierra que no pueda ser conocido, aparte de la muerte que tampoco ella “es para tanto”. Supongo que vamos conviviendo con esos núcleos terribles, inconfesables: Freud hizo hablar de los sueños menos verbalizables, llegó incluso a hablar de los suyos propios; qué enfermedad puede asustarnos en su formulación, aunque nos siga asustando en sus consecuencias, qué es lo que puede decir el incestuoso o el que, como el impostor de Dinamarca, duerme en el lecho que fuera de su hermano, el viejo rey Hamlet, por qué Larisa Martínez no habla jamás de su padre, qué hizo su padre como para sellar sus labios para siempre.

Nos vamos acostumbrando y nada nos parece decisivo, todo se incrusta en una especie de órgano asimilatorio que no por ello rectifica una injusticia ni supone mayor claridad sobre lo real: O (Pauline Réage, *Histoire d'O*) (después de haber sido sometida a un proceso de esclavitud –durante el cual deseábamos, en nombre de la dignidad humana, que se rebelara– que termina por aceptar casi con dulzura, razón por la cual es marcada a fuego como propiedad de Sir Stephen, quien además le instala en los labios exteriores de la vagina un anillo en el que se puede poner una cadena) recibe la noticia de que un tercero se ha enamorado de ella y quiere desposarla; es el mismo Sir Stephen quien le da la noticia sugiriéndole, además, que podría tratarse de su libertad; O responde “¿no es demasiado tarde?” al mismo tiempo que sonríe, única vez que lo hace en todo el sombrío y verbalmente luminoso relato. Su sonrisa me inquieta: admite todo, ya lo admitió y, al verificar la admisión, ya no es nadie, desapareció, lo único que le queda es lo que la hizo desaparecer y esa verificación le causa verdadera gracia o alegría.

Siniestro punto de llegada, la aniquilación, la costumbre, la admisión, la vida cotidiana en el infierno: equis, secuestrada por la represión en la Argentina, narra su vida en el cautiverio; fue torturada, maltratada, vejada, vio cómo destrozaban al hombre que amaba pero, contrariamente a O, nunca perdió la dignidad ni la dignidad del instinto, nunca aceptó; sin embargo, cuando la dejaron hablar con un resto de lenguaje verdadero, no más gritos de dolor ni victorias sobre su carne martirizada, les propuso a sus torturadores –y amos– limpiar los baños, “yo podría limpiar los baños si me dejan”. ¿Convivir con el horror? ¿Minimizarlo a fuerza de estar en él? ¿Descubrir un principio de sobrevivencia –no trágica– en la convivencia?◇

Artistas por la paz

Por Raquel Tíbol

Dentro del panorama más amplio y más universal del arte contemporáneo los artistas mexicanos han destacado de manera muy relevante por su militancia en pro de la paz, una paz entendida sin subterfugios, tal como la definiría Alfonso Reyes aún antes de que la enorme tragedia de la Segunda Guerra Mundial generalizara un anhelo antibelicista. En su *Doctrina de Paz*, de abril de 1938, precisaba Alfonso Reyes: "A medida que las amenazas bélicas se acercan, un profundo instinto agrupa a los pacifistas en sus nobles empeños. Quieren, en suma, que el hombre no siga siendo el lobo del hombre, ya que el lobo mismo nos da ejemplo, porque nunca ha sido el lobo del lobo. El instinto combativo individual es una cosa (y, por cierto, cosa reprimida por todas las leyes de los pueblos civilizados), y otra cosa muy distinta la guerra, la guerra entendida como procedimiento histórico legítimo y recomendable, como creadora de derechos, verdadera aberración característica de la especie humana.

"Ahora bien, si la política, en su función más inmediata y urgente, tiene que aplicarse a la actualidad, la política, en su más alta función tiene que velar por la preparación del porvenir. Los pacifistas trabajan para ese porvenir. (...) Hay que dar al hombre un mundo más allá de la guerra, en que las aventuras de la paz construyan poco a poco un nuevo código de caballería y descubran a la vida un nuevo sentido, en el alto empeño de servir a los demás. (...)

"La desesperación de los pueblos oprimidos, que también ha sido objeto de pactos, instituciones y acuerdos más o menos eficaces, se refiere a la defensa de las sociedades débiles, coloniales o semicoloniales, y es el único motivo de guerra justa, debiendo en ese sentido



Diego Rivera pintando *Pesadilla de guerra, sueño de paz*

rectificarse el concepto escolástico. (...) Inútil decir que esta guerra justa, mal necesario, desaparecería en cuanto desapareciera el daño de que son objeto los pueblos oprimidos". Fueron justamente los amenazantes rescoldos de la Segunda Guerra Mundial los que empujaron a los artistas mexicanos no sólo a producir obra en pro de la paz, sino también a practicar, cuando la ocasión lo permitía, un fraterno proselitismo entre colegas de otros países. Elocuente en este sentido fue el encuentro, en 1948, entre Leopoldo Méndez y el artista brasileño Carlos Scliar. En ese año Méndez formó parte de la delegación mexicana al Congreso de Intelectuales celebrado en Wroclaw, Polonia. En el camino de regreso hizo un alto en París y allí se encontró casualmente con Scliar, quien admiraba la obra gráfica del mexicano,

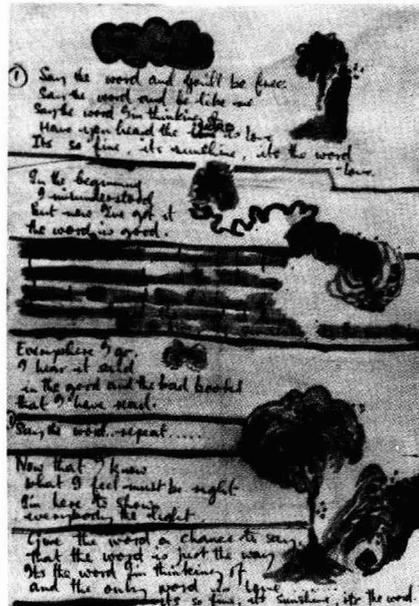
pero no tenía proyectado dividir su tiempo entre la práctica pictórica y la gráfica. El entusiasmo de Méndez por la potencialidad operativa del grabado empujó a Scliar a unos primeros ejercicios que discutió con Méndez. Al regresar al Brasil su entusiasmo había crecido al punto de iniciar el movimiento que culminaría en los Clubes de Grabadores Brasileños.

En mayo de 1954 Méndez me explicó el cambio de su colega con mucha claridad: "Carlos Scliar conoció los horrores de la guerra y por eso impulsó el florecimiento del grabado hacia una ferviente lucha por la paz. Desde China hasta la Argentina o Brasil, las formas de arte gráfico del siglo pasado han cambiado totalmente. La lucha por la paz ha dado a los artistas un material desconocido en el arte gráfico de tiempos pasados. Antes el arte luchaba contra los horrores de la guerra; nosotros incluimos esos temas también, pero la exaltación de la vida pacífica tiene horizontes insospechados. Cantamos nuestra esperanza de una vida mejor. De ello nos han dado cuenta los brasileños en sus numerosas publicaciones, entre las que destacan la revista *Horizonte* y la carpeta *Gravuras Gauchas*, trabajada por los grabadores de los clubes de Porto Alegre y Bagé, ganadora en 1952 del Premio "Pablo Picasso" de la Paz, otorgado por un jurado que integraron el arquitecto Oscar Niemeyer, el pintor Cándido Portinari y los novelistas Graciliano Ramos y Jorge Amado".

Carlos Scliar se encontró en 1953 con otro mexicano: Diego Rivera. Fue durante el Congreso Continental de la Cultura reunido en Santiago de Chile y presidido por Pablo Neruda. La delegación brasileña llegó con colecciones de grabados y carteles que

despertaron la admiración de Rivera, quien exclamó: "Si hubiese un premio (aunque yo odio los premios), pero que fuera un premio magnífico, como un día de sol al comienzo de la primavera, para el mejor cartel del mundo por la paz, con qué gusto se lo hubiera dado a Scliar por su cartel *Assine Apelo paz*, con su muchacha en verde, blanco y rojo, dominando sobre sencillísimos trazos en negro. Ni un gesto teatral ni un recuerdo literario, a mil leguas de toda alegoría, la muchacha respira con ritmo contenido y mira indudablemente hacia una paz definitiva, soleada, real y profunda: la paz del mundo de los trabajadores". Puede pensarse que la joven de la paz de Scliar influyó en Rivera, pues al regresar de Santiago de Chile, en el mural en proceso *La medicina en México*, del Hospital de la Raza del Instituto Mexicano del Seguro Social, le dio un espacio muy destacado a una muchacha de la paz, para la cual utilizó como modelo a la entonces artista en ciernes y hoy notable esmaltista Ana Teresa Fierro. Esa figura sobresaliente está situada en la sección de la medicina contemporánea, frente al contingente de los humildes que se amontonan para recibir los servicios de la medicina socializada. La joven saludable, de físico vigoroso, sostiene en sus manos fuertes dos ofrendas, que son dos símbolos: su mano derecha se adelanta para ofrecer la paloma de la paz, mientras su izquierda retiene un corazón como fruto de salud. Los signos combinados por Rivera son bien descifrables: sólo una paz defendida con vigor y conciencia permitirá al pueblo conquistar los plenos y seguros beneficios de la medicina social.

Esa fue la tercera ocasión en que Rivera le dio a la paz importancia protagónica en su obra. La segunda había sido en el relieve en piedra que decora el frente del Estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria. Ahí la mestizada pareja humana enseña con orgullo el fruto de su amor: una criatura sonriente que cobija en sus tiernos brazos la paloma de la paz. La primera había sido en *Pesadilla de guerra, sueño de paz*, mural transportable pintado en 1952 y cuyo contenido responde a lo expresado por el propio Rivera en un escrito del 21 de julio de 1951: "La demostración más clara y fuerte de la profunda voluntad pro paz de las fuerzas progresistas del mundo son las pláticas de paz en Corea, devastada en el norte y en el sur por los



Manuscrito original *The World*, John Lennon y Paul Mc Cartney

bandidos imperialistas anglosajones y sus pequeños lacayos sabandijas del dólar. La victoria está obtenida en el ánimo del pueblo coreano del sur y del norte, que ahora abomina por igual de los asesinos imperialistas. Si se hace la paz, el pueblo coreano, en elecciones legales, barrerá de su territorio a los gangsters de Sigman Ree, servidores de los grandes gangsters de Washington y Wall Street".

En los planos posteriores de *Pesadilla* se resumen en la pintura las fricciones más irritantes y ominosas tras los bombardeos atómicos a Hiroshima

y Nagasaki: guerra de Corea, discriminación racial, extrema explotación de la fuerza de trabajo y represión sangrienta contra los militantes independentistas en los países colonizados. Eran los días del llamado de Estocolmo en pro de la paz, una paz cimentada en la mesa de negociaciones y no en estallidos bélicos cada vez más destructivos. Por eso en la pintura aparecían las potencias socialistas, representadas por Mao Tse-Tung y Stalin, ofreciendo la paloma de la paz y la pluma de los acuerdos a las potencias capitalistas, simbolizadas en John Bull, Marianne y el Tío Sam. Desde hacía más de una centuria México se había definido en favor de negociar la resolución de los conflictos por graves que fueran. En 1943, cuando el mundo comenzó a avizorar el fin de los horrores tras la capitulación de las tropas hitlerianas en Stalingrado, Alfonso Reyes, como muchos otros intelectuales de aquí y de allá, aportó sus ideas para reconstruir países y sociedades. En *Un mundo organizado*, escribió: "Si, mediante el hábito de la cooperación técnica, se logra acostumbrar poco a poco a los pueblos y a los gobiernos a no incurrir en ofensas a la dignidad nacional al discutir sus problemas, y a no considerar tal discurso como un agravio, sino como una dificultad que debe resolverse entre varios, se habrá evitado muchas ocasiones de conflictos armados".



Frida Kahlo, *Congreso de los pueblos por la paz*, 1952

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Volumen XLI, número 427 agosto 1986

1986 Año Internacional de la Paz



Donato Juarez

El respeto al derecho ajeno es la paz

Presentación

Una convergencia en los descubrimientos de la Filosofía de la historia inclina a la admisión de muy profundos cambios en el desenvolvimiento de la humanidad en favor de sus opciones salvadoras. Sucedió así al hacerse el nómada sedentario; y luego al manumitirse el esclavo y el siervo; y cuando los centenios ilustrados cristalizaron en los derechos del hombre y del ciudadano, declarados en Francia por la Asamblea Nacional Constituyente de 26 de agosto de 1789.

Pero la reivindicación del hombre y sus libertades personales y políticas no impidieron los desequilibrios en la participación de la riqueza creada con el trabajo de todos. Conjuntaríase en pocas manos después del desfallecimiento de las viejas monarquías. Diéronse pasos adelante. Primero la revolución mexicana de 1910 mostró su gran proyecto de institucionalización de la justicia, según el texto de la Carta Magna de 1917; y, en segundo lugar, la revolución de octubre del mismo año, en Rusia, proclamó la socialización del capital como fuente del progreso general. Las colectividades y sus derechos surgieron entonces como avances en la liberación de la desigualdad.

En 1945 –cohetería nazi y sus investigaciones del agua pesada; estallido de Hiroshima y Nagasaki– advirtiéndose el innovado riesgo letal en términos apocalípticos. Sólo el nómada, superado en la civilización bucólica, se vió amenazado de extinción como hoy sucede al hombre con la tragedia nuclear. Sin embargo, la salvación es la constante: la libertad personal y política; las garantías sociales; y ahora el clamor por la paz son los triunfos humanos por sobre la aniquilación. Sumemos a esos derechos individuales y sociales el derecho a la vida; o sea, el derecho a la paz como garantía de los pueblos y las naciones; y luchemos porque así se declare en las leyes supremas de la sociedad.◇

H. L.

DISCURSO DE ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL

PREMIO NOBEL DE LA PAZ

11 DE DICIEMBRE DE 1980

Sres. miembros del Comité Nobel,
Hermanos y Hermanas,

Vengo aquí, luego de haberme sido otorgado por tan prestigiosa academia el Premio Nobel de la Paz, para compartir una reflexión sobre mi continente y nuestra lucha. Quisiera antes que todo agradecer la invitación que me fuera hecha para hablar en esta Alta Casa de Estudios. No sólo por recibir mi persona sino por la muestra de aprecio, de reconocimiento y de estímulo que esta invitación implica con respecto a unos valores y un accionar que sustentan, y que es la esperanza y la fe en nuestros pueblos en su camino para lograr la justicia y el respeto por la dignidad de las personas, como condición necesaria para alcanzar una verdadera paz.

Vengo como hombre de pueblo, con humildad y firmeza a compartir con todos ustedes acerca de esa realidad que vivo y conozco.

Al recibir el Premio Nobel de la Paz dije desde el primer momento que no lo asumía a título personal, sino en nombre de los Pueblos de América Latina y muy en especial, en nombre de los pobres, de los más pequeños y necesitados, los indígenas, los campesinos, los obreros, los jóvenes y los miles de religiosos que trabajan en los lugares más inhóspitos de nuestro continente y de todos aquellos hombres de buena voluntad que trabajan y luchan por construir una sociedad libre de dominaciones.

Quiero referirme a las angustias y esperanzas de nuestros Pueblos Latinoamericanos, no como político o técnico sobre los problemas sociales, sino como un hombre identificado con la causa de los pueblos en la lucha cotidiana en la defensa de sus derechos y la afirmación de sus valores, y también, que comparte sus esperanzas y su fe en la liberación integral.

En las últimas décadas las Iglesias iniciaron un nuevo estilo de reflexión y accionar pastoral: de pensar la fe a partir de la interpretación del hermano que sufre, que es desposeído, del pobre.

Son los rostros de nuestros obreros, campesinos, jóvenes, viejos, indígenas, niños, imágenes del rostro de Nuestro Señor Jesucristo, el que nos cuestiona y nos llama al compromiso de *amor a nuestros hermanos*.

Los obispos latinoamericanos, reunidos en Puebla de los Angeles, en México, al abordar la realidad latinoamericana pensaron desde esta perspectiva, asumiendo como Iglesia un compromiso ineludible, la opción preferencial por los pobres.

Es desde allí donde se empieza a reflexionar la vida de nues-

tros pueblos, surgiendo un nuevo estilo de hacer teología y de vivir la fe.

Así, se asumió una inteligencia de fe, esto es un intento de abordar y explicar la realidad conflictiva que vivimos. El pobre no será ya visto como un objeto de caridad, como una persona aislada, sino como el producto de un sistema de estructuras de injusticias, que producen marginación, miseria y hambre para nuestros pueblos.

Se fueron compartiendo experiencias y aprendiendo a conocer esa realidad en todos sus aspectos y facetas. Para los cristianos la fe no podría estar ajena a esos problemas, la teología entonces fue pensada como una reflexión de esa fe y de la interpelación de la Palabra desde la praxis de liberación de las injusticias y del pecado, en su dimensión personal, como estructural.

Reflexión que no es un conocimiento de la verdad a medias ya que se traduce en una práctica comprometida con el Bien común y la justicia. Es una verdad que no es mero contenido abstracto, sino un hacer. Ya que la verdad sólo se la aprehende cuando se la realiza.

Y es en ese trabajo concreto donde los cristianos tenemos mucho que aportar al proceso de liberación de nuestros pueblos.

Como muchas otras personas y organismos cristianos, nosotros, a través del Servicio Paz y Justicia en América Latina —del cual como Coordinador General soy circunstancial portavoz de su trabajo y objetivos— hemos tratado de animar y aportar nuestro esfuerzo en el camino de lograr una sociedad libre de dominaciones, donde se superen las estructuras de injusticias y se viva el abrazo fraterno entre los hombres y la reconciliación con Dios.

Nuestra voz quiere ser la voz de los que no tienen voz, de los que están excluidos, de los humildes y pequeños.

Nuestras manos quieren tener el lenguaje del hombre que trabaja y sumarse al esfuerzo por la construcción de un nuevo mundo solidario, fundado en el Amor, en la Justicia, en la Libertad y en la Verdad.

Nuestro análisis es una consecuencia directa de este compromiso, nuestra práctica es la prédica y la acción no-violenta evangélica. Esto es, un espíritu y un método, la fuerza participativa de lucha, al alcance de los más pequeños, que son los elegidos de nuestro Señor que los anima con su espíritu a unirse y organizarse para gestar su propia liberación. Es así, que de esta perspectiva hemos encarado nuestro trabajo en América Latina.

Quisiera entonces hablar de América Latina, esa realidad que fuera definida por el querido Papa Paulo VI como el *continente de la esperanza*.

Pienso así que en América Latina venimos asistiendo y padeciendo el choque entre dos modelos de desarrollo de nuestras naciones, sustentados por fuerzas y sectores sociales diversos y hasta contradictorios entre sí.

Nuestras naciones cuentan con pueblos jóvenes y que al decir de Puebla: "donde han tenido oportunidades para capacitarse y organizarse han mostrado que pueden superarse y obtener sus justas reivindicaciones." Sin embargo pese a esa capacidad creativa y también pese a la riqueza natural económica y desarrollada en nuestros países, América Latina vive la angustia de un crecimiento económico desigual, que no acompaña un desarrollo integral y participativo de los pueblos. Esto genera una realidad conflictiva, que se manifiesta de diversas maneras en todos los órdenes de nuestras sociedades.

Les hablo de situaciones como la de Bolivia donde un golpe militar desoye y oprime la voluntad soberana de un pueblo. Les hablo del Salvador donde la violencia generalizada, producto de estructuras de dominación e injusticias vigentes durante décadas, compromete hoy la posibilidad práctica de una solución pacífica.

Les hablo de Cuba y sus presos políticos que implican una trasgresión clara a los derechos humanos. Les hablo de Paraguay, Chile, Uruguay, Brasil, Guatemala, países donde no existe espacio para el orden constitucional o se lo intenta reemplazar por formas aperturistas, limitativas y engañosas que no otorgan al pueblo su auténtico derecho a ser artífice de su propio destino.

Les hablo de mi Argentina donde por causas que remiten a estructuras de injusticia, que compartimos con el resto de nuestra Patria Grande, América Latina, se ha derivado en situaciones de violencia de izquierda o de derecha que han dejado una secuela de muertos, lisiados, desaparecidos, torturados, presos y exiliados.

Esta situación angustiante e injusta es compartida por todos los sectores responsables de la vida nacional. Es sentida con dolor por los familiares de aquellos que han desaparecido y especialmente por las madres, como las madres de Plaza de Mayo cuya acción por la paz, valorada internacionalmente, conlleva el dolor de la incertidumbre sobre la suerte de sus hijos. Las Iglesias, las organizaciones gremiales, los partidos políticos y las instituciones de defensa de los derechos humanos, a las cuales pertenezco, han pedido solución a este problema por constituir una de las causas profundas que impiden el real encuentro de Argentinos.

No quiero ahondar en las citadas injusticias, pues no creo que sea éste el lugar indicado para hacerlo. Hay cosas que debo tratar en mi propio país y confrontarlo con el actual gobierno.

Quiero expresar, con especial énfasis, mi total apoyo a la mediación Papal respecto al conflicto limítrofe entre la República Argentina, mi patria y la República de Chile, mis hermanos.

Sabemos, como nos marcaba Su Santidad Juan Pablo II, que no hay diferencias entre nuestros países que no puedan ser superadas pacíficamente. Y también sabemos que los únicos beneficiados en un desastre semejante serán, y ya lo están siendo, los traficantes de armamento y aquellos que se ven fortalecidos frente a la división de los pueblos latinoamericanos.

La única solución posible es la paz, pues la guerra significará no sólo un inútil derramamiento de sangre, sino además una grave violación a la dignidad de ambos pueblos, ya que los mismos están siendo meros espectadores del conflicto.

Les hablo de un continente donde viven millones de hombres que son sometidos a la violencia del hambre, de las enferme-

dades endémicas, del analfabetismo, de la falta de viviendas, de la persecución política y gremial.

Les hablo en resumen de América Latina, donde vivimos constantes violaciones a los derechos humanos y de los pueblos. La violencia expresada en desapariciones, prisiones, torturas, exilios, falta de libertad de prensa, etc. ... no debe verse solamente como atentados contra los derechos individuales de las personas. Debemos analizar también en todas las dimensiones de esta realidad las causas profundas estructurales que generan esas situaciones de conflicto. Por ello la lucha por la dignidad de las personas debe encararse tanto en el plano personal, como social. En todo aquello que haga al desarrollo de los derechos de los pueblos.

Pero ese mismo continente y esos mismos hombres viven además su esperanza como un desafío de hacer su propia historia. Y en esta inmensa tarea, donde humildemente me incluyo, no tenemos más que nuestras propias manos y nuestra enorme fe.

A ustedes que han instituido un lugar donde se predica la unión entre los pueblos bajo el signo de la paz, quiero traerles la imagen de esta preocupante situación.

Latinoamérica no se explica por sí misma sino que se encuentra integrada dentro de un sistema económico-político y social internacional en profunda transformación. Su imagen de violencia refleja la violencia de nuestro mundo contemporáneo, sus injusticias se encuadran dentro de un injusto sistema internacional, sistema cuyos mecanismos al decir de Juan Pablo II: "son mecanismos, que por encontrarse impregnados no de un auténtico humanismo, sino de materialismo, producen a nivel internacional ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres".

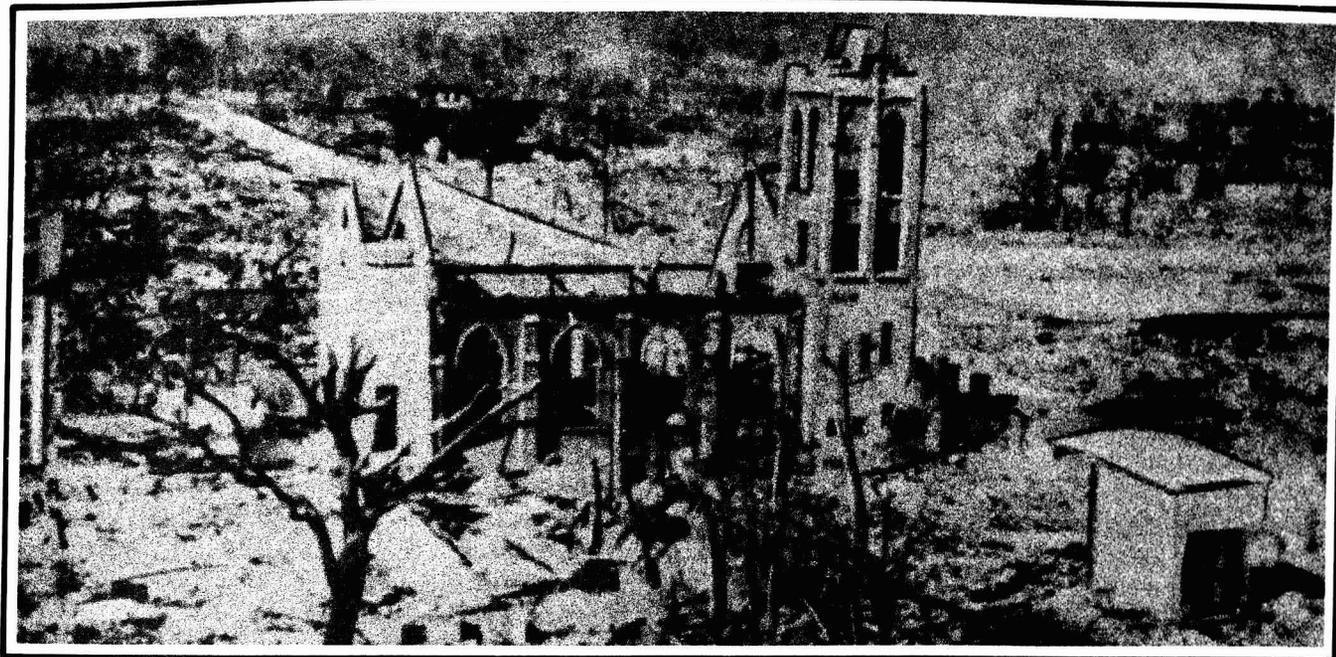
Es necesario crear las condiciones que permitan desplazar los mecanismos que aseguran la dominación de unos países sobre otros. Quiero afirmar junto a nuestros pastores latinoamericanos en Puebla que "...toda la convivencia humana tiene que fundarse en el bien común, consistente en la realización cada vez más fraterna de la común dignidad, lo cual exige no instrumentalizar a unos en favor de otros y estar dispuestos a sacrificar aún bienes particulares". Esta común dignidad implica necesariamente la existencia de libertad.

Y para nosotros la libertad es aquella capacidad inalienable que tenemos todos los hombres para disponer de nosotros mismos.

Capacidad que permite construir una comunión y una participación basada en realidades que impulsen al hombre a relacionarse plenamente con el mundo, con sus hermanos y con Dios.

Veo con preocupación que este nuevo sistema internacional, digitado por grandes corporaciones multinacionales, lejos de profundizar la participación y mejorar los canales de expresión de los sectores mayoritarios, fundamente su nueva estructuración en la restricción de la participación política, en el distanciamiento entre gobernantes y gobernados, en el sostén de los privilegios de la minorías; en definitiva en la manutención de las viejas, conocidas y caducas estructuras de injusticia.

Las reglas de juego establecidas por las potencias e impuestas al resto del mundo posibilitan el gran crimen de nuestra época: la carrera armamentista. Carrera ésta, que determina la inútil inversión de sumas de dinero que podrían ser dedicadas al desarrollo de nuestras naciones. Estas potencias producen y reproducen las condiciones de injusticia y dominación. Obstaculizan de esta forma el ejercicio del pleno derecho de los pueblos a su autodeterminación y obligan a los trabajadores de todas las



latitudes a luchar por los derechos sindicales y políticos tanto en América Latina como en Polonia, en Africa como en Asia.

Son los mismos perseguidos por luchar por la causa de los derechos humanos, de una u otra manera, en los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Especialmente quisiéramos expresar nuestra solidaridad para que recuperen prontamente su libertad el Dr. Andrei Sakharov, Premio Nobel de la Paz 1975, y el Sr. Anatoly Chtcharansky, ambos detenidos en la Unión Soviética.

He hablado aquí de nuestra angustia por la realidad que vive América Latina y en particular me he referido a la situación en mi país, la Argentina. También he manifestado nuestra viva preocupación por los problemas que viven todos los pueblos del mundo en su incansable lucha por la defensa de sus derechos inalienables.

Quiero ahora hablarles de mi esperanza, porque es ella la que nos impulsa con fuerza a la acción y al compromiso.

Y comienzo a hablar de ella recordando a un mártir de la Paz, el Arzobispo del Salvador, Mons. Oscar Romero, quien, en su obra evangelizadora, compartió el camino de su pueblo hasta dar su vida por él. Su muerte es también signo de esperanza.

Nuestra esperanza es la Buena Noticia de Cristo Jesús que en estos tiempos de Navidad golpea fuerte en la conciencia de los hombres de todas las latitudes.

Tenemos esperanza porque creemos profundamente en Dios y creemos también profundamente en los valores de la persona humana.

Tenemos esperanza porque creemos con San Pablo, que el amor nunca muere, y que el hombre, en el proceso histórico, ha ido creando enclaves de amor con la práctica activa de su solidaridad hacia la liberación integral del hombre y los pueblos.

Por eso, nuestro testimonio en el mundo no puede limitarse al ejercicio del juicio crítico de las injusticias de orden social, económico y político o a la consecuente denuncia de los pecados de los responsables.

El cristiano precisa actuar.

Actuar, no bajo el convencimiento de que, por ser cristiano, posee la llave de los secretos de los problemas sociales, o porque sabe extraer del evangelio modelos infalibles para transformar todas las situaciones.

El cristiano debe actuar junto a todos los hombres de buena voluntad, aportando su esfuerzo humilde en la construcción de un mundo más justo y humano.

Y quiero afirmarlo con énfasis: ese mundo es posible. El orden social que buscamos no es una utopía. Es un mundo donde la vida política sea entendida en términos de participación activa de gobernantes y gobernados en la realización del bien común.

No creemos en el consenso por la fuerza. Estamos acostumbrados ya a escuchar, allí donde se violan los derechos humanos, que se lo hace en nombre de intereses superiores.

Yo declaro que no existe ningún interés superior al hombre.

Señalo mi convencimiento de la madurez de los pueblos para autogobernarse sin tutelas paternalistas.

Por eso tenemos esperanza. Porque creemos en la vocación de comunión y participación de nuestros pueblos, que día a día despiertan a su conciencia política y expresan su anhelo de cambio y democratización profunda de la sociedad. Un cambio basado en la justicia, construido en el amor y que nos traiga el tan ansiado fruto de la paz.

En esta tarea debemos comprometernos todos. Y yo quiero que mi voz sirva para sumar voces y que el clamor de justicia se haga ensordecedor.

Vivo la esperanza que seguramente comparto con muchos hombres. Confío que un día nuestro cotidiano esfuerzo tendrá su recompensa. Estamos construyendo, sirviendo al plan del Señor, aquello que el profeta Isaías nos prometiera cuando dijo: "el Señor gobernará las Naciones y enderezará a la humanidad; harán arados de sus espadas y sacarán hoces de sus lanzas. Una Nación no levantará su espada contra otra y no se adiestrará para la guerra".

Quiero finalmente manifestarles mi más profunda gratitud a los señores miembros del Comité Nobel y a todos los aquí presentes y al pueblo de Noruega todo por haber depositado en mí tan alta distinción. Me siento emocionado y a la vez comprometido a redoblar mi esfuerzo en la lucha por la paz.

Imploro a nuestro Señor para que con su infinita misericordia nos ilumine y guíe en el camino de la Paz y la Justicia.

Paz y bien para todos.

Muchas gracias.◇

DISCURSO DE ALFONSO GARCÍA ROBLES

PREMIO NOBEL DE LA PAZ

11 DE DICIEMBRE DE 1982

Majestad, Altezas, Señor Presidente, Señoras y Señores:

Constituye en verdad un señalado privilegio el haber sido distinguido con el Premio Nobel de la Paz correspondiente a 1982.

Tan alto honor cobra para mí en esta ocasión particular relieve tanto por la excepcional calidad de la persona con quien comparto el premio —Alva Myrdal, mi vieja amiga y compañera en numerosas batallas libradas por la misma causa en los foros de la diplomacia multilateral, que han comprobado una vez más la identidad de propósitos de México y de Suecia en los campos de La Paz y el Desarme, como por las razones específicamente mencionadas por los miembros del Comité Nobel en la exposición de motivos de su selección:

El haber considerado que los dos recipiendarios “han durante muchos años desempeñado un papel central en las negociaciones sobre desarme de las Naciones Unidas” y han contribuido “a abrir los ojos del mundo a la amenaza que la humanidad confronta con la continua carrera de armamentos nucleares”.

Para justipreciar esa amenaza bastará con recordar que la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró unánimemente en 1978, durante su primer periodo extraordinario de sesiones consagrado al desarme, que es “la supervivencia misma de la Humanidad” la que se encuentra amenazada por “la existencia de armas nucleares y la continuación de la carrera de armamentos”.

Fueron seguramente análogas razones las que veinte años atrás movieron a Albert Einstein y Bertrand Russell, en su histórico manifiesto de 1955, a afirmar, hablando “no como miembros de esta o aquella Nación, de este o aquel Continente o Credo, sino como seres humanos, miembros de la especie hombre, la continuación de cuya existencia se halla en duda”, que tenemos que “aprender a pensar en una forma totalmente distinta de la que hasta hoy se ha acostumbrado”.

En efecto, cada vez que en el pasado se inventaba una nueva arma la gente decía —y, como es bien sabido, el propio Nobel así lo creía originalmente— que era tan terrible que no llegaría a usarse. Sin embargo se la usaba, y aunque era terrible, no hacía desaparecer la raza humana. Pero como con toda razón lo ha hecho notar ese eminente filósofo de la historia que fue Arnold Toynbee: “Ahora estamos en posesión de algo que sí podría realmente extinguir la vida en nuestro planeta. La humanidad no se ha encontrado en una situación parecida desde fines del periodo paleolítico... En verdad, la amenaza a la supervivencia de la humanidad es mucho mayor desde 1945 de lo que fue

durante el primer millón de años de la historia”. No hay duda de que —y aquí empleo de nuevo los autorizados conceptos de Einstein y Russell vertidos hace casi seis lustros y que es obvio cobran hoy redoblada exactitud: “Si llegaran a usarse muchas bombas de hidrógeno habría Muerte Universal: Muerte Repentina para una minoría y muerte lenta para la mayoría sometida a la tortura de la enfermedad y de la paulatina desintegración”.

Las anteriores consideraciones, de irrecusable autoridad, me han hecho pensar en algo que no me atrevería a mencionar si no hubiese ya recibido el Premio Nobel de la Paz, pues de lo contrario existiría el peligro de que se me acusara de actuar pro domo o sea por motivos personales: la necesidad y conveniencia de que en la atribución de dicho premio en el futuro se otorgue la más alta prioridad a la contribución que los candidatos al mismo, ya sean estos individuos u organizaciones no gubernamentales, hayan podido aportar al desarme.

Para justificar esta sugerencia basta con tener presente que, como con toda razón lo proclamó la Asamblea General de las Naciones Unidas —y lo hizo por consenso—, si bien la seguridad sigue siendo “un elemento inseparable de la Paz”, en la hora actual “el aumento de los armamentos, especialmente los nucleares, lejos de contribuir a fortalecer la seguridad internacional, por el contrario, la debilitan” dado que “la acumulación de armas, particularmente de armas nucleares, constituye hoy día mucho más una amenaza que una protección para el futuro de la humanidad”, por lo que resulta evidente que ha llegado el momento de “buscar la seguridad en desarme”.

Estoy persuadido de que un hombre de la clara visión de Alfredo Nobel así lo habría dispuesto si hubiese tenido que redactar su testamento en nuestros días, cuando la relación entre paz y desarme puede decirse que se ha vuelto una relación orgánica. Naturalmente que ello no debiera significar el descuido de las numerosas aportaciones que puedan hacerse indirectamente a la paz en la amplia esfera de los Derechos Humanos, comenzando por el de la autodeterminación de los pueblos cuyo respeto exige ineludiblemente el del principio de la no intervención. Para ello, me parece que quizá la mejor solución práctica consistiría en que, lo mismo que en 1968 el Banco de Suecia instituyó un nuevo premio destinado a la economía que es otorgado por la Real Academia de Ciencias de Suecia que otorga los premios de Física y de Química, algún generoso mecenas, ya fuese éste una institución o una persona, aportara los fondos necesarios para el establecimiento de un nuevo premio, sobre Derechos Humanos este, el cual sería otorgado por el mismo Comité Nobel de Noruega que otorga el Premio Nobel de la Paz.

Espero que esta modesta sugerencia, que yo estimo constructiva, sea correctamente interpretada como lo que es: el deseo de mostrar mi sincero reconocimiento por el honor de que se me ha hecho objeto este año, contribuyendo a que en lo sucesivo se logre evitar que el intervalo entre los Premios Nobel de la Paz otorgados con motivo de actividades pro-desarme vuelva a ser tan prolongado como desafortunadamente ha sido en lo que va de la segunda mitad del siglo en que vivimos. El hecho de que a últimas fechas hayan comenzado a propalarse por algunos círculos, no por muy reducidos menos poderosos, las tan peligrosas cuanto ilusorias teorías de Guerra Nuclear "limitada", "ganable", o "prolongada", así como la obsesión de "superioridad nuclear", tornan, me parece, doblemente aconsejable tener siempre presente que el objetivo inmediato de todos los Estados, como hubo consenso de estos para dejarlo así expresamente consignado en el documento final de la Asamblea Extraordinaria de 1978, "consiste en eliminar el peligro de una guerra Nuclear".

A fin de ayudar a la realización de ese objetivo inaplazable, las

Naciones Unidas acaban de lanzar en julio pasado, durante el segundo periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, una "Campaña Mundial de Desarme" que, bajo los auspicios de la organización y coordinada por ella, tendrá la misión de "movilizar a la opinión pública mundial en favor del desarme."

Si el desarme, como me he permitido sugerirlo, pasará a ser en adelante el criterio decisivo para la evaluación por el Comité Nobel de las actividades en favor de la Paz, ello constituiría, al igual que la campaña a que acabo de aludir, un valioso elemento adicional para convencer a todas las potencias nucleares, incluso a aquellas que más renuentes se han mostrado hasta ahora, de la necesidad de respetar los "intereses vitales" de todos los pueblos y de percatarse de la profunda verdad de la siguiente conclusión que las Naciones Unidas aprobaron por unanimidad hace cuatro años:

"La humanidad se halla ante un dilema: debemos detener la carrera de armamentos y proceder al desarme o enfrentarnos a la aniquilación"◊



ANTOLOGÍA DE LA PAZ



Mexicanos: Encaminemos ahora todos nuestros esfuerzos a obtener y a consolidar los beneficios de la paz. Bajo sus auspicios, será eficaz la protección de las leyes y de las autoridades para los derechos de todos los habitantes de la República.

Que el pueblo y el Gobierno respeten los derechos de todos.
Entre los individuos, como entre las Naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz.

Benito Juárez

El primer y fundamental propósito de la Organización Mundial de las Naciones Unidas es el de *mantener la paz y la seguridad internacionales.*

Carta de la ONU

De lo expresado resulta qué es lo mejor, más todavía, qué es lo óptimo para que el género humano realice su obra propia. Se ha visto que el medio inmediatamente próximo, conducente a aquello para lo cual, como último fin, nuestra obra está ordenada, es la paz universal.

Dante

La Paz consiste, en gran parte, en el hecho de desearla con toda el alma.

Erasmus

En mi sentir no ha habido nunca ni buena guerra ni mala paz. ¡De cuántos adelantos, y de qué masa tan inmensa de beneficios en favor de los placeres y comodidades de la vida no estaría enriquecida la especie humana, si las sumas empleadas en guerras se hubiesen destinado a obras de utilidad pública! ¡Qué extensión hubiera recibido la agricultura aún en las mismas cimas de las montañas y en los más hondos precipicios! ¡Qué multitud de puentes, de acueductos, de canales y de medios de comunicación! ¡Cuántas obras públicas, edificios y mejoras, que habrían transformado a Inglaterra en un verdadero paraíso terrenal! He aquí los beneficios que habrían alcanzado si se hubiesen destinado a hacer el bien tantos millones consumidos para hacer el mal, para sumergir en la miseria a tantos millares de familias, y para quitar la vida a tantos millares de seres laboriosos, cuya industria podía ser utilísima.

Benjamín Franklin

Ningún Estado debe interferir mediante la fuerza en la constitución o gobierno de otro Estado. La intromisión de las potencias extranjeras es siempre una violación de los derechos de una nación libre, independiente, que lucha únicamente con su mal interno. Inmiscuirse en sus pleitos domésticos sería un escándalo que haría peligrar la autonomía de otros Estados.

Emmanuel Kant

La dominación es la guerra, la libertad es la Paz.

Lamennais

Dignaos, Legisladores, acoger con indulgencia la profesión de mi conciencia política, los últimos votos de mi corazón y los ruegos fervorosos que a nombre del pueblo me atrevo a dirigiros. Dignaos conceder a Venezuela un Gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables la Igualdad y la Libertad.

Simón Bolívar

Sólo la Paz es fecunda.

Carlyle

La Paz obtenida con la punta de la espada no es más que una tregua.

Proudhon

Un pueblo está hecho de hombres que resisten, y hombres que empujan: del acomodo, que acapara, y de la justicia, que se rebela: de la soberbia, que sujeta y deprime, y del decoro, que no priva al soberbio de su puesto, ni cede el suyo: de los derechos y las opiniones de sus hijos todos está hecho un pueblo, y no de los derechos y las opiniones de una clase sola de sus hijos: y el gobierno de un pueblo es el arte de ir encaminando sus realidades, bien sean rebeldías o preocupaciones, por la vía más breve posible, a la condición única de paz, que es aquella en que no haya un solo derecho mermado.

José Martí

La historia de la radiología de la guerra ofrece un ejemplo curioso de la amplitud insospechada que puede tener, en ciertas condiciones, la aplicación de los descubrimientos de orden puramente científico.

Los rayos X no tuvieron más que una utilización limitada hasta la época de la guerra. La gran catástrofe que se ha desencadenado sobre la humanidad, acumulando víctimas en cifra espantosa, ha hecho surgir por reacción el deseo ardiente de salvar todo lo que podía ser salvado, de explorar todos los medios para ahorrar y proteger las vidas humanas.

Marie Curie

No creer en la posibilidad de una paz permanente es no creer en la divinidad de la persona humana. Los métodos adoptados hasta la fecha han fracasado, porque aquellos que los han probado no eran absolutamente sinceros... No se puede conseguir la paz aplicando soluciones parciales, de la misma manera que una combinación química es imposible si no se reúnen todas las condiciones necesarias. Si aquellos que son reconocidos dirigentes de la humanidad quisieran renunciar totalmente a emplear los aparatos destructores de que disponen, se podría conseguir la paz permanente. Esto es a todas luces imposible mientras que las grandes potencias no renuncien a sus designios imperialistas. Parece también imposible mientras que estas grandes naciones continúen creyendo en una rivalidad destructora del alma y en un deseo de multiplicar las necesidades y, por consiguiente, de acrecentar sus bienes materiales. Estoy convencido de que la raíz del mal estriba en que no se tiene una fe viva en un Dios vivo. Es una tragedia humana aún mayor el que los pueblos de la tierra que pretenden creer en el mensaje de Jesús –al que llaman Príncipe de la Paz– actúen en la práctica de manera muy poco acorde con esta creencia. Es doloroso ver a sinceros ministros del culto cristiano limitar el mensaje de Jesús a grupos particulares. Desde mi infancia me han enseñado la verdad –confirmada por la experiencia– de que los más humildes representantes de la especie humana pueden cultivar las virtudes capitales de la humanidad. Es esta indudable posibilidad universal la que distingue al hombre del resto de la creación divina. Si, al menos, una única gran nación quisiera llevar a cabo, sin condiciones, el supremo acto de la renuncia, muchos verían, en vida, reinar la paz en la tierra.

Gandhi

Las cosas que deseará el hombre para su propio país ya no serán las cosas que sólo pueden adquirirse a expensas de los demás, sino más bien las cosas en las que la excelencia de cualquier país es para ventaja de todo el mundo. Deseará que su país sea grande en las artes de la paz, que sea eminente en el pensamiento y en la ciencia, que sea magnánimo, justo y generoso. Querrá que ayude a la humanidad en el camino hacia ese mundo mejor, de libertad y de concordia internacional que debe lograrse si alguna felicidad ha de haber en el mundo para el hombre. No deseará para su país los efímeros triunfos de una estrecha avaricia, sino más bien el triunfo eterno de haber ayudado a encarnar en los asuntos humanos algo de aquél espíritu de hermandad que enseñó Cristo y que las iglesias cristianas han olvidado. Verá que este espíritu encarna no sólo la más elevada moralidad, sino también la verdadera sabiduría, y que

supone el único camino por el que las naciones, rotas y sangrantes por las heridas que la locura científica les ha infligido, podrán llegar a una vida donde es posible el progreso y en la que la alegría no ha desaparecido a la frenética llamada de deberes irreales y ficticios. Los actos inspirados por el odio no son deberes, por mucho dolor y sacrificio que puedan suponer. La vida y la esperanza del mundo sólo pueden hallarse en los actos inspirados por el amor.

Bertrand Russell

El objetivo de asegurar la paz internacional fue reconocido en toda su importancia por los hombres realmente significativos de las generaciones anteriores. Empero, el desarrollo de la técnica en nuestros tiempos transforma el postulado ético en una cuestión de existencia para la actual humanidad civilizada, al mismo tiempo que torna la participación activa en la solución del problema de la paz, en una cuestión de conciencia, que ningún hombre consciente puede eludir.

Hay que poner en claro que los poderosos grupos de la industria que toman parte en la producción de armas, proceden, en todos los países, en oposición a la regulación pacífica de las contiendas internacionales, y que los gobernantes sólo pueden obtener ese fin importante cuando están seguros del apoyo eficaz de la mayoría de la población. En nuestros tiempos de forma democrática de gobierno, la suerte de las naciones depende de ellas mismas, y todos deben tenerlo siempre bien presente.

Albert Einstein

Este fenómeno profundo, que se da en todas las guerras, me impide a mí hablar del porvenir de España en el orden político y en el orden moral, porque es un profundo misterio, en este país de las sorpresas y de las reacciones inesperadas, lo que podrá resultar el día en que los españoles, en paz, se pongan a considerar lo que han hecho durante la guerra. Yo creo que si de esta acumulación de males ha de salir el mayor bien posible, será con este espíritu, y desventurado el que no lo entienda así. No tengo el optimismo de un Pangloss ni voy a aplicar a este drama español la simplísima doctrina del adagio, de que “no hay mal que por bien no venga”. No es verdad, no es verdad. Pero es obligación moral, sobre todo de los que padecen la guerra, cuando se acabe como nosotros queremos que se acabe, sacar de la lección y de la musa del escarmiento el mayor bien posible, y cuando la antorcha pase a otras manos, a otros hombres, a otras generaciones, que se acordarán, si alguna vez sienten que les hierva la sangre iracunda y otra vez el genio español vuelve a enfurecerse con la intolerancia y con el odio y con el apetito de destrucción, que piensen en los muertos y que escuchen su lección: la de esos hombres, que han caído embravecidos en la batalla luchando magnánimamente por un ideal grandioso y que ahora, abrigados en la tierra materna, ya no tienen odio, ya no tienen rencor, y nos envían, con los destellos de su luz, tranquila y remota como la de una estrella, el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: Paz, Piedad y Perdón.

Manuel Azaña

Nadie puede decir con exactitud cuánto tiempo puede durar cualquier plan. La paz puede perdurar en tanto en cuanto la humanidad realmente esté interesada en ello, así como deseosa de trabajar y sacrificarse por ella.

Franklin D. Roosevelt

En la India nos hemos entregado a la causa de la paz y hasta en nuestra lucha nos hemos esforzado por seguir métodos pacíficos. La paz es esencial para nuestro progreso propio, así como también para las causas que amamos. Por lo tanto, haremos el máximo posible por la paz y cooperaremos con otras naciones en esta tarea esencial.

Jawaharlal Nehru

Toda intervención extranjera en nuestros asuntos, acarrea únicamente la pérdida de la paz y la ira del pueblo.

Augusto C. Sandino

En la hora presente no hay un sólo pueblo que no desee la paz y no se esfuerce por consolidarla. Los mexicanos recordamos que las tradiciones pacifistas de la patria son tan antiguas como el nacimiento de nuestra comunidad nacional; que México, en ningún caso y por ningún motivo, ha participado en una guerra injusta; que las luchas armadas, en las que nos hemos visto obligados a contender, se han librado sólo por ideales de redención social o de defensa de nuestra soberanía, y que nuestra amistad se ha extendido siempre a todos los países. Es así que los mexicanos, partidarios de la paz, abogamos porque los conflictos entre los Estados se resuelvan por medios pacíficos.

El ambiente de inseguridad, creado por los partidarios de la violencia, es un obstáculo que debe removerse con firmeza y mostrar al hombre de todas las latitudes, que el arreglo amistoso entre los pueblos es más perdurable que el triunfo ilusorio de la guerra.

Lázaro Cárdenas

Las masas, combatiendo por la razón, han proclamado en medio de la calle su derecho a influir activamente en la suerte del mundo. Y ya no renunciarán nunca a este derecho, al derecho a servirse de la razón en su propio interés y en interés de la humanidad, al derecho a vivir en un mundo racionalmente gobernado y no en medio del caos de la locura de la guerra.

Georg Lukács

La libertad y la paz son inseparables. En cualquier país bajo cualquier régimen, la aplastante mayoría de la población teme y se opone a la guerra. El peligro de guerra se agudiza cuando los gobiernos niegan a la mayoría los medios de imponer su voluntad de paz, al suprimir las instituciones representativas democráticas.

La paz sólo puede ser mantenida si cada gobierno somete sus actos al control e inspección del pueblo al que gobierna, acep-

tando someter todas las cuestiones que impliquen el riesgo inmediato de guerra a una autoridad internacional representativa, cuyas decisiones respetará.

Arthur Koestler

Para progresar, hace falta que tengamos la visión de un porvenir más lejano, donde las líneas de demarcación entre los abastecidos y los que no lo son, las fronteras artificiales entre las naciones y entre los hombres cesen de ser así de aparentes.

Espero que llegará un día en que los estudios se inclinarán hacia el período difícil de los años 60 y 70, este período en el que la existencia de la humanidad y la civilización estuvo en juego y en el que, por su visión y su energía, los hombres y las mujeres, actuando sea en el ejercicio de pesadas responsabilidades, sea simplemente como los primeros servidores del mundo, han triunfado en hacer de estos veinte años un período de transición apacible.

Para que este sueño se transforme en realidad, hace falta que las naciones trabajen de común acuerdo. Hace falta que la estrategia internacional venga a ser un concepto sobrepasado, no como lo predicen los escépticos en razón de la inactividad general, sino porque su misión histórica ya habrá sido cumplida.

La paz, la justicia, el bienestar son sueños tan viejos como la misma humanidad. Pero jamás en la historia de este mundo estos sueños han estado tan cerca del alcance de la mano, jamás el deseo de alcanzarlos ha sido tan universal. Frente al pesimismo injustificado que presagia, y a la incredulidad demasiado difundida, hace falta que proclamemos nuestras esperanzas y nuestra firme voluntad. Ya que los hombres de estado no deben jamás cesar de conceder la esperanza.

U Thant

Hay que distinguir dos conceptos de paz: la paz negativa, definida como la ausencia de violencia organizada entre grupos humanos..., y la paz positiva, definida como un modelo de cooperación e integración entre los principales grupos humanos. No hay que confundir la ausencia de violencia con la ausencia de conflictos: la violencia puede estallar sin conflictos, y los conflictos pueden resolverse sin hacer uso de métodos violentos. La distinción entre esos dos tipos de paz da lugar a una cuádruple clasificación de las relaciones entre dos naciones: la guerra, es decir, la violencia organizada; la paz, en la que no hay violencia, pero tampoco existe alguna forma de interacción, cuyo ejemplo más característico es la *coexistencia pacífica*; la paz positiva, que comparte una cierta cooperación interrumpida por brotes ocasionales de violencia, y la paz incondicional, que implica la ausencia de violencia al tiempo que un modelo de cooperación.

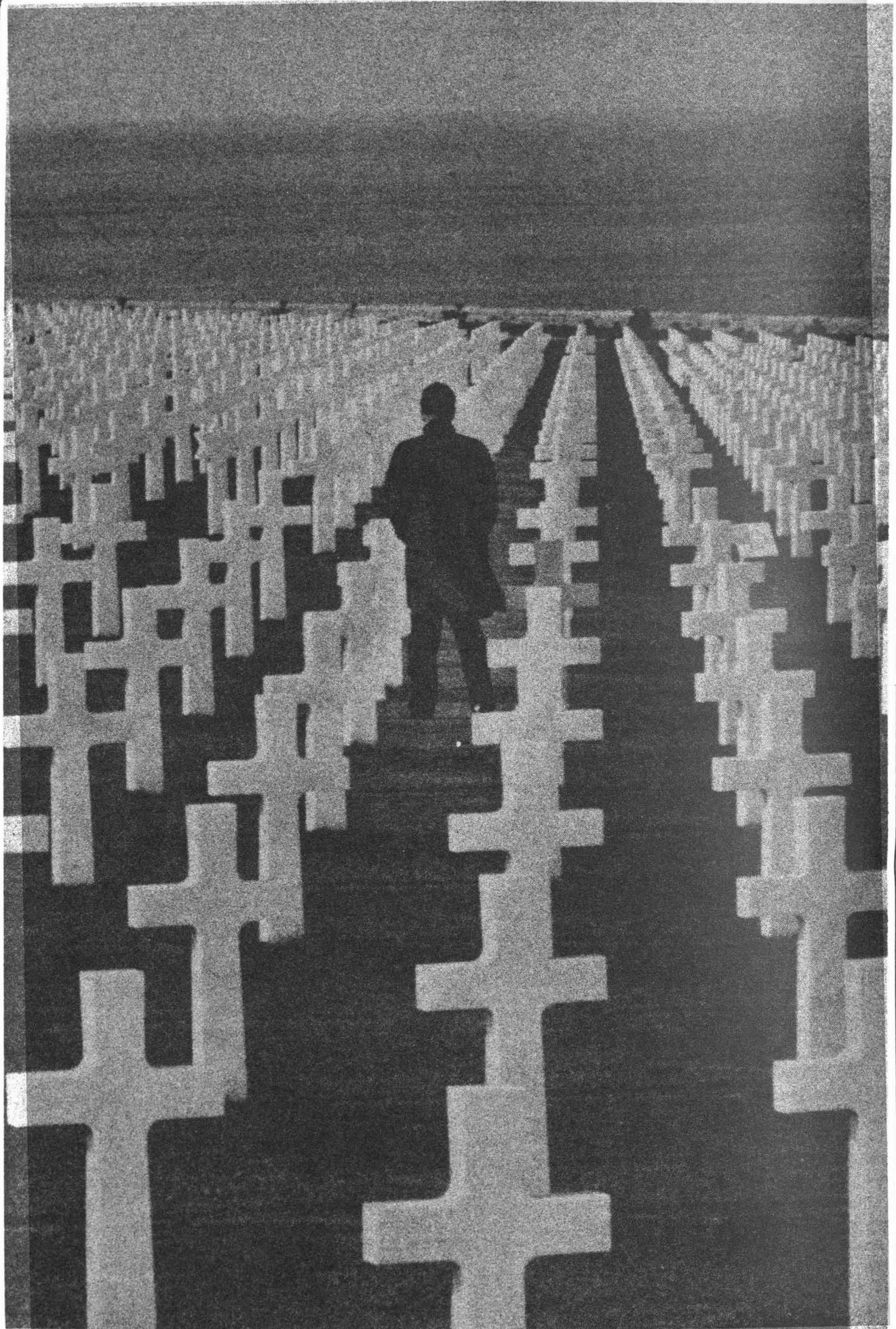
Johan Galtung

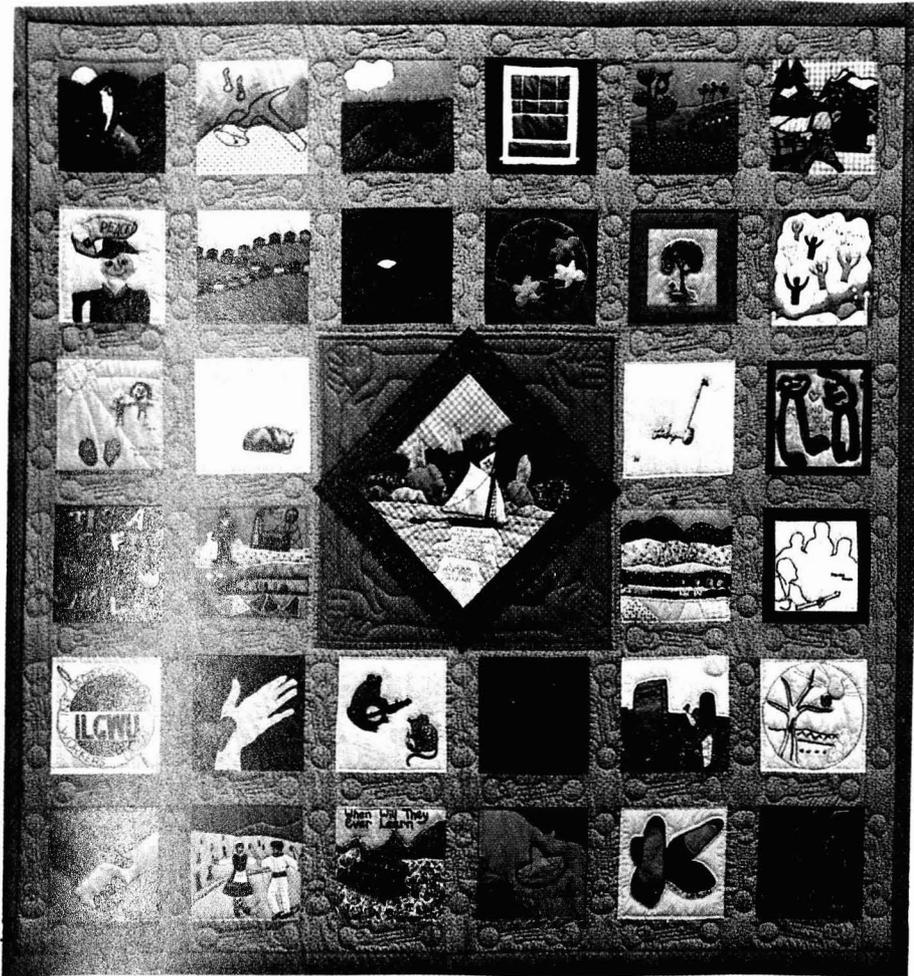
Es hora de tener en cuenta los acontecimientos del pasado, tanto negativos como positivos, y de aprovechar al máximo las muchas oportunidades que existen para consolidar la paz. Es preciso fortalecer la cooperación y la comprensión entre las naciones. ◇

Javier Pérez de Cuéllar

Relación de Laureados con el Premio Nobel de la Paz

- 1901 J.H. Dunant (Suiza)
F. Passy (Francia)
- 1902 E. Ducommun (Suiza)
C.A. Gobat (Suiza)
- 1903 W.R. Cremer (Gran Bretaña)
- 1904 Instituto de Derecho Internacional (Gante)
- 1905 B.S.F. von Suttner (Austria)
- 1906 T. Roosevelt (EE. UU.)
- 1907 E. T. Moneta (Italia)
L. Renault (Francia)
- 1908 K.P. Arnoldson (Suecia)
F. Bajer (Dinamarca)
- 1909 A.M.F. Beernaert (Bélgica)
P.H.B.B. d'Estournelles de Constant (Francia)
- 1910 Oficina Internacional Permanente de la Paz (Berna)
- 1911 T.M.C. Asser (Holanda)
A.H. Fried (Austria)
- 1912 E. Root (EE. UU.)
- 1913 H. La Fontaine (Bélgica)
- 1914 No se concedió
- 1915 No se concedió
- 1916 No se concedió
- 1917 Cruz Roja Internacional (Ginebra)
- 1918 No se concedió
- 1919 T.W. Wilson (EE. UU.)
- 1920 L.V.A. Bourgeois (Francia)
- 1921 K.H. Branting (Suecia),
C.L. Lange (Noruega)
- 1923 No se concedió
- 1924 No se concedió
- 1925 J.A. Chamberlain (Gran Bretaña)
C.G. Dawes (EE. UU.)
- 1926 A. Briand (Francia)
G. Stresemann (Alemania)
- 1927 F. Buisson (Francia)
L. Quidde (Alemania)
- 1928 No se concedió
- 1929 F.B. Kellogg (EE. UU.)
- 1930 L.O.N. Söderblom (Suecia)
- 1931 J. Addams (EE. UU.)
N. M. Butler (EE. UU.)
- 1932 No se concedió
- 1933 N.R.L. Angell (Gran Bretaña)
- 1934 A. Henderson (Gran Bretaña)
- 1935 C. von Ossietzky (Alemania)
- 1936 C. Saavedra Lamas (Argentina)
- 1937 Vizconde Cecil de Chelwood (Gran Bretaña)
- 1938 Oficina Internacional Nansen para Refugiados
(Ginebra)
- 1939 No se concedió
- 1940 No se concedió
- 1941 No se concedió
- 1942 No se concedió
- 1943 No se concedió
- 1944 Cruz Roja Internacional (Ginebra)
- 1945 C. Hull (EE. UU.)
- 1946 J.R. Mott (EE. UU.)
E.G. Balch (EE. UU.)
- 1947 Cuáqueros de Estados Unidos y de Londres
- 1948 No se concedió
- 1949 J. Boyd Orr (Gran Bretaña)
- 1950 R. Bunche (EE. UU.)
- 1951 L. Jouhaux (Francia)
- 1952 A. Schweitzer (Francia)
- 1953 G.C. Marshall (EE. UU.)
- 1954 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para
Refugiados (Ginebra)
- 1955 No se concedió
- 1956 No se concedió
- 1957 L.B. Pearson (Canadá)
- 1958 G. Pire (Bélgica)
- 1959 P.J. Noel-Baker (Gran Bretaña)
- 1960 A.J. Luthuli (Africa del Sur)
- 1961 D.H.A.C. Hammarskjöld (Suecia)
- 1962 L.C. Pauling (EE. UU.)
- 1963 Cruz Roja Internacional (Ginebra)
Liga de las Sociedades de la Cruz Roja (Ginebra)
- 1964 M.L. King (EE. UU.)
- 1965 Fundación de las Naciones Unidas para la Infancia
(UNICEF)
- 1966 No se concedió
- 1967 No se concedió
- 1968 R. Cassin (Francia)
- 1969 Organización Internacional del Trabajo (Ginebra)
- 1970 N.E. Borlaug (EE. UU.)
- 1971 W. Brand (República Federal Alemana)
- 1972 No se concedió
- 1973 H.A. Kissinger (EE. UU.)
Le Duc Tho (Vietnam) (No aceptó el premio)
- 1974 S. MacBride (Irlanda)
E. Sato (Japón)
- 1975 A. Sakharov (URSS)
- 1976 M. Corrigan (Gran Bretaña)
B. Williams (Gran Bretaña)
- 1977 Amnistía Internacional (Londres)
- 1978 M. Begin (Israel)
A. Sadat (Egipto)
- 1979 Madre Teresa (India)
- 1980 A. Pérez Esquivel (Argentina)
- 1981 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refu-
giados (Ginebra)
- 1982 A. Myrdal (Suecia)
A. García Robles (México)
- 1983 L. Walesa (Polonia)
- 1984 D. Tutu (Africa del Sur)
- 1985 Federación Internacional de Médicos para la prevención
de la Guerra Nuclear. ◇





Tapiz en reconocimiento de las décadas de trabajo por la paz

guerra mundial de incalculables alcances destructivos oprime el corazón de los artistas y estremece sus conciencias. De ahí que realicen esfuerzos muy significativos para sumar voluntades con el fin de detener la producción de artefactos bélicos. Dos ejemplos recientes demuestran su capacidad de iniciativa siempre renovada. Uno proviene de los Estados Unidos y el otro de Europa.

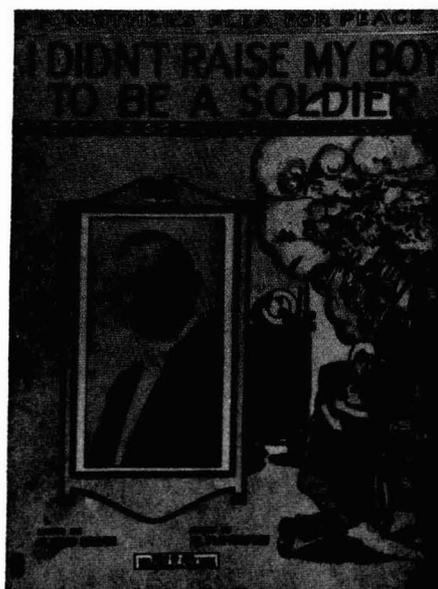
En 1979 en Chicago el muralista Mark Rogovin se unió a la activista social Marjorie Craig Benton para fundar el Museo de la Paz, que pudo abrir sus puertas en 1981 en una antigua zona fabril de la capital del estado de Illinois, en el 430 de la calle West Erie, invadida en años recientes por galerías y tiendas de diseño. Durante el gobierno de Carter la señora Benton se había desempeñado como funcionaria, principalmente en la delegación de los Estados Unidos en la ONU. Desde 1980 a 1983 fue la representante estadounidense en la UNICEF. Mark Rogovin estuvo en el equipo integrado por Siqueiros para realizar *La marcha de la Humanidad* en el Polyforum; hizo sus estudios en la Rhode Island School of Design y en la escuela del Art Institute de Chicago, y posteriormente dirigió un célebre taller de arte público en la misma ciudad. La finalidad del Museo de la Paz ha consistido en impactar emocionalmente a la gente, sobre todo a los jóvenes, en contra de la guerra, con todos los lenguajes propios del arte. Entre las primeras exposiciones hubo una con dibujos y caricaturas de Daumier sobre la guerra y la paz; otra mostró fotomontajes antibelicistas del alemán John Heartfield. Siguió después: *El fuego inolvidable*, con dibujos originales de los sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki; *El doctor Martin Luther King: pacifista*, donde se documentó ampliamente la participación de King Jr. en los movimientos por los derechos civiles y la paz; *Juegos de niños* fue un esfuerzo por reunir juguetes que divierten sin recurrir a la violencia ni al enfrentamiento de buenos y malos; *Den una oportunidad a la paz* mostró la música y los músicos que han venido trabajando en pro de la paz, con manuscritos originales, la guitarra de la paz de John Lennon, discos de oro con música pacifista, fueran rockeros o folcloristas.

A imagen y semejanza del de Chicago se estableció en Tokio, Japón, otro

A causa de todo ello a nadie puede extrañar que en México los más diversos sectores respondieran positivamente al Llamamiento de Estocolmo de abril de 1950, hecho por el Comité Permanente de Partidarios de la Paz. Esto fue representado por Rivera en los primeros planos de *Pesadilla de guerra, sueño de paz*. Obreros, amas de casa, jóvenes, campesinos, miembros del ejército y de la policía, junto a figuras tan destacadas como el general Heriberto Jara, el escritor Enrique González Martínez, la pintora Frida Kahlo o el poeta y periodista Efraín Huerta convivían en las jornadas de firmas por la paz.

Frida Kahlo apoyó no sólo con su firma y su palabra la campaña en pro de una paz duradera, también lo hizo con obra. Cuando Diego Rivera y su hija, la arquitecta Ruth Rivera Marín, acudieron en 1952 a Viena para participar en el Congreso de los Pueblos por la Paz, ante la imposibilidad de asistir ella misma, Frida envió una pintura alusiva, en la cual el nombre de la reunión vienesa conforma las raíces de un fecundo árbol de la paz.

El arte no es un instrumento para desactivar de manera directa bombas de nitrógeno o guerras en el espacio. Pero como a la inmensa mayoría de los seres humanos, la posibilidad de una tercera



Partitura musical *Plegaria de una madre por la paz*

museo de la paz. Ambos lograron sobrevivir gracias al apoyo de numerosos voluntarios surgidos de los más diversos sectores, pues como lo dijo Marianne Philbin, la directora del de Chicago: "Reunir dinero para las artes siempre es difícil, pero para las artes y la paz unidas en uno, es casi imposible. Para las fundaciones que apoyan por separado ya sea las artes o la paz, nosotros estamos entre dos aguas".

El ejemplo europeo se desarrolló entre 1984 y 1985 en la ciudad de Minsk, capital de la Rusia Blanca en la Unión Soviética, centro de terribles batallas durante la Segunda Guerra Mundial, y en Berlín Occidental, que tuvo que resurgir de los escombros. Setentinueve artistas plásticos de las dos ciudades se unieron en una exposición conjunta de abierta militancia en contra de la guerra y el armamentismo: *La guerra apunta al corazón de cada quien*. La muestra fue vista a fines de 1984 en Minsk y durante enero y febrero de 1985 en Berlín. La conformaban pinturas, grabados, dibujos, carteles y otras expresiones plásticas en contra del armamentismo, del belicismo, de las agresiones. Durante su transcurso músicos y poetas ofrecieron recitales en alemán y en ruso. Importa subrayar que de los 79 participantes, 58 eran menores de 50 años, es decir, o no existían o eran muy pequeños durante la Segunda Guerra Mundial. Su unión de hoy era contra las actuales amenazas de guerras neutrónicas o galácticas, y en contra también de las amenazas apocalípticas que enturbian el ánimo de las generaciones actuales. El pintor y museógrafo berlinés Christoph Niess, nacido en 1940, fue uno de los principales animadores de esta acción. El viajó especialmente a Minsk para hacer el montaje en el Palacio de Bellas Artes de esa ciudad soviética. En el texto que escribió para el catálogo afirmaba que los años 80 deben dar espacio a una nueva belleza que sepa defender su propia existencia y la del arte de todos los tiempos. En el catálogo de la exposición se publicó un llamamiento a los artistas del mundo entero hecho por los plásticos de la Unión Soviética en contra del oscurantismo, el fanatismo y la muerte, y en pro de la vida.

Alarmados por los desplantes belicistas de la OTAN en el curso de 1979, los berlineses iniciaron en julio de 1980 una



Diego Rivera, fragmento del mural *La medicina en México*

movilización a la que denominaron *Guerra a la guerra*. Dado que ni la crisis ni la guerra son fenómenos naturales, está en la voluntad y la acción de los humanos acabar con un estado de angustiosa ansiedad y de amenazas del todo insoportables. Los artistas europeos piden paz, concordia y desarme total porque conocen los

hechos históricos, que no quieren olvidar ni deben ser olvidados. Con ellos coincidiría el escritor italiano Cesare Zavattini, quien durante su estancia en México en 1955, expresó: "La paz no se impone sino que se conquista. La paz no es una cosa que vuela en un cielo indefinido, sino en el cielo preciso de los tratados internacionales, en el cielo de los aviones; es un hecho real, concreto, político, que interesa a todos los hombres, dándoles la responsabilidad de decidirla y conservarla. Hoy el concepto de paz obliga a los gobiernos a dar a los ciudadanos los medios necesarios para penetrar hondamente en el significado de su responsabilidad". La necesidad de paz puede expresarse de manera explícita, tal como lo hicieron muchos grabadores mexicanos, o de manera hermética o signica. Así trabajaron los pintores aformalistas en la España franquista y Vicente Rojo en México con su serie *Recuerdos*. En composiciones geométricas de un fuerte lirismo dado por colores y texturas, Rojo evocaba su infancia de niño republicano en la guerra civil española, cuando las bombas caían sobre su Barcelona natal, como cayeron sobre Madrid y Guernica y tantos otros sitios elegidos por los comandos aéreos al servicio del nazifascismo. Para reafirmar la generalizada necesidad de paz el arte no tiene fronteras, tiene sí la eficacia de su propia y muy diversa función. ♦



Leopoldo Méndez, *Lo que puede venir* (autorretrato)

*Presentación y Traducción
de Guillermo Fernández*

En un número de *Tuttolibri* se anuncia que el año pasado fueron reunidos unos cuarenta poemas inéditos de Pasolini, escritos en Casarsa entre julio y septiembre de 1942. Dichos poemas acompañaban a otras tantas cartas dirigidas a los amigos que permanecían en Bolonia: Francesco Leonetti, Roberto Roversi y Luciano Serra. Este último los ha reunido y preparado para su publicación.

Como se recordará, Pasolini solía pasar las vacaciones en Casarsa, la pequeña localidad del Friuli que significó para él una especie de refugio pascoliano y un lugar de confinamiento, donde se dedicó, con toda su pasión característica, a defender y a experimentar una poesía escrita en *lenga furlana* (lengua friulana). Según lo atestiguan dichas cartas, en esos meses descubre la poesía de Miguel Angel y lee a Torcuato Tasso. Cabe recordar que el primer libro de poemas de Pasolini

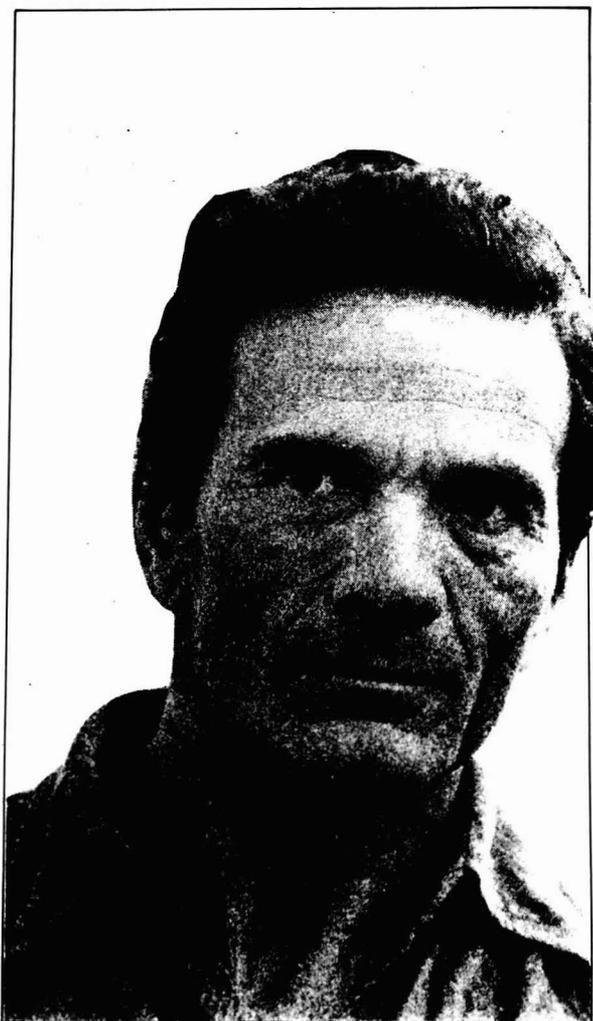
ODA A UNA FLOR, EN CASARSA

Flor solitaria, fuera del cercado
de nuestras casas, donde alborotan
a cielo raso las familias.
Ardes sobre las piedras del día,
humilde, rodeada solamente
de campo y cielo.
Desierta flor campestre:
no la noche chorreante de luces,
sin pastores bañados de rocío,
de los zarzales tenue fuego.
No eres calta, mirtilo, violeta palustre
ni lirio acuático, genciana o angélica,
ni parnasia ni mirto de ciénaga.
Tú eres Pieruti, Zuán
y Bepi, alto en las varas de sus huesos,
flaco conduciendo la carreta,
flor de los pastizales.
Te conviertes en pienso. Arde, arde,
sol de mi pueblo, florecita solitaria.
Por encima de ti pasan los años.
Con el giro del sol y la sombra de las acacias
yo también paso en este día sereno. ◇

PIER PAOLO PASOLINI: POEMA INÉDITO

Poesie a Casarsa (1942) es un experimento lírico en friulano.

Su relación idílica con Casarsa se rompería después de manera violenta e irreversible: la sociedad pueblerina y los directivos del comité regional del Partido Comunista Italiano "castigaron" la heterodoxa preferencia sexual del poeta, provocando un sonado escándalo y su expulsión del Partido. La triunfante unión de esas dos moralidades le hicieron la vida imposible a él y a su familia, que ahí residía, y el poeta decide trasladarse a Roma en compañía de su madre. Para la mayor parte de los lectores en lengua española, Pasolini continúa siendo solamente el genial director cinematográfico y el penetrante crítico y ensayista; como poeta, en cambio, es muy poco conocido. Aún seguimos esperando —si no la obra poética completa, que comprende unas 800 páginas—, por lo menos una buena y extensa antología traducida a nuestro idioma. ◇



Pasolini

REBELDÍA SOCIAL EN ROJO Y NEGRO

Por Sergio Gómez Montero

La novela realista

Sin duda, el siglo XIX es un punto axial para el estudio de la novela contemporánea, pues en él, en particular en Europa, el género va a sufrir un conjunto de cambios que sustanciarán con el tiempo a una serie de formas que, a su vez, serán los modelos paradigmáticos sobre los cuales se desarrollará el discurso novelesco hasta las etapas actuales.

En términos de diacronía, la forma novela puede ser estudiada a partir del momento en que el ejercicio escritural, en su acepción de texto narrado, se desprende del mito, de personajes vinculados a las teogonías y a mundos idílicos; elementos que son la sustancia de la forma (utilizo el aparato conceptual desarrollado por Lukács en su *Teoría de la novela*).

La epopeya a su vez es otro momento determinante en términos de historia de la novela, y se distingue por convertir a la sobrenaturalidad divina en naturaleza humana, pero en donde el eje central de la trama recae en el héroe más que en el hombre.

No será sino más tarde el que ese héroe, a través de una verdadera catarsis, se convierta en personaje, es decir en el hombre cotidiano que transita, sin más, por la vida diaria. Esa etapa de la novela tiene sus orígenes, precisamente, después de la segunda mitad del siglo XVIII.

El salto del héroe al personaje, como lo establece entre otros Lukács, da origen, en sentido estricto, a la novela realista (al menos, a lo que aquí se entenderá por novela realista) y que es la que hasta hoy, con altibajos, domina los discursos novelescos diversos que se manifiestan.

Se puede decir que esa novela realista representa a la moderna epopeya burguesa, sin introducir valores en ese concepto. Lo anterior significa que en la novela realista, en diversa medida, aparece lo bueno y lo malo de los cambios sociales que se produjeron con la aparición y formación del capitalismo como modo de producción.

Fenómenos paralelos e interrelacionados, capitalismo y novela realista van a adquirir, en el interior de la Europa del siglo XIX, características diversas, en función del desarrollo singular que el capitalismo sigue en el interior de las diversas formaciones económico-sociales. En tal sentido, se puede afirmar que parecidas pero no iguales lo son las novelas realistas de Inglaterra, de Alemania y de Francia.

En el marco del análisis de la novela realista, este trabajo busca, teniendo en su base una lectura (varias lecturas) de *Rojo y negro* de Stendhal, cómo se debe entender el concepto de

rebeldía social (en el interior de ese discurso singular denominado novela realista), para, a partir de ello, tener un marco de referencia que sirva, entre otras cosas, para estudiar el desarrollo de ese concepto –rebeldía social– en el interior de corrientes novelescas contemporáneas, o para analizar hasta qué punto el concepto aparece o no en la novela de nuestros días. En tiempos de crisis social, por ejemplo, mucho se podría decir al respecto.

La novela realista francesa: de Balzac a Flaubert

La polémica que se genera a partir de lo que se entiende por realismo se prolonga hasta hoy, porque en dicha polémica, como en ninguna otra dentro de la literatura, los argumentos rebasan los terrenos de lo literario e incursionan, en particular, por los campos de lo político. Es así, que de lo que se trata entonces, a través de esa polémica, es no sólo de cuestionar las características del objeto, sino de preguntarle también al sujeto cuál es su visión del mundo y, por tanto, cuál su posición frente a los fenómenos sociales.

Dado lo anterior, al analizar la novela realista, adquiere una carga específica la definición de ciertos conceptos (que al interior de la novela pueden ser anécdotas o expresiones lingüísticas), lo que permitirá que se catalogue, con mayor o menor rigor, lo real o no del objeto (en este caso, de la novela realista).

En tal sentido, los planteos de Lukács sobre realismo son hasta hoy la referencia ineludible para el análisis. De hecho, hablar de realismo significa estar o no con Lukács. La crítica literaria condujo, por cuestiones políticas, a tal extremo dogmático la polémica. Pero hoy, considero, entrar a esa polémica implica matizar, ser casi ecléctico, y entender que el análisis del fenómeno literario –en particular de ese fenómeno literario– así lo requiere.

Pero, mientras tanto, no hay que olvidar lo que Lukács dice sobre el realismo –“La cuestión estética central del realismo es la representación artística adecuada del hombre entero”– y no olvidar que el mismo maestro húngaro ubica a Balzac, Stendhal y Tolstoi (la preferencia de Lukács por el realismo francés y sobre todo por el ruso era innegable), como los paradigmas del realismo, y quienes, dice Lukács, parten en sus últimas problemáticas de los mayores problemas de la actualidad de la vida popular, su *pathos* literario siempre se halla atravesado por el más actual sufrimiento doloroso del pueblo, que determina el objeto y la dirección de su amor y de su odio y mediante ellos, lo que ven y como ven en su visión literaria. Más adelante, Lukács no puede negar que hay cierta antinomia entre lo que él dice y lo que son en realidad sus autores, al reconocer que en el proceso

de configuración de los personajes entran en contradicción la ideología mentalmente formulada por el escritor con el mundo visto y comprendido en sus visiones.

De esta forma es pues imposible realizar, se insiste, el análisis de las tendencias realistas del siglo XIX sin conocer a Lukács y, eventualmente, polemizar con él. Su dogmatismo –como lo califica Adorno– es siempre un punto de referencia, pero dentro de él se tiene que desarrollar, para bien o para mal, todo análisis del realismo como tendencia literaria.

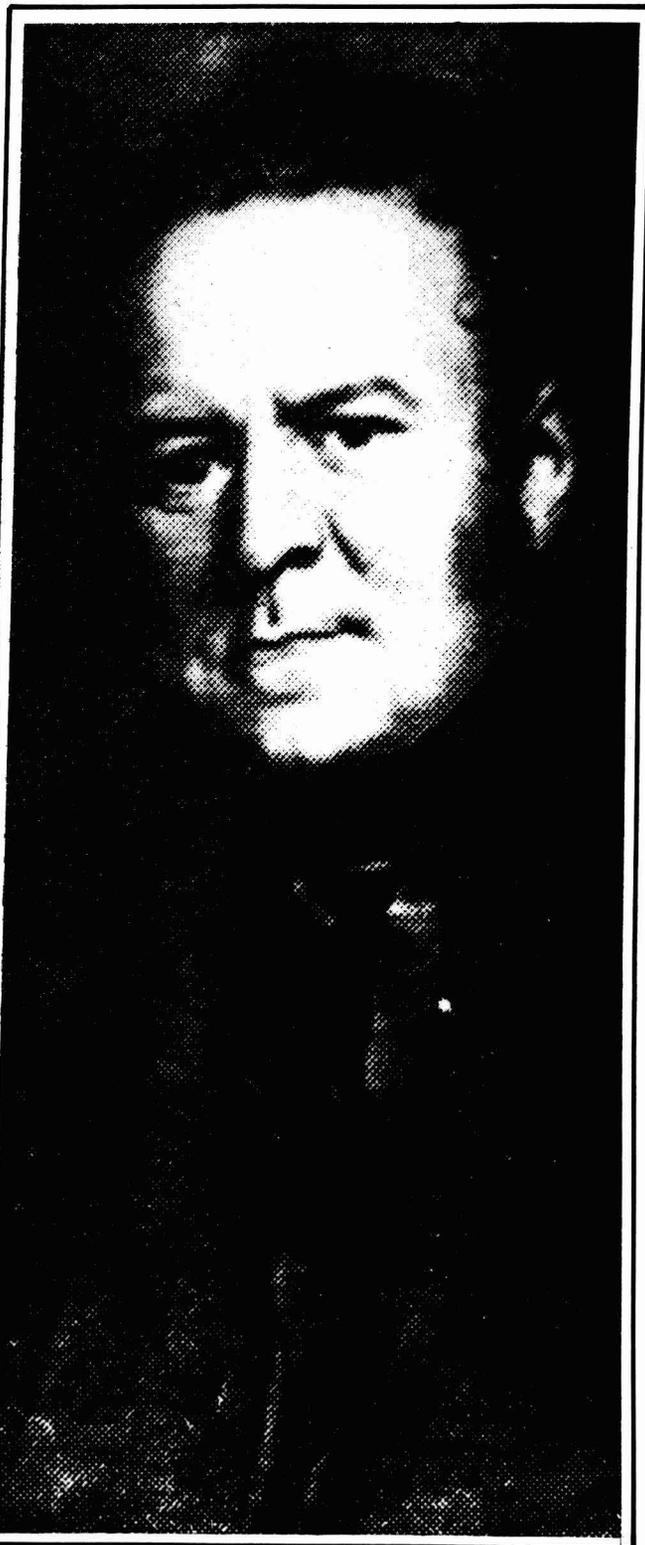
Es así que al hablar del realismo francés se hace preciso, a partir de Lukács (y entrando en contradicción con él), entender que ese realismo, representado por sus diversos autores, no es un *continuum*, sino que es una línea que, sin quebrarse, sube, baja y se desvía, tanto por los terrenos de la forma como del contenido. Y si bien no es posible negar concordancias y uniformidades, tampoco se puede ni se debe negar las diferencias, en ocasiones abismales, que hay entre los componentes de la tendencia realista.

De esta manera, la novela realista francesa es quizá la que representa con mayor vigor lo que se ha dado en llamar la moderna epopeya burguesa (con los peligros, graves peligros de ingenuidad que ella implica: “En la ingenuidad épica –dice Adorno– vive la crítica de la razón burguesa. Ella se aferra a aquella posibilidad de experiencia que es destruida por la razón burguesa mientras esta finje fundamento”). Y es así que el proceso en su conjunto se ve atravesado por lo histórico, aún en términos de antecedentes, pues no hay que olvidar que, de hecho, la delimitación entre novela histórica y novela realista no se define aún con certeza (no es extraño encontrar como primeros títulos o subtítulos de novelas realistas, referencias a fechas o pasajes históricos). En tal sentido, la Historia, para el caso de la novela realista en Francia, habla de las primeras etapas del surgimiento de una burguesía que llega al poder tratando de concretar sus afanes de trabajo, sensibilidad y progreso. La diacronía en el análisis para ese caso, nos estaría indicando que ya para mediados del siglo XIX, la novela realista no cree en los principios iniciales de la epopeya burguesa, y que esa epopeya, con elementos teatrales incorporados a la novela, se torna a ratos en una tragedia, a ratos en una comedia.

Por otro lado, desatender el papel que al interior de la novela juega el narrador, es esquematizar el análisis y, de manera maniquea, tomar partido ante algo que, como dice Barthes, no puede ser entendido en términos de verdad, sino sólo de validez. No se trata así, a la manera lukacsiana, de descalificar el naturalismo de Zola, y a partir de ello magnificar a Balzac y Stendhal porque ellos sí supieron comprender “revolucionariamente” su realidad. Creo que lo que se debe intentar, más bien, en el seguimiento histórico de la novela realista francesa es ver a través de ella el proceso de decadencia de la burguesía como clase y del capitalismo como sistema. A su vez, de qué manera ese proceso histórico, en tanto material anecdótico, va generando el uso de formas diversas de expresión lingüística (en sentido más extenso escritural), que hablan no de decaimiento del quehacer escritural, sino de una mayor complejidad de ese quehacer, en la medida en que las crisis recurrentes del capitalismo provocan en el sujeto que escribe angustia, pasmo, retraimiento, agonía, y ya no rebeldía social, pues la rebeldía social que le era consustancial a los románticos desapareció con ellos, y los nuevos escritores, ante la violencia cotidiana, se refugiaron básicamente en el lenguaje. En el caso de la novela realista francesa, se encuentran, en el extremo que da inicio al ciclo, Balzac, en el término de él Flaubert. Entre ambos, muchos; entre ellos, Stendhal.

Stendhal: *El es Napoleón*

El *Código Civil* era su libro de cabecera: gracias a él –exagerando, claro– se enseñó a escribir. No quizá, porque allí haya encontrado el rigor expresivo que es característico de sus cinco novelas sino porque de él, y de la Historia que Napoleón construyó –una revolución liberadora e igualitaria– Stendhal fue levantando su mundo: ese mundo que se mueve entre una realidad casi de carácter testimonial y un grupo reducido de personajes, que si bien nunca llegan a los extremos reflexivos de la gente de Flaubert, sí analizan –cuestionan, más bien–, a través de sus acciones, la sociedad heredada por Napoleón. Ese es el drama



Stendhal

profundo de la novela realista de Stendhal: su movimiento pendular, que no admite el duro fracaso napoleónico en la realidad, pero que, en la conciencia de los personajes, muestra su cara verdadera: la sociedad burguesa heredada por la revolución —trabajo, sensibilidad, progreso—, y que es la herencia única y real de Napoleón, se merece, siempre, la muerte: Sorel o Fabricio del Dongo terminan empuñando una pistola y ejecutando no la venganza sino la predestinación, el acto de expiación para el cual estaban destinados.

Es cierto, ya desde Balzac —y de hecho con cuál no realista francés de la época del inicio?— se sabe que todas las sociedades son malas, todas ellas enfrentan a los fuertes con los débiles, a los mezquinos con los altruistas; en todas ellas quienes desearían vivir libremente chocan con los partidarios del orden, y la avidez

afectiva (la de esos personajes) como un mito verdadero, ya que ésta al menos depende de él, en tanto que la ambición propiamente dicha (el proyecto del corso) parece vana e irrisoria en un mundo estabilizado en sus convenciones “reaccionarias”: preparada por Napoleón, la Restauración excluye a los Bonaparte, y es así como la degradación de un mito social favorece la exaltación de un mito psicológico.

Quizá la lección más intensa y universal de la novelística de Stendhal sea aquella que ilustra sobre la idea de que el realismo auténticamente crítico deja de ser balzaciano al obedecer a una discordancia cada vez más evidente entre el nivel de las relaciones interpersonales y el de los ideales. Sus personajes —al igual que los de Tolstoi, Dostoievski y Joyce— atacan los valores mismos a que están referidas las relaciones sociales de su época.



del dinero se opone a los sentimientos desinteresados. Pero —como dice Zérafra— en ellos el realismo deriva de una crítica más de forma que de fondo, y la noción de situación social eclipsa a la de clase.

Frente a ello, ¿qué respuesta ofrece Stendhal? Para unos, para Lukács por ejemplo, Stendhal y Balzac se coligan y salvan el obstáculo en la medida en que en sus novelas aparece el hombre total. Para otros, Stendhal se opone al determinismo balzaciano, y más que inventar a la sociedad le interesa plantear las relaciones de persona a persona. Así, entre Balzac y Stendhal existiría una contradicción irreconciliable: mientras que para el primero la sociedad es ama y señora de las pasiones, para el segundo la totalidad social y la subjetividad individual son inconciliables y de distinta naturaleza. Más que por lo social, la literatura de Stendhal se inclina por los sentimientos y las emociones, pero enmarcados, siempre, en el proyecto social napoleónico. Por eso, para el héroe stendhaliano la idea de promoción social es hasta tal punto universal que incluso la aplica a su vida afectiva, hasta que llega un día en que su estrategia social es despedazada por los efectos mismos de su estrategia pasional.

De esta manera, surge algo muy importante en las novelas de Stendhal —lo dice Zérafra en particular—: sus héroes terminan viendo el proyecto bonapartista como un falso mito, y su ambi-

Rojo y Negro: ¿en dónde quedó la rebeldía social?

Aquí habría que insistir en la importancia que cobra el seguimiento de la obra —en términos de diacronía y sincronía—, cuando al interior de ella se intenta ubicar —como en este caso— el papel que juega un concepto, una carga ideológica, a veces sólo un término. En ese seguimiento —como dice Barthes— el eclecticismo de la crítica literaria se haría patente: hay que echar mano de recursos diversos, en apariencia opuestos en términos ideológicos, para realizar el análisis: la psicología, por ejemplo, se entrelazaría con el deconstruccionismo y la lingüística estructural. Ese deslizamiento hacia el eclecticismo, que no es propiedad exclusiva de la crítica literaria, estaría anunciando, creo, el inicio de una época nueva en el campo de las ciencias sociales: la invalidez de lo parcial y especializado, en beneficio de lo global y totalizante. Pero eso es objeto de otro análisis.

Buscar en el interior de *Rojo y negro* la presencia de la rebeldía social, en tanto categoría dominante en el discurso de la novela realista, representa, en principio, reconocer que esa categoría es uno de los ejes sobre los cuales se desarrolla la novela en la época burguesa; es decir, aquella novela que se origina a mediados del siglo XVIII y que aún hoy tiene vigencia. Esa rebeldía social, a su vez, tiene una característica singular: su asiento es siempre un personaje no necesariamente positivo; el héroe se transforma —al

menos parcialmente— en aventurero, en desquiciado, en truhán, en vividor, en asceta o, el extremo quizá, se zoomorfiza. Esa transformación del personaje ejemplifica, a su vez, sobre los cambios que la forma novela sufre: de histórica pasa a didáctica y realista, y luego a reflexiva y fantástica. Pero, en ningún momento, el personaje deja de ser —así sea en ratos de su vida— un inconforme social. De hecho, hasta hoy, ni la más ingenua de las formas que adquiere la epopeya burguesa —la novela biográfica— deja de ofrecer una visión rebelde del personaje. ¿Condición *sine qua non* de la novela contemporánea?

Buscar la rebeldía social en el interior de *Rojo y negro* es ir, por sobre todas las cosas, al conocimiento de Julián Sorel y ver de qué manera él se relaciona con su entorno.

Como Levin lo hace ver, la referencia social más contradic-



Balzac

toria en el caso de *Rojo y negro* es el jacobinismo del planteo —que comienza desde el título de la novela—: el enfrentamiento entre revolución y clero, y que, en lo profundo —es decir en lo ideológico—, va a dinamizar al personaje central: Julián Sorel, el Julián Sorel que llega a decir, desde los inicios de la novela: “Sé como elegir el uniforme de mi siglo”. En la ruleta de la fortuna —como podría ser denominada esta novela—, Sorel juega alternativamente al rojo y negro, los colores de la revolución y de la reacción, los uniformes del ejército y del clero, el genuino ardor que inflama el pecho y el frío oportunismo que gobierna su conducta.

Siempre en el marco de lo social (lo cual quiere decir, para el caso de este trabajo, que sin olvidarlo, el análisis de sentimientos y emociones queda un poco al margen) otro de los ejes en los que se mueve la novela de Stendhal es, claro, Napoleón: otra vez su proyecto histórico; otra vez su imagen llenando la vida de los personajes; una vez más, la apología de lo que pudo ser y se frustró: “*Rojo y negro* —dice con certeza Levin— es el elogio funeral de la generación perdida que nació durante el Imperio y alcanzó la mayoría de edad bajo la Restauración. El clericalismo había sofocado sus esperanzas”.

Por último, quisiera señalar un aspecto más que considero sustancial en este análisis somero: la reseña que se ejerce de lo social a partir de ejemplificar los conflictos entre clases; reseña

que responde a la inquietud de Stendhal por hacer de la novela no un sustituto de la realidad, sino un instrumento de observación y análisis. De esta manera, la aparente quiebra de la monarquía que genera el proceso revolucionario francés cobra, en *Rojo y negro*, su dimensión verdadera: es ella —la propia familia La Mole—, replegada en parte, la que aún marca, la que, en connivencia con la burguesía dirigente, dice lo que hay que hacer. Y ello es así, porque las clases ascendidas, más aptas para calcular los beneficios y las pérdidas que para refinar placeres y aportar dolores, necesitaban saber cómo vivir. Por eso Stendhal no creía en la aristocracia —dice Levin—, seguía encontrando ridícula a la burguesía y al capitalismo indigno del tratamiento heroico que sus apologistas reclamaban. Pero, por otro lado, para Stendhal era claro que “ya que la democracia ha llenado los teatros de multitudes vulgares, incapaces de comprender las sutilezas, considero a la novela como la comedia del siglo XIX”.

Cuando Adorno dice que antes de cualquier proposición ideológica en su contenido, es ideológica la mera pretensión del narrador que supone que el curso del mundo sigue siendo aún esencialmente un proceso de individualización; es decir, que el individuo puede aún llegar con sus emociones y sentimientos hasta tocar el destino, que la interioridad del individuo es aún directamente capaz de algo, parecería estar señalando la ingenuidad del escritor romántico, y aún del realista, que consideraba que a través del ejemplo del personaje la rebeldía social (aún la matizada en la novela didáctica) alcanzaría a influir en la sociedad en su conjunto, o que ello, en sí, sufragaría a favor de la bondad o de la maldad de los personajes, por el puro hecho de ser así en la literatura. Simplificación más que nada, el procedimiento no parece llevarse con Stendhal, para quien —y esto lo digo a nivel hipotético— las categorías sociales, incluida la de rebeldía, no son absolutas; o no lo son, al menos, en las etapas históricas que comprenden sus novelas. Y no lo son, más que nada, no porque no lo sean en la realidad, sino porque la literatura —en tanto fenómeno de creación— no puede llegar a tal grado de absolutización en el terreno de lo social. Si de valores absolutos puede hablar la literatura, éstos siempre estarán referidos a lo lingüístico. Así, entender el carácter *social* de la literatura no se reduce a cuestiones de anécdota; hay que ir más allá, mucho más allá para determinarlo. Stendhal, el análisis de su obra, ayuda a ello. ◇

Bibliografía

- T. W. Adorno: *Notas de literatura*, Editorial Ariel, Barcelona, 1962, 134 pp.
 E. Auerbach: *Mimesis*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, 531 pp.
 R. Barthes: *Ensayos críticos*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1967, 330 pp.
 W. Benjamin: *Discursos interrumpidos I*, Editorial Taurus, España, 1973, 206 pp.
Tentativas sobre Brecht, Editorial Taurus, España, 1975, 152 pp.
 A. Bignani: *Notas para la polémica sobre realismo*, Editorial Galerna, Argentina 1969, 109 pp.
 R. Garaudy: *De un realismo sin riberas*, Ediciones UNEAC, Cuba, 1964, 215 pp.
 H. Levin: *El realismo francés*, Editorial Laia, España, 1974, 608 pp.
 G. Lukács: *Teoría de la novela*, Editorial Grijalbo, España, 1975, 260 pp.
Sociología de la literatura, Ediciones Península, 1968, 505 pp.
Problemas del realismo, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, 451 pp.
 H. B. Stendhal: *Obras completas*, Editorial Aguilar, España, 1962, 1465 pp.
 J. Torres Bodet: *Balzac*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, 237 pp.
 W. M. Urban: *Lenguaje y realidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, 638 pp.
 Varios: *Sociología de la creación literaria*, Ediciones Nueva Visión, Argentina, 1971, 197 pp.
Polémica sobre realismo, Editorial Tiempo Contemporáneo, Argentina 1972, 175 pp.
 M. Zérafra: *Novela y sociedad*, Amorrortu Editores, Argentina, 1973, 167 pp.

Quehacer Universitario

Intercambio Académico

UN MISMO ESPACIO PARA TODOS

Por Rita Abreu

El intercambio académico exige no sólo una interacción académica que pueda restringirse a planear y organizar sino que es un mecanismo mucho más complejo. La Dirección General de Intercambio Académico de la UNAM asume por una parte las tareas administrativas de otorgar becas, establecer convenios nacionales e internacionales, atender a los profesores visitantes, difundir los recursos humanos y materiales con que cuenta la UNAM, así como lo que la Universidad ofrece a la comunidad universitaria o a otras universidades.

Esta dependencia universitaria tiene asignada asimismo la filosofía que definirá este intercambio universitario.

La función de la DGIA es acercar y enlazar los intereses y necesidades interuniversitarios y fortalecer la colaboración académica directa, sin necesidad de triangular la gestión con dicha Dirección.

Los diez años de experiencia que arrojó el Programa de Colaboración Académica Interuniversitaria (PCAI) y las nuevas condiciones socio-económicas, exigen que la DGIA sea un centro de información y comunicación, que establezca con toda claridad lo que puede y no puede ofrecer la UNAM y busque relaciones recíprocas. "No un intercambio en el que de un lado esté la Universidad Nacional, y del otro las universidades y demás instituciones de educación superior. Se trata de propiciar un intercambio en que todos estemos en un mismo espacio", señaló el rector Jorge Carpizo en el VII

Encuentro Nacional de Rectores efectuado en noviembre de 1985.

Por su parte el Doctor Rogelio Rey Bosch, Director General de Intercambio Académico, en la entrevista que concedió a esta revista, aclara: "No es posible administrar y mucho menos aprovechar adecuadamente los recursos si no los conocemos. Ha sido imprescindible crear fuentes de información que nos permitan conocer, de manera amplia y precisa, los recursos académicos disponibles en las diferentes instituciones de educación superior del país, lo que contribuirá a alcanzar la tan necesaria descentralización de los servicios de educación superior e investigación científica".

Entre el material impreso que ya ha sido distribuido a la comunidad universitaria y al interior de la República, se encuentran:

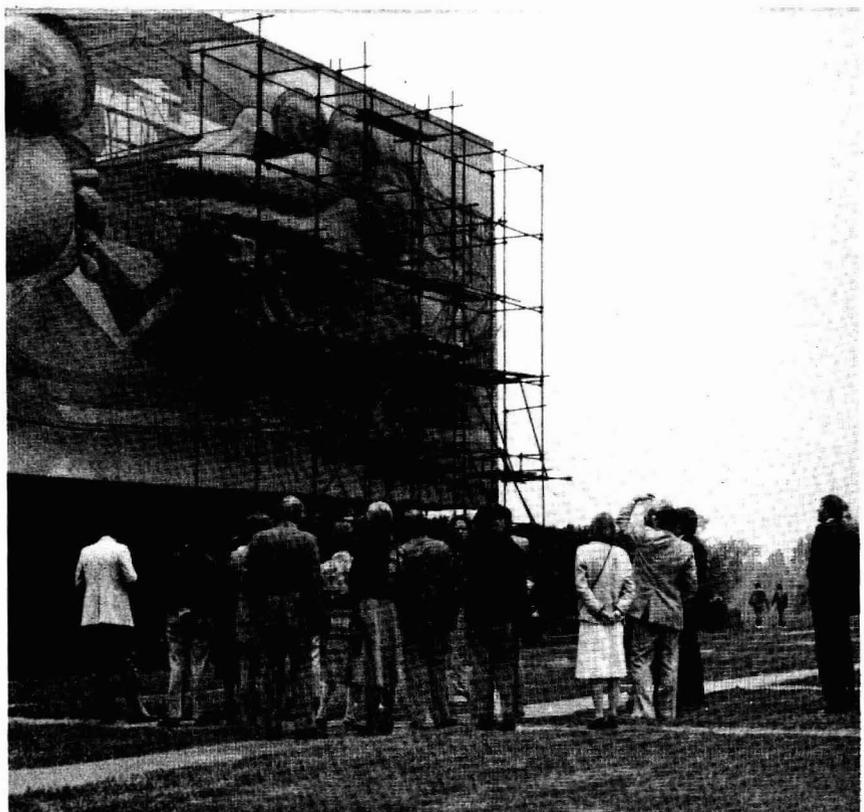
Catálogo de Convenios de Colaboración. A través de él la comunidad académica conoce los convenios y contratos suscritos por la UNAM, "con objeto de

que sus dependencias aprovechen en beneficio propio la existencia de alguno de ellos que tenga especial interés para el desempeño de sus tareas, propósito que podría lograrse mediante el establecimiento de proyectos conjuntos con las instituciones participantes". La Universidad firma alrededor de 55 convenios anuales.

Catálogo de posibilidades de colaboración de la UNAM en el ámbito nacional. Contiene la información sobre las opciones de intercambio que ofrece la UNAM a las universidades e instituciones de educación superior de los estados de la República Mexicana, con la finalidad de fomentar eficientemente la colaboración académica y lograr una mayor bilateralidad.

Síntesis de la historia del intercambio académico y su evolución

La inquietud de intercambiar experiencias con el resto del mundo la puso de



manifiesto José Vasconcelos en 1922. A partir de entonces se estableció correspondencia e intercambio de publicaciones con diversas universidades. Durante veinte años, constituida como Sección de Intercambio Universitario, cumplió con estos propósitos. Pero en 1946 se hace notar que este intercambio dejaba fuera a instituciones y universidades interesadas en intercambiar experiencias con México.

En 1961, con el rector Ignacio Chávez, se fusionaron las oficinas de Asesoría de Relaciones e Intercambio Cultural y Becas, para formar el Departamento de Intercambio Cultural, Relaciones Públicas y Becas. Con esta medida se buscaba evitar la duplicidad de funciones, por una parte, y concentrar en un solo organismo las actividades relacionadas con el intercambio. Para 1967 cambió su nombre al de Dirección General de Intercambio Académico y Cultural. Este año se dio a conocer la firma de un convenio de colaboración académica UNAM-IPN, que provocó una nueva concepción del intercambio académico, finalmente, en los últimos meses de 1977 fue creada la DGIA cuyas características se conservan hasta la fecha, con la modificación introducida el 6 de enero de 1985 por el rector Dr. Jorge Carpizo, para crear el centro de profesores visitantes.

El Programa de Colaboración Académica Interuniversitaria (PCAI) nace en 1975 con el propósito de apoyar la descentralización de los servicios educativos superiores y la infraestructura de investigación. En su inicio participaron siete universidades estatales; actualmente se incluyen 37 instituciones del país.

Durante la reunión del VII Encuentro de Rectores, que se celebró en noviembre de 1985, se presentó una evaluación de los logros del PCAI. Se dijo que con este programa la UNAM gestionó y otorgó 2 230 becas que se ejercieron para realizar 963 cursos de actualización, 39 estadías de profesores, 72 para realizar tesis, 34 licenciaturas, 191 especializaciones, 797 maestrías y 127 doctorados. Las áreas que recibieron más apoyo fueron: derecho, ingeniería, ciencias de la salud, química y odontología.

Sin embargo, no se cumplieron en su totalidad los objetivos propuestos y demandados a este programa. Se cubrió únicamente la tercera parte, puesto que la capacidad de la Universidad no pudo absorber en su totalidad las demandas de las universidades del interior del país, amén de que en diez años (1975-1985) las condiciones tanto del país como de las universidades se han transformado más allá de lo previsto.

Sistema universitario de colaboración académica

Ante la necesidad de reestructurar y modernizar el PCAI, de acuerdo a las condiciones económicas del momento, racionalizando las solicitudes de intercambio y pactando sólo aquellas que sean prioritarias para las universidades, los estados que representan y la zona geográfica en la que están situadas, se abren nuevas opciones de intercambio y se incrementan e implantan otros programas de apoyo a través del Sistema Universitario de Colaboración Académica (SUCA) cuyo objetivo general es "la consolidación de las relaciones de cooperación institucional establecida dentro de un ambiente igualitario que permita a través de un adecuado aprovechamiento de recursos contribuir así a la solución de los retos que la realidad actual presenta a las instituciones de educación superior del país".

El compromiso de este sistema es proporcionar acciones de mayor trascendencia para las universidades estatales, y no sólo limitarse a los cursillos en que los profesores dan una serie de conferencias durante una semana y regresan a su lugar de origen.

El Sistema Universitario de Colaboración Académica ofrece: paquetes didácticos del Sistema Universidad Abierta; una red de bibliotecas universitarias; estímulo a los grupos artísticos de las diversas regiones del país; cursos de actualización para profesores y promoción de docentes e investigadores que deseen aportar sus conocimientos a las otras universidades del país en su año sabático. Propugna asimismo por la realización de trabajos conjuntos de investigación.

Secretos Públicos



RAMÓN DE LA FUENTE MUÑIZ

Con estudios de pregrado realizados en la Facultad de Medicina de nuestra Casa de Estudios, el Doctor Ramón de la Fuente inicia, hace ya cuatro décadas, su formación como psiquiatra en varios centros y Universidades en los Estados Unidos. Hombre de dotes intelectuales superiores, ha imprimido una profunda orientación humanística a su actividad científica y profesional. Dos de sus actividades nunca interrumpidas, han sido el desarrollo de instituciones y la formación de especialistas e investigadores en el campo de la psiquiatría y la salud mental. Su vida académica ha estado íntimamente relacionada con nuestra Universidad, en donde ha desarrollado un prestigioso Departamento de Psicología Médica y Psiquiatría en cuyo seno se han formado, durante los últimos 25 años, una proporción muy importante de los médicos que ejercen la psiquiatría en el país. Ha sido Consejero Técnico de su Facultad y Miembro de nuestra



"Este sistema, nos dice el doctor Rogelio Rey Bosch, debe apoyar preferentemente aquellas áreas que han recibido la mayor demanda de servicios educativos por parte de las diversas universidades e instituciones del interior del país.

De acuerdo a esta demanda se han diseñado cuatro programas: a) Apoyo Docente; b) Apoyo a la Investigación; c) Apoyo Bibliográfico; y, d) Apoyo a la Difusión Cultural".

El principal instrumento operativo con que cuenta la Dirección General de Intercambio Académico para hacer viable y eficiente el Sistema Universitario de Colaboración Académica es el Acervo de Recursos de Instituciones de Educación Superior (ARIES).

Acervo de Recursos de Instituciones de Educación Superior (ARIES)

En 1983 se crea ARIES, sistema computarizado en el cual se conjunta información relevante acerca de los recursos académicos que existen en las instituciones de educación superior del país. ARIES se plantea como

metas: proporcionar a las universidades estatales información de las investigaciones que se realizan en los diferentes centros e institutos de educación superior, y hacer del conocimiento de la comunidad universitaria los datos académicos de personal susceptibles de colaborar en el intercambio.

Los servicios que la Dirección General de Intercambio Académico proporciona a través de los cuatro módulos (Proyectos de Investigación; Recursos Humanos; Recursos Materiales; y, Entorno Socio-Económico), incluyen desde la edición de índices y catálogos, hasta la impresión de microfichas, y desde el envío de fichas informativas que se solicitan por correo, hasta la consulta directa a través de terminales de video.

La utilidad de ARIES se extiende a los universitarios que procesan su tesis, a los investigadores que desean conocer los trabajos que ya se han realizado dentro de su área evitando que se dupliquen esfuerzos, y a los industriales les permite conocer el panorama de las investigaciones en México.

El *Módulo de Proyectos de Investigación* registra referencias sobre investigaciones de veinte centros e institutos que forman el subsistema de la Coordinación de la Investigación Científica, doce centros e institutos y el Programa Universitario Justo Sierra que forman el de la Coordinación de Humanidades, veintiún escuelas y facultades, y dos dependencias diversas; todo esto por lo que se refiere a la UNAM. Asimismo, cuenta con información acerca de las investigaciones que se llevan a cabo en diecinueve instituciones estatales de educación superior y el Instituto Politécnico Nacional.

El *Módulo de Recursos Humanos* maneja datos como los grados académicos de cada investigador, sus áreas de conocimiento, experiencia docente y laboral en general, así como áreas que abarca su trabajo vigente.

El *Módulo de Recursos Materiales* tiene la finalidad de informar acerca de las bibliotecas, centros de cómputo, equipo electrónico, laboratorios, etc., elementos todos de apoyo a la investigación. Con esta información los investigadores conocen lo que hay en cada centro o instituto.

los nueva época
universitarios



10 AÑOS DEL CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO

Mes a Mes con la información sobre las actividades de Difusión Cultural

Secciones: La ciencia, Este mes, Centro Cultural Universitario, De universitario a universitario, Paseo de las Facultades, Los interesados en... Entrevistas, crónicas, reportajes, cartelera.

Una publicación de la Coordinación de Difusión Cultural/UNAM



OMNIA

REVISTA DE LA SECRETARÍA EJECUTIVA DEL CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSGRADO

AÑO 2 NUMERO 3

JUNIO DE 1986



METODOLOGIA: FEDERICO PATAN, CARLOS PEREDA, BERTHA HEREDIA ANCONA, EUGENIA REVUELTAS, HUGO TORRENS, BEATRIZ BERNAL, RAFAEL NUÑEZ, GERARDO DEL ROSAL VARGAS, CALEIDOSCOPIO: ANNUNZIATA ROSSI, JUAN JOSE BARRIENTOS. RESEÑAS: ARTURO SOUTO.

revista de Intercambio Académico

GRANDES MAESTROS
CARLOS GRAU FERNÁNDEZ
PEDRINO CHAVEZ VARGAS



EL ESPACIO
ESCULTORICO

PRESENCIA DE LA
REPUBLICA FEDERAL DE
ALEMANIA EN MEXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE
INTERCAMBIO ACADÉMICO

13

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

El *Módulo de Entorno Socio-Económico* indica el lugar donde se encuentran los centros de investigación más importantes en el país y qué posibilidades de investigación hay alrededor de ellos.

"En este sentido, agrega el doctor Rey Bosch, se tiene actualmente recopilado alrededor de un ochenta y cinco por ciento de todos los recursos humanos y materiales de la UNAM, además de enriquecer este sistema con información proveniente de otras universidades estatales y del IPN".

Los módulos que comprenden este acervo se actualizan cada año. Están impresos en catálogos que se distribuyen gratuitamente a todos los investigadores de la UNAM que reportan sus trabajos. Asimismo se envían cuatro o cinco catálogos a las universidades del país.

Sin embargo, continúa el doctor Rogelio Rey Bosch, en esta era existen métodos más ágiles que le dan mayor viabilidad a este sistema, por lo cual se firmó a fines de 1985 un convenio con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, para que el sistema ARIES ingrese al Servicio de Consulta a Bancos de Información (SECOBI), el cual llega a 26 estados de la República Mexicana.

En una segunda instancia, según pláticas con las autoridades de SECOBI, se pretende lograr que toda esta información, y sobre todo la de Humanidades, se encuentre disponible en los centros de investigación que se han formado en la franja fronteriza, permitiendo que la difusión de las investigaciones que se realizan en el país rebase el ámbito nacional".

Además de los catálogos de ARIES, la Dirección General de Intercambio Académico publica la revista *Intercambio Académico*, un periódico mural que se distribuye mensualmente, y coediciones que se publican eventualmente con diferentes universidades de México y el extranjero.

Contacto internacional

"Cada universidad tiene la posibilidad de buscar sus propios convenios directos con las universidades del extranjero, además de los convenios que se tramitan a través del gobierno mexicano con otros gobiernos.

"La modalidad, continúa la explicación el doctor Rey Bosch, es que la institución o gobierno que envía cubre los gastos del transporte y la universidad que recibe cubre los gastos de alojamiento y comida.

"Quiero resaltar aquí, que el Departamento de Becas de la DGIA ha avanzado, consiguiendo para los becarios un aumento además de credenciales para las tiendas de la UNAM. Las universidades de los estados del interior del país otorgan becas complementarias por la misma cantidad, con objeto de que los becarios tengan un mejor nivel económico.

"En cuanto a los profesores visitantes, en 1985 aumentó el 30% la afluencia de profesores con respecto al año anterior. Esto no se debe a un aumento en el presupuesto, sino a las gestiones para aprovechar los convenios de gobierno, y/o instituciones que traen al profesorado directamente. Gran parte de ellos vienen por una relación directa con los profesores o investigadores de la UNAM a través de un convenio natural, espontáneo, que se debe seguir dando, en el cual la DGIA no debe intervenir.

"La DGIA deber ser una instancia de información, gestoría y promoción, ésta es nuestra responsabilidad".

En el espacio radiofónico "Interacción Académica" se dan a conocer algunas opciones de intercambio nacional e internacional, así como las actividades que realiza la UNAM con las universidades del interior del país. Se transmite los viernes a las 8:45 horas en las frecuencias de Radio UNAM, 96.1 Mhz, en F.M. y 860 Khz. en A.M.◇

SECRETOS PÚBLICOS

Junta de Gobierno, pero sobre todo ha permanecido siempre vinculado con nuestra vida institucional. Más de 35 años de actividad docente en el pregrado y posgrado dan testimonio de ello. En 1979 fundó el Instituto Mexicano de Psiquiatría, del cual es Director, y en cuyo seno se llevan a cabo investigaciones científicas que han impulsado el desarrollo de esta rama de la medicina y le han dado un lugar de distinción en el concierto internacional.

La medicina mexicana no sería la misma sin el doctor de la Fuente. Constructor de instituciones, académico por excelencia, digno sucesor de ese núcleo de grandes mexicanos que han impulsado a la medicina en nuestro medio y le han dado una fisonomía propia. Los reconocimientos a su labor han sido frecuentes a lo largo de su vida profesional.

Miembro de la Academia Nacional de Medicina, de la que fue su Presidente, miembro del Colegio Nacional; ha participado en diversos organismos y eventos psiquiátricos nacionales e internacionales. Es autor de más de 90 artículos y otras publicaciones científicas y de una obra, hoy clásica, de psicología médica. A través de sus aportaciones ha contribuido a consolidar la relación de la psicología y la medicina y ha tenido una gran influencia en la formación psicológica y humanística de muchas generaciones médicas. El maestro de la Fuente es Profesor Emérito de la Universidad por derecho propio y por decisión de su comunidad.◇

Por un error involuntario apareció en el índice del No. 426 de *Universidad de México*, el nombre de Ramón de la Fuente Muñiz en vez de Enrique del Moral Domínguez que era el que correspondía a esta columna.

Música

DESENTRAÑAR EL MENSAJE DE LAS NUBES

Por Juan Arturo Brennan

Una larga, interesantísima entrevista realizada hace algún tiempo con Antonio Zepeda, dio como resultado un prolijo documento de 32 cuartillas de extensión, llenas de música, mística e historia.

Como preludeo a la entrevista en cuestión, Antonio Zepeda puso por escrito, como en un ejercicio de asociación libre, una serie de impresiones muy íntimas, que, retóricamente, podrían responder a la pregunta: ¿Qué es hacer música? Y Antonio Zepeda, el músico que se ha acercado a la música prehispánica a través de la investigación exhaustiva de su instrumental, comienza a responder poco a poco.

Es sentir que cada vez que tocas, tocas el centro del mundo cuando tocas.

Es pensar que todo es, aunque previsible, inexorable.

Es creer que hay animales en el interior del ser.

Es inventar el sonido. Es escuchar el silencio.

Si partimos del hecho evidente de que la música prehispánica no fue codificada, queda claro que el trabajo de rescatarla, de volverla a crear, de revivirla e inventarla, tiene mucho de intuitivo, de visceral, de inmediato. Es por ello, entre otras cosas, que Antonio Zepeda se aproxima a su labor con los instrumentos prehispánicos a partir de una concepción cercana a lo ritual y a lo mágico.

—¿Cómo ha llegado Antonio Zepeda a su particular visión de la interpretación musical en instrumentos prehispánicos?

Yo nunca estudié música formalmente, no sé siquiera leer partituras. Por esto

mismo he tenido que descubrir la música viviéndola. Viviéndola a través de mi cuerpo, primero moviéndome con ella y después haciéndola. Descubriéndola desde que es sonido puro y dejándome libre e ilimitado ante cualquier impulso que me llegue a través de ella. Esto no significa que no haya escuchado música; por el contrario, he escuchado muchísima, e incluso podría hablar de algunas influencias en mi trabajo. Pero en el caso de los instrumentos prehispánicos, lo principal ha sido dejar que ellos hablen por sí mismos. Yo soy sólo el factor mecánico a través del cual ellos se expresan. Cuando toco alguno de ellos, lo dejo que vaya hasta donde puede llegar, sin ordenarle precisamente, sino siguiendo las directrices que el sonido mismo va sugiriendo. Las vivencias de tipo esotérico también han sido fundamentales para entender de qué se trata este mundo instrumental. Porque si yo tocara únicamente como un músico, no podría llegar a descubrir y a vivir la magia que habita en el interior de un instrumento, ni las clarificaciones, respuestas y visiones que me llegan a través de su sonido. En este sentido también ha sido muy importante el mundo indígena. Yo veo que aun se refleja mucho de este sentir antiguo, de este sentir ritual, en muchos grupos étnicos. Y sé que existe todo un proceso de acercamiento a lo iniciático desde su punto de vista, que existe el mensaje en el color y en las

formas, que existe la ceremonia, y que esta ceremonia tiene que ver mucho con el paisaje, que es muy importante. Hay lugares que tienen un carácter sacro; suenan diferente los instrumentos tocados en el paisaje que tocados aquí en la ciudad; el paisaje habla a través de ellos.

Es dejar que la flora y la fauna expresen su sonido a través del músico cuando éste se concentra en ellas.

Es dejarse tocar por el instrumento sintiendo correr los sonidos por todo el cuerpo, ilimitadamente.

Es oír amanecer sin lamentos.

Es esperar al día despierto, mientras duermen los demás.

—¿Cuál sería el sentido actual de la música prehispánica?

El sentido de la música según los antiguos se conserva intacto; posiblemente la música misma no, pero el sentido sí. Existe la música, y existe la música ritual. La música ritual es la música de los brujos, y la música de fiesta es la música de los músicos. Existe una gran diferencia entre un artista y un iniciado, como la diferencia entre alguien que pinta muy bien y alguien que transfigura el ambiente a través de la pintura. Los músicos allá son de estos dos tipos. La fiesta, la música de fiesta, tiene también mucho de fe, aunque los únicos capaces de hacer que la música funcione son los curanderos. En el caso de los lacandones, o los huicholes, son los cantadores, aunque hay ciertos músicos que sí pueden hacer que su música, aunque sea festiva, trascienda, en especial las piezas específicas para ciertos usos: lo que se canta frente al agua, lo que se canta en la travesía cuando vas al peyote o al maíz, el canto de la lluvia, el de la calabaza, el del venado. Son músicas que ya están conformadas, que deben ser de tal manera; el deber ser de las tradiciones es apabullante. Y a pesar de la fuerza de las tradiciones, siempre se van colando nuevas influencias, muchas visiones, en muchos casos por causas totalmente históricas. El hecho de que no haya en México ningún pueblo que toque los instrumentos prehispánicos nos da una respuesta de carácter histórico; la civilización coarta, la música se prohíbe por ser tan religiosa, la gente tiene que inventar de nuevo la música. Ya no se pueden hacer pirámides, ahora se hacen iglesias. Y las iglesias podrán tener tales o cuales



elementos de influencia de las pirámides, pero son iglesias al fin. Incluso, la música genuina de muchos pueblos mexicanos es hecha con instrumentos occidentales, a veces muy antiguos pero occidentales. Se ven raros porque no son instrumentos actuales, pero no son tradicionales. Sin embargo, hay ciertos cánticos, ciertos toques de tambor, ciertos coros, que sí tienen un carácter ancestral muy fuerte. Cuando uno está en una ceremonia de cantos chamánicos, ahí es el pasado lo que está cantando, ahí no hay influencias.

Es parlotear con los pájaros.

Es sentir que uno se convierte en tal o cual animal.

Es tener ojos en las manos para ver con el sonido la luz de nuestros adentros.

Es dejar que el cuerpo toque con sus propias fluctuaciones.

—Además de los elementos místicos, ¿existen condiciones físicas o técnicas especiales en la práctica de esta música con instrumentos prehispánicos?

Sí, y algunas de ellas están basadas en una dualidad metafísica que en el plano físico se expresa muy sencillamente: somos animales con simetría bilateral, izquierda, derecha. Pero esta dualidad está actuando a través de un elemento que pareciera no existir, que lo equilibra todo. Tenemos izquierda, derecha y centro, y es el centro el que canaliza, balancea e iguala las cosas. Para que exista el equilibrio, la mano izquierda (si se es derecho) debe estar, si no totalmente, casi igualada en habilidad con la derecha. Mientras se tenga un problema físico de expresión, no se podrá llegar a la liberación total. Un bailarín para quien su cuerpo sea un obstáculo no podrá llegar a ser la danza. Siempre será un cuerpo danzando, y no la danza personificada. A través de este aspecto técnico se llega a la iniciación; se insiste en que la siniestra sea tan hábil como la diestra, en igualarlas. Y cuando se igualan, entonces ya hay equilibrio, y se puede expresar cualquier cosa: ya no soy más mi propio estorbo. Del mismo modo sucede, por ejemplo, con la respiración continua, circular, indispensable para el dominio de los instrumentos de aliento. Una cosa como la respiración continua es debida a una gran técnica o a un gran misticismo, o a una combinación de ambas. Yo he conocido más gente con respiración continua entre las tribus que

entre los músicos contemporáneos. Y esto se debe a la fe que ponen en las cosas. En un principio, tener la respiración continua era un capricho, pero pronto me di cuenta de que era también una experiencia mística a la que podía llegar observando mi cuerpo y sus mecanismos: depositar el aire en la cavidad bucal, inhalar por la nariz, exhalar por la boca, relajar totalmente el estómago, descargar pequeños excedentes de aire por la nariz para nivelar la presión, cuidar que el aire que entra no interfiera con el que sale. Todo ello, en un fluir tranquilo y armónico.



Esto es en cuanto a las cuestiones técnicas necesarias para la interpretación de ciertos instrumentos. A través de ellas se puede llegar también a la iluminación, pero sin ellas, es imposible expresar el pensamiento y la naturaleza.

Es tocar con la música del aire.

Es saber que los sonidos pueden curar o dañar según se elija.

Es tocarle al horizonte y llegar a él.

Es verse reflejado en un espejo negro.

—En el mundo del músico prehispánico se daba una estrecha relación entre la técnica, el misticismo, y la naturaleza...

Así era. Recuerdo que el artista prehispánico, según los poemas, es aquel a quien se le diviniza el corazón, aquel que permite

que su corazón esté en contacto con lo divino. Y lo divino está en todas partes a nuestro alrededor, y emana con fuerza de la naturaleza, del sol, la luna, el aire, el mar. Se puede tocar con el mar, se puede tocar para el mar, y se puede escuchar lo que el mar toca, y se puede aprehender el mar. La forma en la que yo aprendí a manejar el silbato funerario azteca, que es un silbato que suena como el viento, fue a través del oleaje del mar, que tiene tal ritmo y tales respiraciones, y contracciones, y tensiones, y descansos y descargas, que es un maestro del sonido. Muchos religiosos de diferentes credos van al mar a encontrarse con una parte de sus creencias. Par mí, el mar se tradujo en el aprendizaje de la respiración, una respiración humana que tiene mucho que ver, cuando se hace música, con la respiración de la naturaleza. Se toca de un modo diferente si se piensa en el mar; no es sólo el movimiento y el sonido, sino también el golpe del oleaje. Si se escucha el mar parado, se escucha de cierta forma; pero si se le escucha con la cabeza en la arena, se escuchan las fluctuaciones del mar. En este sentido, el viento también tiene su maestría. He sido informado por chamanes de mucha tradición que antiguamente, en ciertos lugares, se colocaban flautas orientadas hacia donde soplabla el viento, o hacia donde estaban ciertos centros en los que había algún interés místico. Así, estas flautas no eran tocadas por personas, sino que debían ser tocadas por el viento, y según cuáles flautas eran tocadas, y según qué notas eran tocadas, ya la gente podía saber qué estaba pasando, por la música del viento. En este caso, la música no existía sólo en el plano estético, sino también en el funcional. Los instrumentos mexicanos antiguos son básicamente funcionales, y su objetivo primordial no es la música misma sino aquello a lo que se llega a través de la música. Es por ello que muchos instrumentos prehispánicos tienen animalitos, y figuras; esa es su dedicatoria, eso es aquello para lo que sirven.

Es tocarle al sol, recibéndolo en la mañana.

Es pensar que tu flauta es un jaguar.

Es sentir que estás en el centro.

Es envolverlo todo con sonido.

—Junto con la aproximación funcional y el contexto ritual, ¿puede hablarse del quehacer del músico, el músico prehispánico...

pánico en particular, desde un punto de vista estrictamente sensual?

Así es. La música se expresa a sí misma a través de uno. Por una parte, está el plano espiritual de la pureza musical; el otro plano es el de tocar meramente por placer, por darle satisfacción al cuerpo, a la sensualidad que hay en él; por el sólo gusto de estar tocando, por el gusto de convivir, por el gusto de existir. Así, el placer puro de la existencia es análogo al placer puro de hacer música: el gusto de tocar por tocar. Es también dejar que el cuerpo toque. Cuando uno baila o cuando uno escucha música, uno puede notar que ciertos sonidos se ubican en ciertas zonas corporales más que en otras. Si en el plano dancístico logra uno ponerse en el mismo ámbito de vacío que en el plano musical, el cuerpo se convierte en el medium; el individuo ya no ordena, sólo obedece al sonido. Hay entonces un salto directo de la interacción sonido-cuerpo, sin la intervención del pensamiento. Al analizar esto, puede uno llegar al concepto de que el sonido tiene áreas específicas, y en verdad, hay sonidos para cabeza, sonidos para estómago, para vientre, para sexo, para cualquier parte del cuerpo, una parte donde determinado sonido se recibe con mayor claridad. Esta es la auténtica base de la musicoterapia, y los instrumentos antiguos mexicanos tienen estas funciones específicas. No sé si el violín, o el saxofón o el piano tengan estas cualidades en su creación inicial, pero imagino que sí afectan con su sonido a alguna zona corporal y por ello pueden ser utilizados como medios curativos. Quizá Paganini podía aliviar cualquier cosa por medio de su violín.

Es escuchar el paisaje lleno de aves e insectos.

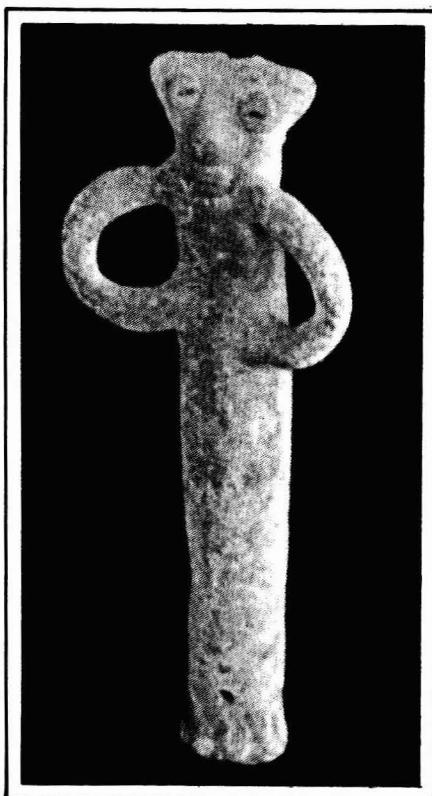
Es tocar en línea con el reflejo solar.

Es bañar de luz el ambiente cuando tocas.

Es pensar que el arcoiris tiene voz.

Los párrafos anteriores representan una selección de lo más interesante de aquella larga entrevista con Antonio Zepeda, quien ha llegado a su mundo de instrumentos antiguos y de ritos musicales a través de un largo camino. Baile popular, canto litúrgico, pantomima, dibujo, actuación, diseño, instrumentos musicales indígenas del mundo entero, arqueología, televisión, cine documental, son las

vertientes múltiples del trabajo de Antonio Zepeda. Particularmente interesante es su colección personal de instrumentos musicales, que provienen de todas las regiones de la tierra, y que representan un potencial sonoro vastísimo. En el curso de esa misma entrevista, el músico místico muestra algunos de ellos, una pequeña selección de silbatos prehispánicos que asombran por su forma, su sonido, y su tradición ritual-musical. Uno de ellos tiene la forma de una rana, una imagen acuática, de limpieza. Se tocaba cuando nacía un niño, para guiarlo en la senda del hombre virtuoso. Otro silbato,



más bien una ocarina, tiene las facciones de un coyote, y tiene funciones licantrópicas, es decir, el rito de devenir el animal, el nahual que corresponde a cada ser humano. Otro de los silbatos prehispánicos es de origen azteca; tiene dos alas y un pico, y solía emplearse para avisar de la inminencia de la lluvia, al ser tocado desde la segunda plataforma de una pirámide. Otro más, presenta un par de minúsculas manos: un silbato tlatelolca que representa la hechura del tiempo. De Costa Rica proviene un armónico y melodioso silbato en forma de un pequeño cerdo; utilizado principalmente para el placer intimista, no-ritual, de la música. Después, un silbato azteca funerario, de doble cámara, negro, que representa una calavera y cuya función es la comunicación con el mundo de los muertos.

De esta parte de la entrevista, lo más sugestivo es el escuchar sucesivamente el sonido de cada silbato; la variedad sonora es verdaderamente asombrosa. Aquí suena el mar, allá el canto de un ave, más allá un grito estridente y terrorífico, en otro silbato una especie de ruido blanco. En cada sonido, la presencia de la naturaleza y del rito humano. Respecto a la interacción hombre-instrumento-sonido-rito, Antonio Zepeda hace una última observación:

"Los que estaban capacitados para tocar esta música eran los músicos rituales. A pesar de que el aspecto bañaba y apabullaba a todo este mundo antiguo, también estaba el aspecto del esparcimiento. Estaban los músicos rituales, y los músicos de esparcimiento, y había músicos que cumplían ambas funciones. El quehacer musical se manejaba a niveles de iniciación, cosa que los antiguos tenían muy bien normada. Se requería, para hacer música, tener un gran conocimiento de la religión y la filosofía, y pasar cierto tipo de pruebas de capacitación para pasar a niveles superiores. Pasar estas pruebas era el tener revelaciones adecuadas para continuar avanzando. Y los instrumentos musicales no eran exclusivos de los músicos. Todos estos silbatos antiguos, por ejemplo, tienen una colgadera, lo que nos lleva a pensar en que cualquier persona podía poseer y traer consigo su propio instrumento, su propio sonido. Llega así un momento en que todo mundo toca, en que todos hacen música para sí mismos. El guía, el chamán, recomienda un cierto sonido para cada quien, y cada quien sabe cuál sonido es su amuleto y su fuerza. Los instrumentos rituales, en cambio, sólo pueden ser tocados por los iniciados en estos menesteres: los chamanes, los altos sacerdotes. Cada uno puede crear grandes cambios en el mundo a través de esta clase de sonidos."

Este es el mundo musical de Antonio Zepeda, el mundo de los instrumentos musicales prehispánicos, donde hacer música, tocar, es algo más profundo y significativo que tañer un instrumento.

Es ver con los ojos del pensamiento.

Es tocar frente al mar y tocar con él.

Es palpar la cúpula celeste con el dorso de la mano.

Es desentrañar el mensaje de las nubes. ◇

Teatro

LA SEÑORITA JULIA

STRINDBERG Y LA OBSERVACIÓN DEL INCONSCIENTE

Por María Muro

El padre, *Los acreedores* y *La señorita Julia* son tres obras de August Strindberg representativas del naturalismo. Así lo hizo notar el propio Emile Zola. Conviene sin embargo señalar aspectos fundamentales, característicos de un teatro que recrea el mundo visto exacerbadamente, lo que sin duda puede descubrirse en *La señorita Julia*, obra escrita por Strindberg en 1888, y que hoy nos hace reflexionar al presentarse en el Teatro Foro El Juglar, bajo la dirección de Enrique Esquivel.

Espacio íntimo

Esquivel, en su propuesta escénica de *La señorita Julia*, hace posible que los tres personajes protagonistas tengan un especial relieve, los tres, siguiendo una trayectoria trágica definida, quedan determinados por la vida interior enraizada en la enfermedad. Julia, Jean y Cristine son el empeño constante de una aguda observación dramática.

La realidad del mundo tal como es, puesta sobre el escenario, descubierta por medio de algunas de sus partes, como si quedaran separadas por el bisturí y bajo la mirada a través del microscopio. No sólo, porque el dramaturgo y el director separan y observan la realidad del inconsciente.

La señorita Julia es un modelo original de aparente realismo: al ofrecernos la visión aumentada, lo exagerado de lo que miramos, esa apariencia, desde el primer instante de la obra, se transforma en la del drama naturalista. Pero Strindberg da una vuelta más y se desprende de la actitud del científico observador de un objeto separado y crecido perteneciente al

mundo comprobable. El ve el interior del alma y lo descubre, revela eso que sería la subjetividad posible, aproximadamente común a todos los seres humanos: nos revive el inconsciente, la vida real de los sueños cuando se está despierto en las ambiciones, en el engaño existencial, en la compulsión del pensamiento.

Enrique Esquivel toma la interioridad expresada por Strindberg en el texto y la revierte a los actores. Provoca que éstos vivan las experiencias de los personajes, en la estrechez del Teatro Foro El Juglar: el área destinada a los actores es precisamente el corazón, el núcleo espiritual de la intimidad dramática. El director traduce paso a paso las vueltas simultáneas que da Strindberg, del realismo a la objetividad exagerada naturalista y a la penetración subjetiva de la conciencia, a la substancia oculta que en secreto anuncia los signos del expresionismo teatral.

Miramos de cerca a los actores, tanto como puede observarlos la observación aumentada por el microscopio del alma. Entramos a la apariencia de la realidad de los personajes, y encontramos el límite de sus conciencias, donde ocurre el vacío transformado en pasión y en muerte.

Encarnación del poder y la ambición

En *La señorita Julia* el dramaturgo traza dos figuras cumbres del mal cotidiano que Enrique Esquivel y sus actores nos comunican. Los personajes, mostrándose a través de indicios semejantes a los que

manifiestan los seres humanos en la realidad, quedan profundamente separados del mundo visible. Ciertamente el centro de la acción es la entrega de Julia a Jean, al criado, a quien seduce. No faltan los momentos rutinarios, reales, tales como servir en la casa, lavarse la cara verdaderamente con agua, tomar vino, o experimentar la posesión, el aborrecimiento, el odio; casi en la realidad del teatro, causar el derramamiento de sangre, y la derrota espiritual.

Cristine, la criada, se apasiona, se encela al ser testigo de la atracción que su amante, Jean, motiva en las ilusiones a las que Julia se abandona. Ella y Jean, como Julia, comprenden sus diferencias de clase, la distancia convencional rota por el espíritu de la fiesta a mitad del año. La incompatibilidad social, tomada de los prejuicios de una sociedad endurecida por el empobrecimiento de sus convenciones, permite a Strindberg profundizar en la substancia de la condición humana.

Cristine queda aparte, es testigo, y, como un eco, se compromete con la pasión oscura que padecen Julia y Jean. La de ellos no es una pasión de amor, sino de posesión, de dominio y de inferioridad, alternándose en los dos protagonistas la sumisión y el poder, las ambiciones, la cobardía, la baja. Miramos en el espacio teatral y creemos presenciar las acciones cotidianas e interiores de los personajes de una pieza de teatro. Sucede que en esta obra de Strindberg los personajes ante todo son esencias, principios ideales puestos de bulto frente a nuestras



Emile Zola

miradas. No vemos personajes sino el alma distorsionada de la naturaleza humana.

La proximidad con los actores en ese espacio de El Juglar, favorece que el público reciba el sello de la interioridad y que sienta envolverse con las esencias del mal. La representación de *La señorita Julia* ahí es más que un reflejo del alma humana, más que una proyección de las huellas de soberbia, ambición, abyección y poder de los seres humanos y precisamente de quienes presencian la obra.

Este drama de Strindberg dirigido por Esquivel, desde la propia cercanía del espectador consigo mismo, toca cerca la substancia del poder. El juego de la auto-ridad, esencialmente injusta, y de la cobardía que se rinde en busca del abuso, lo vemos nuestro, como el juego mortal de nuestra inclinación. En este sentido la formación religiosa de Strindberg respecto a la culpa original se convierte en experiencia del espectador.

El papel de la representación

Materializaciones de nuestra esencia maligna, representando apariencias, de personajes de teatro reflejos de la realidad llevada a su límite, los actores de *La señorita Julia* deben ser en verdad esencia de lo pervertido. Sin extremarse en acciones, en actitudes ridículas de maldad obvia, conservándose manifiestamente apasionados como seres humanos o personajes de la realidad, por los medios del naturalismo ellos han sido



Strindberg

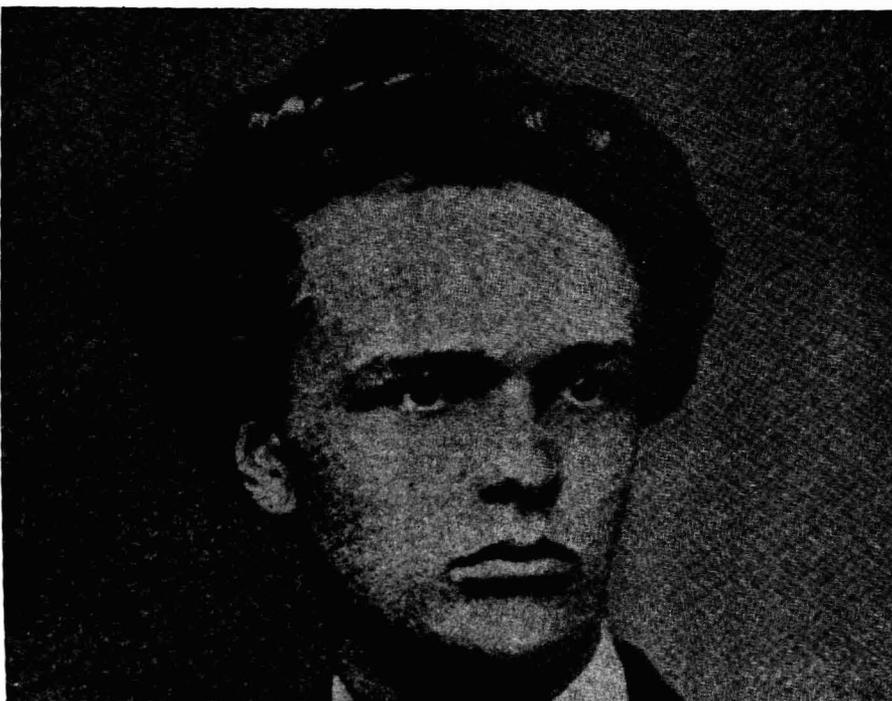
llamados a ser en sí revelación brutal del estado del alma, y a vencer la grave dificultad de representar el espíritu maligno del poder y la sumisión.

El más alto grado de soberbia, mezcla de abuso de autoridad y de autodesprecio, se encuentra representado por Julia, a quien la actriz María Gelia Crespo ha de arrebatarse su significado. El sometimiento es el disfraz con el que Jean, el criado, cubre la usurpación autoritaria, el desprecio y el abuso de quien roba el poder; con el disfraz de Jean debe revestirse el espíritu del actor Rubén Cristiany. A Jennie Ostrosky se le ha designado la posesión de los celos respecto a Cristine, el odio y el deseo de venganza contra su amante y contra su señora. Conviene que no veamos actores sino personajes y que los personajes no sean sino representaciones de realidades esenciales.

Jennie Ostrosky y María Gelia Crespo realizan un alto papel en la conjugación de esta obra de esencias. Rubén Cristiany, al representar al criado usurpador usado y abusivo, no obstante que hace suyo como conciencia propia el significado de su personaje, permite constatar una diferencia entre las capacidades de actuación, masculinas y femeninas: en México suele existir más fácilmente la buena actuación de las mujeres respecto a la que los hombres dejan ver en escena. Probablemente por deficiencias en la interrelación social, los hombres carecen en general de libertad para expresar sus emociones. Si para una mujer resulta prodigioso transformarse realmente en un personaje, y en una esencia, para los hombres dedicados a la actuación en nuestro país esto es poco menos que imposible.

Rubén Cristiany a pesar de la distancia en relación a las dos actrices de *La señorita Julia*, toma la parte de la substancia que le corresponde y da respuesta al poder sobajado de la protagonista. Jennie Ostrosky y María Gelia Crespo, al representar, plenamente se interiorizan y ellas mismas son personajes esenciales en los que Jean se apoya, de modo que la obra toda expresa el signo del poder que cada ser humano puede reconocer dentro de sí.

Al ver *La señorita Julia* podría pensarse que estamos ante una obra construida con prejuicios feministas, machistas, morales, de crítica social. Afortunadamente las actuaciones y las intenciones de la puesta en escena de Enrique Esquivel y del texto mismo de Strindberg no dejan lugar a dudas sobre la materia fundamental de *La señorita Julia*. El tema no es el de las diferencias sociales, tampoco la pasión, o la historia vana y trágica de un amorío. El poder, signo del mal, de la soberbia, del pecado de los seres humanos, es el tema de la obra y es el tema de Strindberg. Este poder se ejerce al dominar y al someterse en el preparativo de la sublevación que luego habrá de dominar. Este poder lo ejerce Julia al maltratar al criado, al entregársele, y lo pierde al ceder el poder a Jean; pero sobre todo Julia ejerce el poder cuando lo sublima tras la decepción al pedir que Jean le dé muerte, sin que el criado obedezca. Ella ejerce el poder en el extremo, cuando todo lo domina al suicidarse. ♦



Strindberg

La señorita Julia de August Strindberg. Teatro Foro El Juglar. Con María Gelia Crespo, Rubén Cristiany y Jennie Ostrosky. Dirección: Enrique Esquivel.

Cine

EL AÑO DEL DRAGÓN

LAS DOS OSCURIDADES

Por Daniel González Dueñas

En el transcurso de los significativos años sesenta, aparece en Norteamérica una serie de obras tendientes a demostrar que el comportamiento destructivo del hombre (manifestado en la guerra, el crimen, los conflictos individuales y todo grado de supremacía del caos) obedece a un "instinto innato, programado filogenéticamente, que busca su descarga y espera la ocasión propicia para manifestarse" (Konrad Lorenz: *Sobre la agresión: el pretendido mal*, 1966). "El hombre es predador o no es", afirman ensayos tan difundidos como *African Genesis* (Robert Ardrey, 1961), *The Territorial Imperative* (Ardrey, 1967), *El mono desnudo* (Desmond Morris, 1967). Ya en los setenta abre camino y prolonga esa línea *Amor y odio* (1972) escrita por el discípulo de Lorenz, I. Eibl-Eibesfeldt (poco antes, Lorenz había modificado el término "innato", aceptando por fin el factor *aprendizaje*; Eibesfeldt decide escribir su volumen para disculpar tal "debilitación" de su maestro). Con sus autores precursores y también con su supuesto "destructor" Skinner, *Amor y odio* quiere puntualizar un determinismo genético ante el cual sólo queda la jerarquización de sus paliativos, sustitutos y transferencias más o menos "desesperanzados": el odio es connatural mientras que el amor es una mera "sublimación" del instinto (lo que no salva a la relación de la pareja de ser la reproducción a escala de una guerra y de una predación).

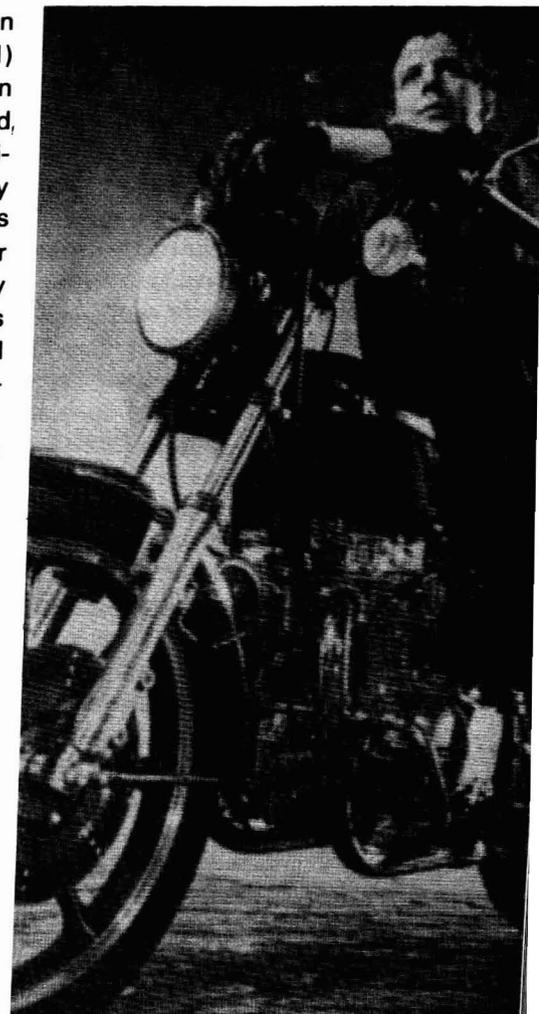
En contrapartida a esa ultraderecha teórica —y aunque en un centro que todavía cree en las conciliaciones—, Erich Fromm (*Anatomía de la destructividad humana*, 1974) denuncia el silogismo en que se basan aquellos argumentos, y por medio del desarrollo de tres puntos esen-

ciales demuestra que ese "instinto" tan socorrido no es sino una *convención*: "1) Los grupos humanos difieren de modo tan fundamental en el grado de destructividad, que los hechos difícilmente podrían explicarse suponiendo que la destructividad y la crueldad son innatas; 2) diversos grados de destructividad pueden tener correlación con otros factores psíquicos y con diferencias en las estructuras sociales respectivas; 3) el grado de destructividad aumenta a medida que aumenta el desarrollo de la civilización, no lo contrario".

En los ochenta esa polémica sufre un giro significativo en la Unión Americana: los teóricos de uno y otro bando parecen coincidir en el rechazo a la simplificación de términos usada en la década anterior, a la vez que dan ingerencia a disciplinas de reciente auge como la lingüística o la cibernética. La discusión se ramifica a través de sucesivos volúmenes cuya creciente complejidad los aleja del público masivo que tuviera, por ejemplo, *El mono desnudo*. Sin embargo, el resultado no es confusión teórica o indiferencia del espectador hacia ambas corrientes: Hollywood se ha encargado de rechazar de tajo (al menos aparentemente) las intrincadas teorizaciones contrapuestas, a la vez que divulga masivamente la tesis del primer Lorenz. Esta impera casi sin detractores, en todos los niveles, a través de una simplificación de términos infinitamente más burda que la objetada en los sesenta. Una película "demuestra más" que cualquier libro.

De unos años a la fecha, el *thriller* norteamericano ha ido manifestando un proceso de endurecimiento: sus temas, entornos y personajes evidencian un afán "realista", esto es, nihilista. El "héroe" (si a estas alturas aún puede usar ese nombre) ya no protagoniza hazañas altruistas o siquiera sentimentales: acumula ira y desprecio; su principal característica es la "sed de venganza" (cuando en los años cuarenta era "de justicia"). Porque de uno a otro filme reciente este "endurecimiento" obedece a una "fatalidad": un hombre "como cualquier otro" sufre en su mediana individualidad una serie de atrocidades que lo amargan hasta el punto de convertirlo en un destructor (calidad que evidencian los títulos de las películas: "exterminador", "vengador", "sucio"): en un despojo.

Los rostros de Charles Bronson o del primer Clint Eastwood parecen forjados en hierro, sus ademanes y actitudes han abandonado todo tipo de expresividad e incluso de soltura. Se mueven como



Mickey Rourke en *La ley de la calle*

robots pero no son máquinas: su dureza parece un constreñimiento voluntario, un enorme esfuerzo por acallar toda señal de que a pesar de todo son aún susceptibles de otra emoción además del odio. En las historias que protagonizan un vuelco impune los ha lanzado a lo "real", es decir, a la innegable certeza —que de una u otra manera transmiten al espectador— de que la realidad es convulsiva o, como afirma un personaje del "melodrama realista" *La dama solitaria* (Peter Sasdy, 1982, basado en un *best-seller* de Harold Robbins), "vivir es herir y ser herido". El *duro* ha sido herido y ello lo ha centrado en lo "real", despojándolo de las ilusiones que cultivara antes de su "endurecimiento". Cualquier pesadilla imaginable es suficiente para desencadenar ese proceso: puede incluso decirse que el oficio mayoritario del guionista hollywoodense (y el de sus entusiastas seguidores en las cinematografías comerciales del mundo entero) se limita a encontrar novedosas variantes pesadillescas, modalidades de lo atroz o de lo truculento, para justificar un nuevo producto que no repita a los anteriores pero que de todas formas

desemboque en la esencial (y muy *simple*) mecánica de costumbre.

A fuerza de requerir "novedades" y dadas las limitaciones de ese método, pronto han terminado por surgir (amparados en un sistema político muy afín) "héroes" hiperduros en los que todo es superlativo: la herida, la pesadilla, la venganza. Desde luego, el caso climático es Sylvester Stallone con sus *Rocky*, *Rambo* y *Cobra*. Significativamente, la pesadilla de Rambo es la guerra de Vietnam; la dureza consecuente no lo ha convertido en robot: lo ha matado. Su arrojo suicida proviene de un hecho básico: no teme morir porque ya está muerto. En él ni siquiera hay "voluntario constreñimiento": hay muerte. En *Rambo II* (George P. Cosmatos, 1985) se le adjudica una sola amenaza intolerable: la presencia de una mujer que podría resucitarlo. Por supuesto, ésta muere de forma oprobiosa no sólo para que el héroe eluda el peligro de estar vivo, sino para que la última moraleja no se contradiga: si todo es muerte, no queda sino graduar las formas de putrefacción. Toda anécdota que no sea directamente "demostrativa" al respecto se vuelve "debilidad" porque no cumple el lema y no consagra lo atroz "de una vez", sin "rodeos amanerados". Por fin *Rambo* postula un héroe que "no se anda por las ramas"; no obstante, tal vía recta oculta el verdadero deseo: destruir el árbol entero y cualquier rastro de vida en él (para demostrar luego que esos signos son "ilusorios"). Para que esta predación se cumpla venciendo aún la última barrera en el espectador, Rambo enuncia una "ética": "que mi país nos quiera como nosotros lo queremos a él" (escalofriante "nosotros"). Sin embargo, cuando dice *país*, ¿a qué se refiere si está muerto y no puede sino pertenecer a ultratumba? Defiende al país de los zombies, de los muertos en vida (imagen que vuelve obsesionantemente en el cine de horror norteamericano, desde George A. Romero hasta el *Thriller* de Michael Jackson/John Landis), es el Caronte que ha de conducir a quien "toma conciencia" con rumbo al único reino de la realidad. Ante Stallone, los teóricos del "instintivismo" podrían muy bien deponer la pluma: jamás su tesis podría tener mejor y más divulgada "demostración". La realidad es lo convulso, el sinsentido, el caos; cualquier apariencia de orden es ilusoria. Toda objeción, toda contrapartida teórica queda de igual forma despojada de sustancia (incluso las conclusiones más lógicas, por ejemplo aquélla que brota de la misma

figura del héroe: una vez que Rambo consiga instaurar el reino de los zombies, éste habrá por fuerza de convertirse en un orden, por dislocado que sea; el "héroe" se verá obligado entonces a destruirlo).

El "país" que Rambo dice amar es una convención, un lema del que se vale para eliminar la vida. Sabe que todos están muertos y quiere hacérselos ver; ni por un segundo pasa por su mente que él sea el único zombie en un mundo de vivos (y si en algún momento lo intuye, se aplica a eliminar esa "diferencia" cambiando los términos vivo-muerto por real-irreal; su eficacia puede notarse en quienes usan el término "viveza" equivalente a sagacidad y dominio). Lo mismo se aplica a Rocky (que pelea desde un ring tan estilizado que no puede sino provenir de ultratumba) o a Cobra, que reclama ya sin la menor concesión los términos de su discurso: antes de acribillar a un maleante, le dice: "tú eres la enfermedad y yo soy la cura" (por débil, por abatible, la enfermedad es la vida: sólo estando muerto se es invencible).



Apocalipsis

En el fondo de todos estos subliminales late su motivación: que la vida pase a ser sinónimo de humillación, despojo, herida. Y en verdad lo vital se aleja a cada nuevo filme de Stallone o sus múltiples y admirativas secuelas: el espectador que grita o se emociona ante estas cintas intuye que al descargar sus emociones, se despiden de ellas (ya que son un lastre por hacerlo susceptible de flaqueza, se le invita a la única realidad intransformable: la mortuoria). En un contexto en que el público haya aceptado tal "evidencia", cualquier atrocidad en la vida real será no sólo tolerable sino "natural". Porque el realismo norteamericano, en su ladera más extrema, propende a saturar la "humanidad" (es decir la pesadilla) para que el caos sea la única salida "lógica". Rambo muestra que es menester erradicar la vida para ser real, para "resistir". Y su virulenta obra se comunica de forma "natural" con la enorme serie de filmes que de una u otra forma se conectan con ese discurso. Desde luego, estas películas levantan olas de protesta en su propio país de origen, pero ya ellas mismas las han esterilizado al defenderse de antemano: las protestas son "debilidad", quedan invalidadas desde el instante en que surgen no de los vivos sino de los "menos muertos" (y Rambo no tolera tales graduaciones). Mientras todo ello se cumple, esos filmes recibirán gran divulgación mientras que sus opuestos (de la misma forma que los teóricos detractores al publicar sus análisis) obtienen mínima audiencia y atención, al tiempo que se bañan de "inverosimilitud", de falacia. Un solo Rambo esteriliza a docenas de sus contrarios.

Por todo ello resulta triplemente significativa una película como *El año del dragón* (1985), dirigida por el Michael Cimino que ya se había movido en las aguas de la hiperviolencia y del nihilismo con *El francotirador* (1978). *El año del dragón* navega en esas aguas ambivalentes y engañosas; aún más, participa de todos y cada uno de los elementos del *thriller duro*: rapiña, venganza, detritus, *a priori* de la corrupción sin límites del sistema, total derrota de individuo y absoluta victoria de la degradación. Y sin embargo, ¿total, absoluta? Existe en esta cinta una diferencia de fondo con los filmes a los que podría equipararse en una primera mirada: a medida que se analizan los elementos de su discurso se perfila incluso una oposición diametral. Quizá ésta estriba en el actor elegido para encarnar al héroe, el Mickey Rourke que ya en *La ley de la calle*

(Francis Coppola, 1982) había dado un violento viraje a otro género acosado de "realismo", el del rebelde. Aplicando la misma fuerza con la que diera al rebelde una visión interna (abriendo ilimitadamente los horizontes del personaje hacia el exterior), ahora Rourke propicia en el "duro" otro ajuste de cuentas impen-sable. Estrambótico y flexible, el actor encarna a Stanley White, un veterano de Vietnam lleno de condecoraciones que más tarde en su desempeño como capitán de la policía en Nueva York acumula otros tantos premios a pesar de los cuales, inverosímilmente, continúa vivo. En efecto: White es un *duro flexible*, capaz (a la inversa de Eastwood y Bronson, pero sobre todo de Stallone) de ensoñar sin perecer, gesticular sin debilitarse, sonreír sin cinismo, abrazar sin violar. El "duro" instituido no se permite una sola pérdida de tiempo en su lucha por la muerte. De forma insólita, White defiende la vida en los mismos términos en que aquéllos la combaten.

Asignado al barrio chino neoyorkino para combatir a las pandillas juveniles, y cuando una mera apariencia de labor le habría bastado para obtener un ascenso y más tarde un honorable retiro, White decide enfrentarse solo contra la verdadera hidra, la mafia milenaria que usa como cobertura y títere a las pandillas de adolescentes. Cimino comienza logrando eficaces atmósferas precisamente porque no sublima ni sacraliza (a lo *Rambo*, a lo *Rocky*): crea su propio sentido de lo verosímil partiendo del único código que Hollywood ha impuesto, pero a continuación detonándolo de forma muy sutil; cada uno de los actores parece más "real" que cualquier otra convención de la realidad (con lo que ya no se puede "demostrar" sino un hecho estético). Sobre todo Rourke, que imprime a su personaje una suerte de verosímil calidez, una mirada que no se rinde ante los sobre-entendidos ("no es el alcohol o la droga", dice, "quienes han arruinado a este país: es la televisión, la mentira incesante"); White entiende que la realidad ha sido sustituida por un puñado de convenciones utilitarias). El personaje polariza su gesta-de-un-solo-hombre; sus acciones cobran un sentido innegablemente vital: rechaza el soborno que le propone su enemigo, se preocupa por el alto índice de enfermedades físicas y mentales en los habitantes del barrio chino, afirma no hacer salvedades en su aplicación de la ley, lucha a pesar de que todos —y prioritariamente sus superiores— le indican que



Sean Connery

ese algo que combate "no existe". Por fin, ante la admonición de su corrupto jefe ("si no te doblas, te quiebras"), responde: "me quiebro". Aún más: llora; pero no se trata del gimoteo del duro ante la imposibilidad de continuar destruyendo sin fin: White sabe llorar ante la periodista china (Ariane) obstinada en denunciar la truculencia, sabe confesar que sólo ella es su amiga, sabe colocarse en un nivel humano de aceptación del error y la soledad. Sin falsedades, se comporta como un niño que camina pese a la señalada "inutilidad" del avance. El registro en que Rourke pone a vibrar a su personaje ha de incomodar al espectador de *Rambo*: ¿no es, entonces, inútil lo vital, gratuita la flexibilidad, vergonzoso el llanto, sin remedio convulsiva la realidad? ¿Cómo es posible que un "duro", cumpliendo con las demandas del género, atente contra ellas y además salga victorioso, incólume, vivo? La secuencia final es elocuente: una vez cortadas al mismo tiempo las cabezas de

la hidra, herido y maltrecho, White aún intenta con las manos desnudas hacer un par de arrestos. Imagen inequívoca: es un necio que ciegamente y a su manera insiste en apostar por un más allá del detritus cerrado. "No me puedo conven-cer de que soy un cabeza dura", dice. Curiosamente, esa dureza a la que alude se convierte, en comparación con *Rambo* y su legislación implícita, en flexibilidad vital: a través de un gambito extremo, esta mecánica demuestra la existencia de un camino cuya "imposibilidad" era un *a priori* incuestionado. Inteligente jugada: si una película es "demostración" masiva y rotunda de una "fatalidad", otra cinta revela —no menos terminantemente— que lo único "fatal" es el código usado para enunciar aquella *demostración*; si un género cinematográfico basa su eficacia en una "gran verosimilitud", un filme que cumple una a una las leyes de ese género prueba que un discurso esencialmente opuesto puede ser no menos verosímil. *Rambo* no demuestra la supremacía de un instinto destructor, sino la de la convención que a éste lo define. (Dice Tomás Segovia: "El hombre sólo se eleva por encima de la sordomudez por un esfuerzo constante, por una creación ininterrumpida y en cierto modo 'artificial'. Y sin embargo para él volver a la sordomudez es una ficción y es también artificial, mucho más sombríamente artificial. (...) Aunque el hombre tenga sus raíces en la animalidad, para él reducirse a sus raíces, hacer de su animalidad su esencia, es fundarse en la ficción".) Si Hollywood pretende condicionar la mirada, es menester ante todo mirar esa mecánica, condicionarla y conjurarla usando sus propias armas virulentas y sagaces. Desactivar la verosimilitud de *Rambo* no es imposible: *El año del dragón* demuestra que los demás "imposibles" que rigen la definición hollywoodense de la realidad, son también convenciones. El espectador activa la duda: *Rambo* se sumerge en la banalidad, y no en una de las menos atroces.

¿A fin de cuentas en dónde radica específicamente la diferencia de *El año del dragón*? "Hay dos clases de oscuridad", dice Louis Pauwels, "una es el testimonio de una imposibilidad, el eco de una sensación de impotencia y de destino; no es, precisamente, más que oscuridad. La otra es una intuición, no inexpressable sino en vías de ser perfilada; por la pura presencia de ese atisbo, la oscuridad deja de ser oscuridad: es la señal de que algo brilla al otro lado, es la inminencia de la luz". ◇

Libros

A LO LEJOS. AMERICA
VISTA DESDE EUROPA I

EL LIBRO DE LOS DE BRY Y SU RELACIÓN CON JOSEPH DE ACOSTA

Por Alejandro de Antuñano M.

A la Europa renacentista de finales del siglo XV, el descubrimiento de Cristóbal Colón le muestra el espectáculo maravilloso y sin par del nuevo mundo. No vislumbrará aún el conflicto de gentes y antagónicas formas de coexistencia como el que se presentará aceleradamente con la conquista de América. El motivo del descubrimiento de México se presentará en el cuarto viaje del almirante genovés en el año de 1502 al establecer contacto con indígenas mayas que ofrecen desde sus canoas mercaderías, y será para 1517, cuando Francisco Fernández de Córdoba y Antón de Alaminos lleguen a Isla Mujeres, primera tierra mexicana con la que harán contacto los españoles. Para 1519 arranca la primera de las grandes conquistas continentales, justo cuando Hernán Cortés arriba a Chalchicuéyehcan (Veracruz) el 22 de abril, en donde establece la primera Villa-Rica de la Veracruz y organiza el primer ayuntamiento. Los frutos de estas primeras incursiones arrojan formidables tesoros y conocimientos: se establecen los primeros contactos con los mexicanos del vasto imperio; y se trazan también las cartas de navegación que permiten el accidentado camino a los que se presenten luego con el flujo de la aventura y la riqueza. En ese momento, frente a los conquistadores se levanta un insólito y desconocido mundo cultural y científico.

Desde luego será Cortés de los primeros en sorprenderse ante los sucesos y objetos preciosos que la conquista de México le pone enfrente. En sus "cartas de relación" en las que da

cuenta y razón de sus empresas de conquista, se muestra realmente anonadado. Y no es para menos. Su visión y su esquema intelectual no se ajustan al fenómeno histórico que en suerte le toca contemplar. Sólo el tiempo le ayuda a entender, pero sólo parcialmente, tan extraordinaria civilización. "No podré" —señala— "yo decir de cien partes una de las que dellas se podrían decir; más, como pudiere, diré algunas cosas de las que vi, que, aunque mal dichas, bien sé que serán de tanta admiración que no se podrán creer, porque los que acá con nuestros propios ojos las vemos no las podemos con el entendimiento comprender".¹

Las primeras noticias de las tierras lejanas caen sobre el viejo continente que igualmente azorado contempla el desmoronamiento de los obsoletos esquemas que le rigen. Conocemos por Pedro Mártir de Anglería —de los primeros cronistas de Indias—, cómo llegaron tan formidables noticias a Europa. Humanista religioso italiano que nació en Arona hacia 1457 o 1459, radicó en España como consejero en la junta de Indias al tiempo de los primeros años de la conquista consiguiendo en sus *Décadas del Nuevo Mundo*, —*Décadas de Orbe Novo*—, valiosas fuentes de información sobre la empresa ultramarina. En sus *Décadas*, la cuarta fechada en 1520 y dedicada a León X; explica cómo los enviados de Cortés, "el piloto Alaminos, Francisco Montejo y Portocarrero" que son los embajadores encargados de traer a Carlos V sus cartas y regalos, le informan por octubre de 1519 de los pormenores del descubrimiento.²

Hernán Cortés, que designa como procuradores a Alonso Hernández Portocarrero y Francisco de Montejo para entregar las cartas de relación y los primeros y maravillosos objetos y regalos que le dan los embajadores del gran Moctezuma, los hace partir a España con el encargo el 16 de julio de 1519. Las fuentes de Mártir de Anglería son pues de primera mano, pero desde luego otros medios y documentos contribuyen a diseminar primero en España y luego en el resto de Europa las nuevas del fortuito hallazgo. Tampoco los monarcas españoles escapan a la fiebre de la sorpresa y el asombro. Carlos V se encandila con

los presentes que Cortés reúne, incluyendo los de Moctezuma, y que tras la accidentada y desastrosa travesía oceánica recibe como emperador. Recuérdese que el primer embarque enviado al emperador fue interceptado por el pirata francés Juan Florin, y el tesoro puesto en manos de Francisco I. Sin embargo, de todas formas frente a esta segunda remesa de presentes, dicen que al verlos "al Emperador y a la Serenísimá Emperatriz, les dio una admiración de grande suavidad". Carlos V recibe códices, collares, flautas y flores de oro puro, espejos, piezas de Chalchihuite, piedras preciosas; caracoles engastados de oro, brazaletes de cuentas también de oro y bezotes del mismo metal, plata y ámbar, ricos plumajes de aves de fábula, y rodela de pedrería y plata, penachos coloridos, medallas y cientos de preciosos objetos más, que engrosan sus arcas.³

Los regalos a Carlos V maravillan entre otros muchos al gran Alberto Dürero. "Vi también" —nos dice en el diario de su viaje a los Países Bajos, 1520-21— "las cosas que llevaron de la nueva tierra al Rey: un sol todo de oro, de un ancho de una braza; asimismo una luna toda de plata, de igual tamaño; asimismo dos cámaras llenas de armaduras; asimismo toda clase de armas, arneses, proyectiles, maravillosos escudos, trajes extraños; ropa de cama y toda clase de cosas maravillosas, tan hermosas como verdaderos milagros. En mi vida he visto nada que tanto haya alegrado mi corazón como esas cosas".

Al artista alemán, le parece admirable también, el plano de Tenochtitlán que Cortés envía al emperador con sus cartas.

Así incluirá, grabado por él, el plano que anteriormente se ha publicado junto con las cartas en 1524 en Nuremberg; en su célebre Tratado titulado *Algunas directrices para la Fortificación de Ciudades, Castillos y Espacios Abiertos*, que dado a luz en alemán y latín, circula igualmente en Nuremberg en 1527.⁴ Estima Dürero que la ciudad azteca ejemplifica claramente la clase de recinto amurallado que se requiere para contener el latente peligro turco.

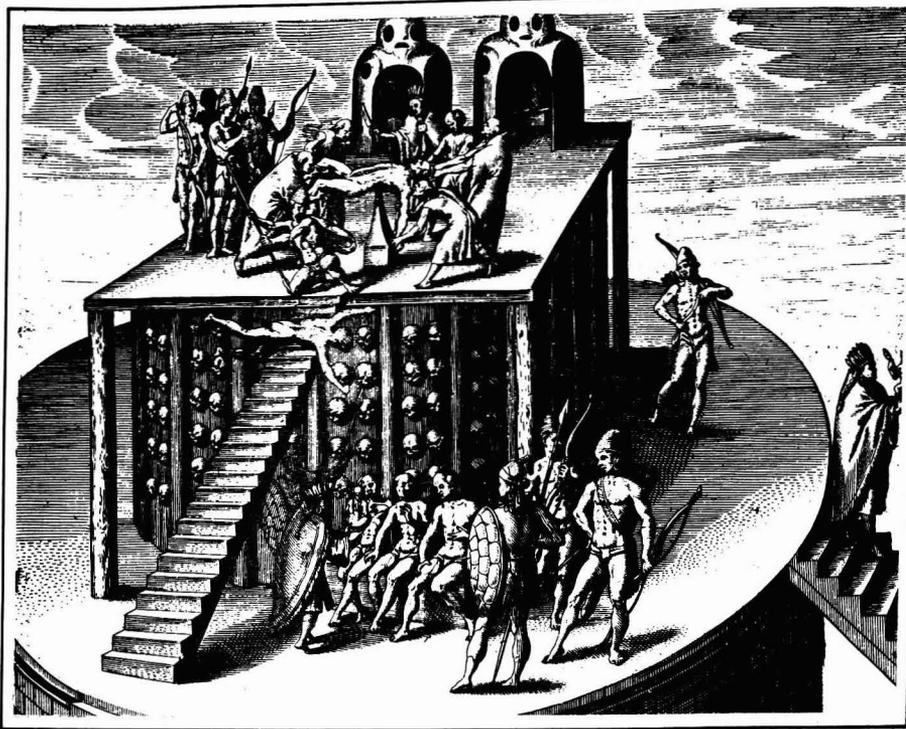
Por su parte, los códices mexicanos

3. Artemio de Valle-Arizpe publicó la lista completa de estos maravillosos presentes, véanse sus *Notas de Platería*, México, Ed. Polis. 1941, pp. 61-80. Véase también la descripción de Mártir de Anglería, *Op. cit.* T. I, Libro IX, p. 429 y ss.

4. Albert Dürer. *Catalogue Raisonné Des Bois Graves*. Introduction par Andre Deguer. Allemagne, Berghaus International, 1980, p. 217.

1. *Cartas y Relaciones de Hernán Cortés*, coledidas y publicadas por D. Pascual de Gayangos. París, 1866. (pp. 101-2).

2. Pedro Mártir de Anglería. *Décadas del Nuevo Mundo*. México, José Porrúa e hijos. 1964. 1. p. 416.



serán objeto si no de asombro, sí de descripción y estudio. El cronista del siglo que primero se refiere a éstos, es el señalado Mártir de Anglería. En su citada cuarta década de 1520, en el libro VIII, de enorme significación, por ser la primera noticia impresa que en Europa se tiene de los libros mexicanos, hace esta detallada aproximación:

“La sustancia en que los indígenas escriben son hojas de esa delgada corteza interior del árbol, que se produce debajo de la superior, y a la que llaman “filira”, según creo. Es como la que vemos, no en el sauce o en el olmo, sino en las esteras hechas de palmillas comestibles, cuyas hojas exteriores se entrecruzan a modo de redes con sus agujeros y estrechas mallas. Dicho tejido reticular lo embadurnan con un betún pegajoso; cuando todavía está blando, le dan la forma apetecida, lo extienden a su arbitrio, y luego de endurecido, lo cubren con yeso, al parecer, o con otra materia semejante. Es de suponer que Su Santidad habrá visto estas tablillas recubiertas de yeso tan fino como la harina, sobre las cuáles puede consignarse cuanto se nos viene a las mentes y borrarlo luego con una esponja o pañuelo, para escribirlo nuevamente. De tabletas de higuera se fabrican también librillos, que los mayordomos de casa grande llevan consigo al mercado para anotar con el estilete metálico las mercancías compradas y

borrarlas cuando ya las han copiado en sus libros de cuentas. No encuadernan los libros por hojas, sino que las extienden a lo largo, formando tiras de muchos codos.

Reducen las porciones cuadradas, no sueltas, sino unidas entre sí por un betún resistente, y tan flexible, que cubiertas con tablillas de madera, parecen haber salido de manos de un hábil encuadernador.

Por donde quiera que el libro se abra aparecen dos caras escritas, o sea dos páginas, debajo de las cuales quedan otra tantas ocultas, a menos que se las extienda a lo largo, ya que debajo de un folio hay otros muchos unidos.

Los caracteres de que usan son muy diferentes de los nuestros y consisten en dados, ganchos, lazos, limas y otros objetos dispuestos en línea como entre nosotros y casi semejantes a la escritura egipcia. Entre las líneas dibujan figuras de hombres y animales, sobre todo de reyes y magnates, por lo que es de creer que en esos escritos se contienen las gestas de los antepasados de cada rey y a la manera que los impresores actuales suelen muchas veces, para estímulo de compradores intercalar en las historias generales, e incluso en los libros de entretenimiento, láminas representativas de los protagonistas.

También disponen con mucho arte las tapas de madera. Sus libros, cuando están cerrados son como los

nuestros, y contienen, según se cree, sus leyes, el orden de sus sacrificios y sus ceremonias, sus cuentas, anotaciones astronómicas y los modos y tiempos para sembrar.”⁵

No andaba tan errado el italiano, pues siendo una interpretación temprana, será válida para su momento. Sin embargo los numerosos códices que llegan a Europa son contemplados erróneamente. Sin perspectiva y planos, serán sólo sinónimos de lo bárbaro e incognoscible. No encontrando en los manuscritos pictográficos semejanzas artísticas conocidas, muy lejos se está de comprender que los papeles desempeñan la función social de fijar plásticamente las concepciones religiosas de los pueblos de mesoamérica. Pero pese al saqueo y a la destrucción de entonces y al que viene después, sobreviven ahora buen número de ellos: Dresden, Peresiano, Tro-Cortesiano, Borbónico, Borgia, Vaticano, Durán, Florentino, Mendocino, Mexicano, Ramírez, Sigüenza, etc.

Al establecerse los españoles en América traerán su cultura y su visión para llevar a término la empresa colonizadora. Religión y organización social son sus primeras expresiones. Con ellas vienen y en ellas encuentran nuevos y ambiciosos derroteros. Sin embargo esta cultura no podrá mantenerse idéntica a sus expresiones de origen. Así, el trasplante obligará al europeo a modificarla para adaptarla a las complejas condiciones de existencia que se empiezan a gestar. Encontradas dos culturas, en tiempos y espacios diferentes de desarrollo; la conquista de un golpe terrible decapita la encontrada. Será, nos dice Alfonso Reyes, el choque del jarro contra el caldero. El jarro podía ser muy fino y muy hermoso, pero era el más quebradizo, concluye.

Religión, arte, escritura, ciencia, organización social, y sobre todo el concierto humano que expresa y mantiene vivos los intrincados simbolismos de los mexicanos, se pierden en la noche de las ruinas y el humo de los templos destruidos.

Sin dioses, la cultura mexicana está en la orfandad, sólo la lenta fusión que auspicia el sincretismo será la que permita la sobrevivencia de las tradiciones locales en la vida cotidiana y doméstica para ir formando una nueva estructura social. ◇

Continuará en el siguiente número.

5. M. de Anglería, *Op. cit.*, p. 425-6.

...creo en la inmortalidad: no en la inmortalidad personal, pero sí en la cósmica. Seguiremos siendo inmortales; más allá de nuestra muerte corporal queda nuestra memoria, y más allá de nuestra memoria quedan nuestros actos, nuestros hechos, nuestras actitudes, toda esa maravillosa parte de la historia universal, aunque no lo sepamos y es mejor que no lo sepamos.



Borges en el Fondo de Cultura Económica

Siete noches

Borges el memorioso

Ficcionario

(Selección, prólogos y notas
de Emir Rodríguez Monegal)

Manual de zoología fantástica

Antiguas literaturas germánicas

Zoología fantástica

(Edición especial con
ilustraciones de Francisco Toledo)

con Adolfo bioy Casares:

Poesía gauchesca (2 tomos)

en preparación:

Emir Rodríguez Monegal

Borges. Una biografía

Juan Nuño

La filosofía de Borges



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

LITERATURA NUCLEAR

HISTORIA Y POLÍTICA DE LA GUERRA NUCLEAR

Por Mauricio Schoijet

En México hubo un debate sobre energía nuclear en el cual se eludieron los aspectos más importantes del problema. En los Estados Unidos, país que es el que ha instalado el mayor número de reactores para la producción de energía, la inviabilidad económica de estos se torna inocultable. Lo es, asimismo, el tamaño técnico, financiero e incluso ético —en cuanto a la responsabilidad hacia las generaciones futuras— del problema de los desechos altamente radioactivos que produce la operación de las plantas. La catástrofe de Chernobyl, probablemente la más grande por sus consecuencias en toda la historia de la tecnología, patentiza la magnitud imperdonable de los riesgos. La disipación de la retórica nacionalista que envolvió durante años el debate nuclear en México, y que sirvió de pantalla para ocultar los problemas reales y la ignorancia e irresponsabilidad de destacados científicos y técnicos, crea las condiciones para un debate realmente serio. Para este debate necesitamos conocer la importante literatura que ha aparecido sobre el tema. Desgraciadamente sólo una muy pequeña parte ha sido traducida. Queremos comentar aquí algunos libros que nos parecen los mejores. Se trata de *Nuclear Power* de Walter Patterson (Penguin (1976), del que hay una segunda edición de 1983). También *Light Water: How the Nuclear Dream Dissolved* de Irwin Bupp y Jean Claude Derian, Basic Books (1978); la edición en rústica de 1981 tiene otro título, *The Failed Promise of Nuclear Power*, con un prólogo adicional. Y *Los barones nucleares*, de Peter Pringle y James Spigelman, originalmente publicado por Avon en 1981, y único de los tres que ha sido traducido (Editorial Planeta, (1984)). El de Patterson es probablemente la mejor introducción al

tema; el de Bupp y Derian es más bien un amplio estudio de algunos aspectos centrales, y se refiere sobre todo a los casos de Estados Unidos y Francia; Pringle y Spigelman proveen una historia política de la energía nuclear y las armas nucleares. En un tema en que el vertiginoso transcurso de los acontecimientos hace que los textos envejeczan rápidamente, creemos que éstos conservarán su valor cuando la gran mayoría de los demás hayan caído en el olvido.

Patterson es un físico canadiense que se ha especializado en el tema energético. Podríamos clasificarlo como un antinuclear muy moderado. El suyo es un texto que, sin ser técnico, trata con cuidadoso detalle estos aspectos. Patterson comienza por la descripción de un reactor nuclear; reseña los diferentes tipos de reactores; el llamado ciclo de combustible; y la historia de la energía nuclear desde sus comienzos en los años cincuenta hasta su corto e impetuoso auge en los años sesenta y comienzos de los setenta. Tiene un capítulo sobre accidentes que detalla los ocurridos antes de 1974, y otro en el que discute las implicaciones militares de la energía nuclear.

El libro de Patterson es el primero que conocemos que muestra que desde sus comienzos, es decir desde el primer reactor comercial puesto en marcha en Calder Hall, Gran Bretaña, en 1956, estos eran "comerciales" sólo en un sentido secundario, ya que se trataba de instalaciones militares enmascaradas bajo una ostensible finalidad no militar. Es decir, su propósito principal era el de producir plutonio para fabricar bombas. Para cualquier país interesado en fabricar armas nucleares, la energía nuclear tiene una enorme ventaja política, desde el momento en que el principal obstáculo es la escasez y dificultad para obtener el material fisionable para hacer bombas, y por ello la energía nuclear provee un atajo para obtener este material por la vía del procesamiento de los desechos nucleares, a un costo político más bajo.

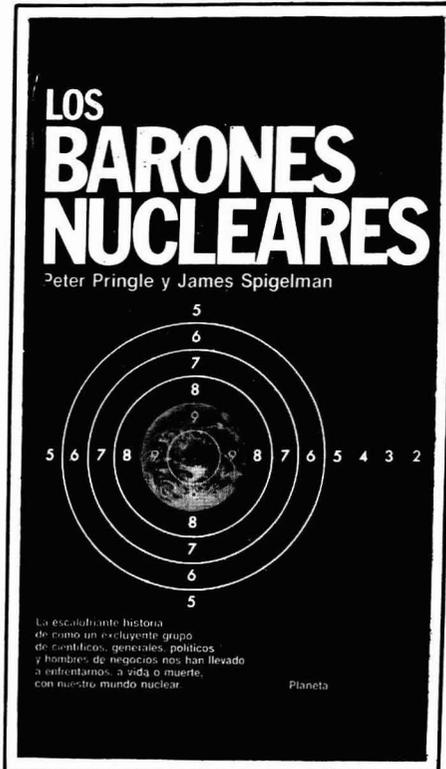
La energía nuclear resulta ser el sistema tecnológico más subsidiado de la historia. Tuvo a su favor un enorme sesgo político e ideológico que permeaba a las burocracias técnicas estatales y al gran capital de la industria energética. La alianza entre estos sectores determinó la transferencia gratuita a empresas como Westinghouse y General Electric de tecnologías desarrolladas por el aparato militar a un costo de decenas de miles de millones de dólares, y la desestimación de toda una gama de

alternativas, que van desde el ahorro de energía hasta las llamadas tecnologías suaves.

Desde el punto de vista ideológico, la energía nuclear parecía ser la más completa confirmación de la ideología de la burguesía sobre las fuerzas productivas, sostenida desde los orígenes del capitalismo, y compartida por los fundadores del marxismo, es decir por los más radicales críticos del modo de producción capitalista, quienes sin embargo participaban en su fe ciega en el desarrollo ilimitado de estas fuerzas. La energía nuclear parecía presagiar la disponibilidad de una ilimitada provisión de energía, que sería la clave para un desarrollo similar de las capacidades productivas. Así Patterson describe cómo desde los comienzos de los años cincuenta se propagaron expectativas optimistas que fueron más tarde desmentidas por los hechos: que la energía de origen nuclear sería tan barata que no resultaría necesario medir el consumo individual; que habría calefacción domiciliar de esa fuente; automóviles movidos por motores nucleares del tamaño de un puño; cohetes movidos por energía nuclear, etc. Para algunos autores soviéticos que han fabricado un fetiche ideológico al que llaman revolución científica y técnica, que sería la fuerza motriz del desarrollo social futuro y la clave para la resolución de las contradicciones del presente, esta supuesta disponibilidad ilimitada de energía parecía ser el comienzo de esta supuesta revolución. Por otro lado, la energía nuclear funcionó como mecanismo para el blanqueo de las aplicaciones militares, lo cual era necesario por la justificada preocupación que estas generaron en las masas en todo el mundo. En relación con ello, Patterson comenta que en los años cincuenta los gobiernos que tenían armas nucleares mostraron un agudo interés por encontrarles usos no militares, que coincidió con el auge del movimiento contra los ensayos nucleares en la atmósfera, lo cual condujo a la propuesta del uso pacífico de las explosiones nucleares para la construcción de puertos, canales, etc., y para estimular la producción de yacimientos de petróleo y gas. La idea parece hoy muerta, aunque el Organismo Internacional de la Energía Atómica de Viena sigue manteniendo a algunos burócratas que pretenden ocuparse del tema.

La segunda edición del libro de Patterson, publicada en 1983, incluye un capítulo sobre los aspectos económicos, otro sobre la proliferación de armas nuclea-

res a partir de la energía nuclear, y narra el accidente de la Isla de Tres Millas. Los años entre la primera y la segunda edición no han pasado en vano. Si ambas terminan con el mismo párrafo, que pone en guardia contra la posibilidad de que se implante la energía nuclear sin que los pueblos comprendan la naturaleza ni las implicaciones de largo plazo de la decisión, la segunda edición incluye las apreciaciones pesimistas de H. J. Laue, uno de los directores del OIEA, y apunta a los nuevos elementos que surgen en el debate sobre el uso de la energía.



Bupp y Derian son profesores de la Escuela de Administración de Empresas de Harvard, que ciertamente no es un foco de ideas subversivas. La primera edición fue publicada en 1978, y una edición en rústica en 1981. Esta última contiene un prólogo que trata de reseñar los nuevos elementos que aparecieron en el interín —en 1979 ocurrió el accidente de la Isla de Tres Millas—. Los autores tienen el mérito nada despreciable de haber sido los primeros en proponer la existencia de una relación entre la situación económica de la energía nuclear y el movimiento antinuclear, cuyas demandas de mayor seguridad fueron un factor importante en el alza de los costos. Sospechamos que el análisis es correcto pero incompleto, en tanto que sería válido argumentar que los mayores costos serían pagados de cualquier manera, a corto o largo plazo, y que el movimiento antinuclear no hizo sino

obligar a que fueran pagados más rápidamente, aunque es probable que de no haber existido se hubieran pagado mayores costos en el largo plazo, por supuesto que no sólo de las empresas sino de la población en general.

Bupp y Derian registran en forma ampliamente documentada el aventurismo de la burocracia nuclear en materia de costos, en tanto que "virtualmente toda la información económica sobre el estatuto de los reactores de agua ligera (*Light Water Reactors*, tecnología de reactores dominante en los Estados Unidos y Francia) estaba basada en expectativas y no en ninguna experiencia de operación" (p. 71), señalando que los estudios que se hicieron no distinguían entre hechos y expectativas. Presentan una convincente evidencia acerca de cómo los científicos de Westinghouse, General Electric, y otras empresas que fabrican reactores, malrepresentaban la realidad. Por ejemplo, un trabajo presentado por varios de estos en una conferencia sobre energía nuclear en 1971 proclamaba la estabilización de los procesos de diseño, manufactura y construcción, dando como cierto que la industria nuclear ya funcionaba como una industria establecida, lo cual parece más lejano que nunca quince años después.

Los autores también muestran que hay una relación entre energía nuclear y democracia, en tanto que el avance del programa nuclear francés, en relación a las demoras y al actual virtual estancamiento del estadounidense, lejos de deberse a una mayor racionalidad, se basó en el centralismo y monolitismo de los aparatos del Estado, al servilismo del poder judicial en relación a la presidencia, y la fe ciega de partidos y sindicatos —incluyendo por supuesto los de izquierda— sobre la sabiduría, patriotismo y neutralidad política de la burocracia, lo que llevó a una ausencia total de discusión pública y parlamentaria, factor fundamental para desarmar al movimiento antinuclear.

Peter Pringle es un periodista británico y James Spigelman un ex alto funcionario del gobierno australiano. Su libro constituye un impresionante esfuerzo de investigación sobre acontecimientos ocurridos en Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Alemania, la Unión Soviética, India, Israel y Japón, a lo largo de cuatro décadas. Es básicamente una historia política de la tecnología nuclear, incluyendo armas nucleares y aplicaciones técnicas, de las cuales la energía nuclear es la más impor-

PARADISO: RUPTURA
DEL MODELO HISTÓRICOPREMIO PEDRO
HENRIQUEZ
UREÑA*Por Françoise Perus*

Paradiso: ruptura del modelo histórico, de Eliana Albalá es un libro insólito y en más de un sentido. Primero, por su brevedad: escasas cien cuartillas —60 páginas impresas— para dar cuenta de una novela de más de 500 densas páginas, reputada hermética y culterana, y luego por su escritura, que va más allá de la libertad con la que la autora conjuga en la palabra escrita la forma de expresión oral —el comentario coloquial, la expresión metafórica o la pregunta directa al lector— con las exigencias de una severa exposición académica y conceptual. Esta versatilidad de estilo, que tiene la virtud de sacarnos de lo arduo y tedioso que resulta a menudo la lectura de trabajos académicos, traduce de hecho el dominio y el desembarazo con que E. Albalá aborda su tema (no se dejó amedrentar por la compacta densidad de la obra de Lezama), y con que moviliza un instrumental crítico adecuado y preciso, sin dar jamás a su lector la sensación de estar movilizando una pesada artillería en cuyo manejo tuviéramos que adiestrarnos primero antes de lograr entender a dónde se nos quiere llevar. Ciertamente, el lenguaje crítico al que se refiere la autora para desecharlo, no es aquel que se afana por abrir nuevas brechas en la actual jungla de la teoría y la crítica literarias, sino el que forma parte de los usos y costumbres de la tradicional crítica estilística. Puede, por tanto, ser más alusivo que explícito. Sin embargo, ello no le quita a la autora ni el mérito de soltura, ni el de la innovación creadora.

Hasta cierto punto formales, estos méritos del trabajo no deben sin embargo opacar otros que son más de fondo. El principal radica, a nuestro modo de ver, en una justa concepción de la función crítica. Esta, en efecto, no puede consistir en el afán del crítico por sustituirse al lector (y de paso también al autor) propor-

tante. En otras palabras, narra el ascenso de la tecnología nuclear militar, y el correspondiente ascenso y caída de la civil.

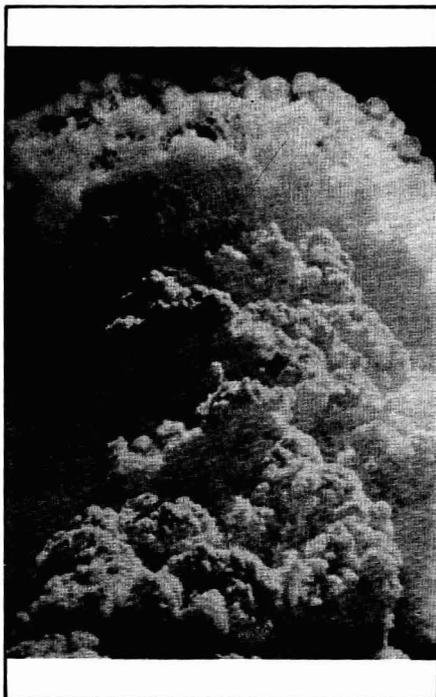
Los personajes positivos de esta historia son los científicos que resistieron en alguna medida este curso de los acontecimientos, por ejemplo los que alertaron sobre los peligros del armamentismo y los ensayos nucleares, como Linus Pauling y Herman Müller, aunque no todos ellos fueron consistentes, siendo Andrei Sakharov el más egregio ejemplo de que la resistencia al armamentismo no

en los casos del ex nazi Karl Winnacker en la República Federal Alemana, y del criminal de guerra japonés Shoriki Matsutaro, lo cual cuadra perfectamente con la política de estos países en cuanto a su resistencia a firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear y a aceptar, en el caso de la República Federal, controles sobre la exportación de tecnología nuclear a los países que no tienen armas nucleares, como lo son, por ahora, Argentina y Brasil, ya que la aceptación del Tratado y de las salvaguardias efectivamente implican la permanencia en un rango de potencia de segunda clase.

El libro registra una larga lista de predicciones y previsiones fallidas en materia de capacidad nuclear instalada para la producción de energía. Por ejemplo, los planes británicos de 1957 triplicaron las proyecciones previas de 1955, sólo para ser abandonados tres años más tarde. Las grandiosas proyecciones del plan quinquenal soviético de 1956 simplemente desaparecieron sin dejar huella. El plan germano-occidental de 1957 preveía cinco reactores, de los que solamente se llegó a construir uno. El plan japonés de 1957 no tuvo efectos prácticos. Pero nada aprendieron los burócratas entre mediados de los cincuenta y mediados de los setenta. Así, un informe del Organismo Internacional de la Energía Atómica de 1974 sostenía que en Bangladesh habría un mercado para más de dos mil MW, en circunstancias en que la potencia eléctrica total instalada en ese país no llegaba a la décima parte de esa cifra. ¿Alguien recuerda el plan mexicano de veinte centrales nucleares?

Mientras los burócratas construían esos castillos en el aire, o parlotaban acerca del brillante futuro del transporte marítimo de propulsión nuclear, la Comisión de Energía Atómica de los E.U. dedicaba sólo una fracción del orden de la milésima parte de su presupuesto a un problema como el de los desechos nucleares, que habrá que solucionar, por más que se le postergue, a un precio muy alto.

A partir de Hiroshima el mundo vive bajo la sombra del holocausto nuclear. Después de Chernobyl, resulta inocultable la potencialidad destructiva de las aplicaciones pacíficas de la tecnología nuclear. Para los que realmente se preocupan por la supervivencia, resulta indispensable iluminar la maraña de confusiones que han conducido a la situación actual. Estos libros constituyen una herramienta imprescindible para esta tarea. ♦



está siempre ligada a la sabiduría sobre energía nuclear. Los científicos al servicio de las burocracias civiles y militares, aliados a tecnócratas, políticos y representantes del gran capital, dominaron la escena durante décadas, impulsados y unificados por una ideología del "progreso", y por el delirio ideológico de dirigentes políticos y militares, a través de procedimientos marcados por el autoritarismo, protegidos de cualquier control democrático por el secreto de Estado, y apoyándose en la deshonestidad intelectual de algunos científicos tornados miembros de los aparatos, como el famoso belicista Edward Teller y el germano-occidental Wolf Häfele. Registran una suma de fracasos y derroche de recursos motivada por predicciones erróneas que en algunos casos bordeaban lo delirante. Dan cuenta asimismo de los antecedentes fascistas o extremadamente conservadores de algunos de los líderes de los programas nucleares, como

cionándole —¿o imponiéndole?— *el* sentido o *la* significación de la obra mediante una ardua *manipulación* de los elementos que la componen. Manipulación que, por cierto, tiene por única virtud la de anular en el lector todo deseo de acercarse a la obra. ¿Para qué, si ya le señalaron a dónde *tenía* que llegar, y ya no tiene nada que descubrir? La *démarche* de E. Albalá es muy distinta, y por eso su texto —mas no la reflexión que le subyace— pudo ser tan breve: consiste en proporcionarle al lector las llaves necesarias para adentrarse en la ficción, moverse en ella a sus anchas, y *disfrutarla*. Es invitación e incitación a leer, y restitución de la crítica —deformada por afanes pedagógicos que apuntan a la producción de tesis que nadie leerá, más que los jurados (*et encore*) a su función primordial y necesaria.

Ahora bien, ¿qué supone el descubrimiento de estas llaves? Antes que nada, una crítica homogénea con respecto a su objeto, esto es, el reconocimiento de que el texto es ante todo *escritura*, proceso vivo; que como tal obedece primordial mas no exclusivamente, a sus propias leyes de organización interna; y que lo que se nos ofrece y aparece en primera instancia como *forma* homogénea y compacta —desconcertante o no— en el plano del lenguaje y de la organización de los elementos de la narración, tiene en algún lugar su "centro", su ámbito privilegiado, en donde se anuda esta paradoja que es toda obra literaria: forma acabada y cerrada sobre sí misma que, sin embargo, nos abre puertas sobre un mundo insólito, heterogéneo y contradictorio que tiene su origen en una experiencia vital a la vez insustituible y *concreta*.

Eliana Albalá parte del reconocimiento del hecho de que los personajes de *Paradiso* no se distinguen entre sí por su lenguaje (como en la mimesis aristotélica), sino por los modos de su oralidad (gesto, entonación, etc.). Esta oralidad, sin embargo, se encuentra reelaborada y profundizada por una escritura *única*, que la autora denomina *homolenguaje*. De modo que el ámbito privilegiado por la escritura de Lezama radicaría en la constitución del lenguaje, o más exactamente del significante, en objeto de la representación artística. En este primer plano, *Paradiso* puede entonces ser considerada como "la primera novela hispanoamericana del significante". Para el narrador cubano se trataría concretamente de restituir al lenguaje las funciones primordiales que tiene para el niño, quien encuentra en la sonoridad de las palabras,

el ritmo o la entonación de una frase, aperturas mágicas hacia la profusión de significados posibles. En otros términos, el mecanismo esencial de la escritura de Lezama descansaría en la contradicción fundamental que existe entre la "arbitrariedad" el signo lingüístico y la relación socialmente convencional y relativamente estable entre significante y significado. El jugar deliberadamente sobre dicha contradicción, desmenuzando sistemáticamente las asociaciones pragmática y culturalmente aceptadas mediante el restablecimiento de ciertas "arbitrariedades" permitiría así liberar el mundo profuso e inagotable de la fantasía. Fantasía que, por otra parte, tuviera por fuentes no sólo una vasta herencia libresco, sino también los giros, refranes y acertijos del humor y la sabiduría popular. Lo que en el plano de la escritura se traduciría por una original conjunción de la imagen y la fórmula conceptual, y desembocaría en la evocación sensual y emotiva, libérrima en todo caso, de un paraíso ("paradiso") para siempre perdido: el de la aristocracia habanera de principios de siglo.

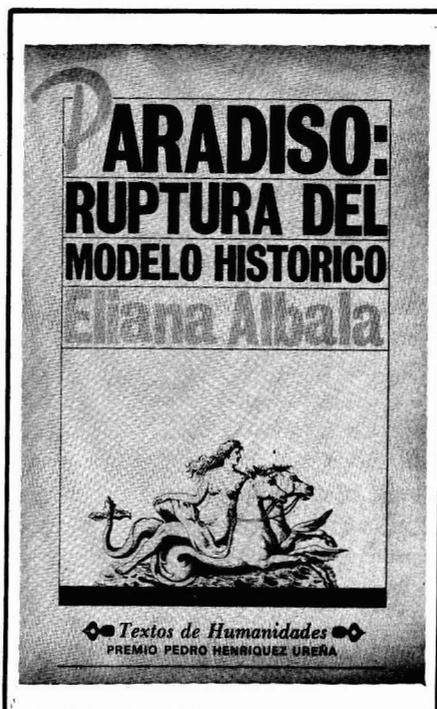
Profundamente vital, llena de fantasía, humor y ternura mezclados, esta evocación y recreación del universo perdido, calificada de "realismo total" tendría, según E. Albalá, su origen en una compensación, por la vía de la escritura, de la frustración física que, desde niño, padeció el autor de *Paradiso*. Sea éste o no el mecanismo psicológico desencadenador de la actividad creadora, importa

sin duda más la especificidad de la escritura y sus resultados: el "paradigma total", a la vez universal y concreto, ofrecido a la imaginación del lector.

Con cierta razón señala la crítica chilena que la escritura de Lezama descansa en una concepción implícitamente materialista del lenguaje (pero ¿toda *escritura* no sería en fin de cuentas una práctica materialista, como lo sostiene el crítico francés Henri Meschonnic?), que desemboca en una visión esencialmente contradictoria, si no del mundo al menos de las representaciones que acerca de él tenemos. A esta concepción del lenguaje Eliana Albalá le atribuye un carácter "dialéctico" que opone al idealismo del realismo tradicional, fundado en la ilusión de la transparencia del lenguaje. Que la escritura de Lezama Lima rompa con ciertas concepciones realistas basadas en determinadas concepciones de la historia, o al menos de las posibilidades de su representación literaria, no cabe duda. Sin embargo, resulta difícil entender cómo se puede ser "materialista" y "dialéctico", sin ser al mismo tiempo "histórico". De ahí que resulte ambiguo el "realismo total" de *Paradiso*. Tal vez sea así, pero el trabajo no lo sustenta debidamente, o en todo caso deja al lector la exploración de esta dimensión de la novela del cubano, sin proporcionarle las claves suficientes. Para ello, y para fundamentar la *ruptura con el modelo histórico* vigente en la narrativa latinoamericana anterior, haría falta poner de manifiesto los mecanismos específicos mediante los cuales el texto de Lezama se vincula con su contexto socio-cultural concreto. Sólo así podría corroborarse el "materialismo" y la "dialéctica" de la escritura de Lezama.

Por otra parte, y si de historia se trata, nos parece que las conclusiones del trabajo hubieran ganado en fuerza al destacar con nitidez el aporte específico de Lezama al desarrollo de la literatura latinoamericana, ubicándolo no sólo con respecto a formas pasadas, sino también en el concierto de las múltiples búsquedas actuales de nuestra narrativa, por cuanto ésta comparte con *Paradiso* la ruptura con el realismo tradicional.

Desde luego, estas observaciones nuestras no son sino interrogantes, o más bien maneras de prolongar la valiosa y saludable invitación a leer que acaba de ofrecernos Eliana Albalá. ♦



Eliana Albalá, *Paradiso: ruptura del modelo histórico*, Textos de Humanidades, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, México, 1985. 64 pp.

EL MALESTAR EN LA MORAL

HACIA UNA ÉTICA ERÓTICA

Por Mariflor Aguilar

Una moral del Eros, una "ética erótica", es la propuesta polémica de Juliana González. Polémica, porque con ella no se busca una solución tranquilizante y color de rosa a las oposiciones planteadas por la acción y eficacia de los principios del placer y de muerte, de Eros y Thánatos, sino se busca intervenir en la discusión sobre la relevancia o irrelevancia de la teoría freudiana para pensar una articulación menos traumática del individuo con lo social.

El malestar en la moral de Juliana González es un análisis que al mismo tiempo que muestra las ambigüedades del pensamiento ético de Freud, muestra también su amplitud, riqueza y relevancia para la reflexión moral, lo que se logra

desarrollando ciertas tesis hacia una propuesta ética más consistente.

Hay dos ejes que van tirando del análisis hasta el final, uno teórico y otro afectivo o existencial. El primero es la pregunta por la posibilidad de la articulación entre moral y deseo, pregunta que pone de manifiesto ciertos puntos oscuros o callejones sin salida del pensamiento freudiano. El segundo, es la gran duda que se va planteando ante cada uno de los conceptos freudianos acerca de si podemos esperar una calidad mejor de vida. Esta duda encierra los temas de la libertad y del cambio.

A partir de la tesis de la cultura como instancia represora de las pulsiones se plantea la disyuntiva: o se renuncia a los deseos o a la vida cultural y social. Llevándola hasta sus últimas consecuencias, tal disyuntiva pone en cuestión toda posibilidad de transformación social e individual puesto que ambas suponen siempre anhelos y proyectos deseados.

¿Cuál sería entonces el sentido de la acción política? ¿Cuál el de la psicoterapia? ¿Se trata en ésta de conocer solamente las representaciones vividas para acatarlas sin más? Juliana González sospecha que no; sospecha que "la

conciencia del inconsciente estaría poniendo cimientos más reales y firmes (más sinceros) sobre los cuales podría asentarse una vida moral y restablecerse el sentido ético de la vida".

A partir de esta sospecha la autora analiza y desarrolla cada concepto de la teoría freudiana extrayendo de ellos todas sus ambigüedades e implicaciones; trabaja sobre las teorías sexuales, las de la libido, sobre el narcisismo, la sublimación, las pulsiones de vida y muerte, la identificación, el edipo, etc., etc.

Así, encuentra una teoría sexual restrictiva centrada en la genitalidad y la heterosexualidad, pero también destaca el concepto freudiano más amplio de lo sexual que remite al placer polimorfo. La libido, igualmente, puede ser pensada como libido autoerótica que excluye el vínculo con los otros, pero también como libido de objeto, que lo incluye. Lo mismo el narcisismo que en tanto primario es egocéntrico, pero en tanto secundario hace posible "el amor y la vinculación efectiva". De igual manera, la eficacia represiva de la cultura se ve compensada por los misterios curativos de la sublimación, que como bálsamo restañe heridas viejas de la represión de deseos.

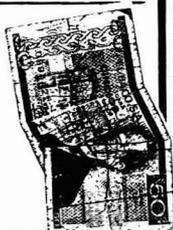
era



Colección Problemas de México:

Héctor Guillén Romo

Orígenes de la crisis en México 1940/1982



José Valenzuela Feijóo

El capitalismo mexicano en los ochenta



Miguel Ángel Riviera Ríos

Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960/1985



EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810 MÉXICO, D.F.
MÉXICO, D.F. | GUADALAJARA, JAL. | MONTERREY, N.L.
☎ 581 77 44 | ☎ 14 90 48 | ☎ 42 08 12

Vuelta 117

REVISTA MENSUAL / AÑO X / AGOSTO 1986 / 500 PESOS

Octavio Paz

JORGE LUIS BORGES

Roger Caillois: Conversación con Borges



Gabriel Zaid

MÉXICO: EL MODELO TIBETANO

Mario Vargas Llosa: Carta a Günter G.

Charles Hale
Liberalismo mexicano

Está también el superyo cruel que vigila y reprende, pero que al mismo tiempo encierra los ideales que nos mueven a identificarnos con los otros y a constituirnos como sujetos.

¿Cuál es esta fuerza que nos empuja hacia lo otro? Estos ideales superyoicos ¿no pueden ser ideales-espejo que regresan a su origen y cuya mejor realización sería la repetición perfecta del modelo? ¿Es posible entonces pensar en la posibilidad de cambiar algo, ya en el orden individual como en el colectivo? Porque conocemos la fuerza tanática, la que regresa y repite; ¿cómo salir entonces del círculo?

La respuesta de Juliana González se dirige al imperio del Eros; es la fuerza erótica la que nos expulsa hacia el exterior, es esta fuerza la que opera tanto en las identificaciones primarias como en las superyoicas, en el narcisismo primario y en el secundario; es también la que opera en la sublimación como fuerza que adhiere la libido a los objetos de la cultura. Ethos, así, no se opone a Eros ni el deseo a la civilización. No es que la haya, pero al menos ontológicamente —o sea, en este caso, teóricamente— puede plantearse la posibilidad de una relativa armonía o fluidez entre las instancias psíquicas y entre lo individual y lo colectivo.

¿Son éstos solamente los buenos deseos de la autora? Aparentemente no; está segura que lo son también del inventor del psicoanálisis que atribuye a la psicoterapia un papel "curativo", que en este caso no es otra cosa que la articulación del deseo con la cultura. Es a través de la psicoterapia, se afirma, donde se plantea la posibilidad del cambio, del salto que logra romper el ciclo de las repeticiones para comenzar algo nuevo. Y aquí me surge una duda. ¿No es en este salto donde actúan las fuerzas tanáticas que aniquilan el pasado para dar la estafeta a las fuerzas del Eros que crean vínculos? Porque creo captar una doble tendencia en este análisis que, por una parte, da primacía al Eros sobre todo el funcionamiento psíquico pero que, por otro lado, reivindica no sólo la dualidad de las fuerzas sino también el papel positivo de las fuerzas tanáticas. Mi duda, concretamente, es la siguiente: si se reconoce la dualidad de las fuerzas ¿por qué la propuesta es la de una ética del Eros y no de una que incluya a ambas?

Al margen de esto, no deja de ser interesante —igual que paradójico— que la teoría del inconsciente y de la "cura" psicoanalítica, que tan bien han servido de

argumento a los detractores del voluntarismo, encierre ella misma también una exigencia teórica de reconsiderar el estatuto de la voluntad, no en términos de omnipotencia pero sí, como lo plantea la autora, como una determinación más, que aunque no suficiente tal vez sí necesaria para que algo alguna vez pueda llegar a ser distinto.

El malestar en la moral interviene, pues, en la discusión abierta: tiempo atrás en torno a las oposiciones objetivismo/subjetivismo/determinismo/voluntarismo, etc., discusión que se ve enriquecida por intervenciones como ésta. Es también una obra en la que su autora, con más energía y optimismo que Freud, se hace eco de la reservada y lacónica frase del *Malestar en la cultura*, que dice: "Nos es lícito esperar que poco a poco introduciremos (en la cultura) variantes que satisfagan mejor nuestras necesidades y tomen en cuenta nuestra crítica". ♦

Juliana González: *El malestar en la moral*, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1986, 292 pp.

Discos

LA MÚSICA ACUÁTICA DE HAENDEL

Por Rafael Madrid

De las descripciones contenidas en el diario de Samuel Pepys correspondientes al año de 1662, se desprende que el río Támesis jugaba diversos papeles en la vida inglesa de los siglos XVII y XVIII, porque además de ser una de las principales rutas comerciales de Londres, era uno de los sitios favoritos de la realeza británica para las reuniones sociales. Es en este último papel donde toma forma la leyenda, considerada en la actualidad de dudosa autenticidad, que supone la creación de esa serie de piezas instrumentales, cortas, de George Friderik Haendel conocidas como *The Water Music* o

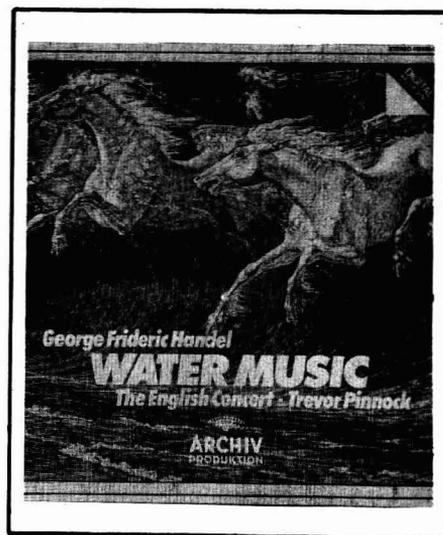
Música Acuática. Ya sea verdadera o apócrifa, la leyenda es ahora parte del saber y de la tradición musical que perpetúa su comunicación a través de las generaciones.

En 1712 Haendel obtuvo permiso de su patrón el Elector de Hannover, a quien servía como *Kapellmeister*, para visitar Inglaterra. Tan favorecido y halagado quedó Haendel de su trato con la Reina Ana de Inglaterra que se quedó más de lo debido sin la anuencia de su protector, y para colmo de su desgracia vino un rompimiento de relaciones entre la Reina Ana y Georg Ludwig, el Elector de Hannover.

La reina Ana murió en 1714 y a causa de esas complicadas tramas de sangre real europea, su sucesor al trono británico fué, precisamente, Georg Ludwig quien fue coronado como Jorge I de Inglaterra. Como es de suponerse, a pesar del honor y fama de Haendel en la isla, el compositor se encontró de pronto en una situación muy precaria. Al principio fue desairado por el nuevo soberano pero sus amigos pronto entraron en acción buscando, con el debido tacto, la necesaria reconciliación.

Uno de tales amigos, según Mainwaring, primer biógrafo de Haendel, fue el Barón Kielmansegge quien aprovechó la oportunidad de una fiesta ofrecida sobre las aguas del Támesis para el rey y su séquito en agosto de 1715, y sin conocimiento del monarca dispuso que Haendel compusiera y dirigiera la música para la ocasión. Esta música fue tocada por instrumentistas congregados en una barcaza que navegó a distancia prudente de la del rey, de manera que éste pudiera escuchar los sonidos provenientes de ella, pero fuera de su alcance visual.

Tan contento estaba Jorge I con la música, que preguntó el nombre del



compositor. Cuando se lo dijeron, el rey inmediatamente lo mandó llamar a su bajel y ahí mismo se reconciliaron.

La Música Acuática contiene mucho de la orquestación más rica que escribiera Haendel y requiere de gran virtuosidad en los músicos que toquen las maderas y los metales. Los instrumentos de viento eran, por supuesto, ideales para tocar a la intemperie y Haendel como buen músico práctico del siglo XVIII hizo pleno uso de ellos. De hecho, utilizó cornos franceses por primera vez en esta partitura.

Dado que la música fue escrita para una ocasión específica en la cual el compositor estaría presente, y como Haendel, aún en el apogeo de la improvisación en el periodo barroco, era un reconocido maestro en ese arte, hay mucho que está estructuralmente indicado pero carece de instrucciones precisas. En la tradición barroca, el fraseo y la articulación, la dinámica y la ornamentación se dejaban a los músicos y se entendía que las melodías y las estructuras armónicas serían embellecidas libremente.

Durante toda la obra, de la que existen varias versiones por las razones expuestas, uno encuentra las cualidades que hacen la música de Haendel inmediata-

mente reconocible al oyente: la simplicidad que habla directamente al corazón, la nobleza y en ocasiones la grandeza, la alegría que nunca se disipa, el sentido de energía inagotable, todo en un estilo abierto y viril.

En el disco DELOS el joven director norteamericano, hijo de emigrantes austriacos, Gerard Schwarz dirige su Orquesta de Cámara de Los Angeles en una grabación excelente realizada con instrumentos "modernos" en el Bridges Auditorium de Claremont, California en 1980.

La compañía DELOS es una empresa pequeña y sólo edita unos cuantos títulos cada año, pero prácticamente todos sus productos son sobresalientes debido al cuidado que pone su productora Amelia Haywood y a la capacidad de sus ingenieros como Marc Aubort y sobre todo Stan Ricker. Además, el auditorio Bridges es un sitio ideal para grabar: grande, alto, con superficies irregulares, con mucha madera, lo cual le da cierta calidez y carencia de eco. Todo esto con una adecuada colocación de dos micrófonos omnidireccionales produjeron una grabación de óptima claridad y balance natural.

En contraposición, ARCHIV nos ofrece

su versión de *La Música Acuática* con instrumentos antiguos tanto en las cuerdas como en las maderas y metales, cornos y trompetas (trombas) naturales, es decir sin pistones ni válvulas, que producen el característico y hermoso sonido barroco.

Trevor Pinnock, el también joven clavicembalista británico, dirige desde su instrumento a sus músicos del English Concert, que como siempre tocan en forma impecable para lograr, con el equipo de grabación de ARCHIV en el Henry Wood Hall de Londres en 1983, una versión estupenda de esta obra favorita de todos los públicos. En ella encontramos claridad, transparencia y ubicación escénica fija de los músicos.

Así pues, los amantes de la música barroca están de plácemes con ambas grabaciones, con la "moderna" o con la "antigua". Cualquier selección redituará ampliamente su inversión. ◇

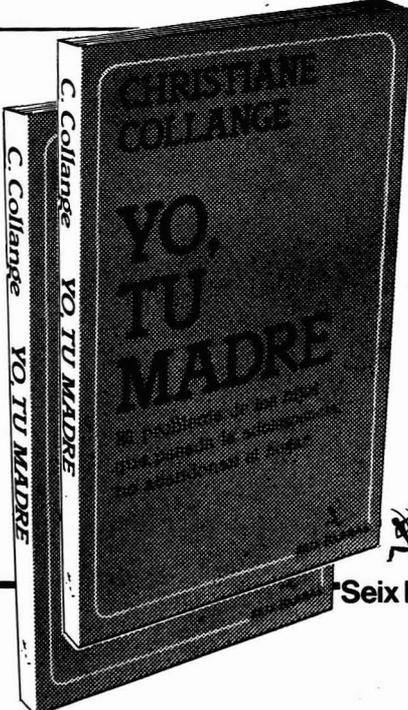
HAENDEL: MUSICA ACUATICA (completa)
Gerard Schwarz dirige a la Orquesta de Cámara de Los Angeles.

DELOS D/CD 3010.

HAENDEL: MUSICA ACUATICA (completa)

Trevor Pinnock dirige desde el clave al conjunto The English Concert.

ARCHIV 410525-2.



CHRISTIANE COLLANGE
YO, TU MADRE
un libro capaz de interesar por igual a los padres y a los jóvenes

Seix Barral

CONCIERTOS LASER

SABADOS Y DOMINGOS 14 Hrs.



1966 PRIMERA ESTACION ESTEREOFONICA
1978 COMPLETAMENTE COMPUTARIZADA
1985 LA TECNOLOGIA MAS AVANZADA:
RAYO LASER

•EstereomiL•
89.7 de su FM

INTEGRANTE DEL **NRM**
NÚCLEO RADIO MEXICO

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*Literatura • política
música • teatro • cine*

*Cultura
como recreación humana*

*Cultura
como expresión universitaria*

*Cultura
como opción democrática*

Edificio Anexo de la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Primer Piso. Ciudad Universitaria,
Apartado Postal 70288, C. P. 04510, México, D. F. Tel. 550-55-59 y 548-43-52

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Suscripción Renovación

Adjunto cheque o giro postal por la cantidad de \$ 2,000.00 (dos mil pesos 00 / 100 moneda nacional)

Adjunto cheque por la cantidad de 50 Dlls. (Cuota para el extranjero) U.S. Cy.

nombre

dirección

colonia

ciudad

estado

país

télefono

ESTUDIOS ECONÓMICOS

VOLUMEN I NÚMERO I ENERO-JUNIO DE 1986

Presentación

In memoriam Carlos Díaz-Alejandro
LEOPOLDO SOLÍS

Artículos

La deuda de América Latina:
"creo que ya no estamos en Kansas"
CARLOS F. DÍAZ-ALEJANDRO

Algunas consideraciones sobre la evolución reciente
y perspectivas de la deuda externa de México
LEOPOLDO SOLÍS y ERNESTO ZEDILLO

Hacia un crecimiento con endeudamiento externo
AMIT BHADURI

Un modelo de los ataques especulativos
contra el peso mexicano
HERMINIO BLANCO y PETER M. GARBER

Resultados en imposición indirecta con independencia de
los parámetros de demanda:
el caso de México
PASCUAL GARCÍA ALBA

La carga de la deuda externa de México
GUILLERMO ORTIZ y JAIME SERRA PUCHE

**Precio del ejemplar:
1500 pesos**

ESTUDIOS ECONÓMICOS

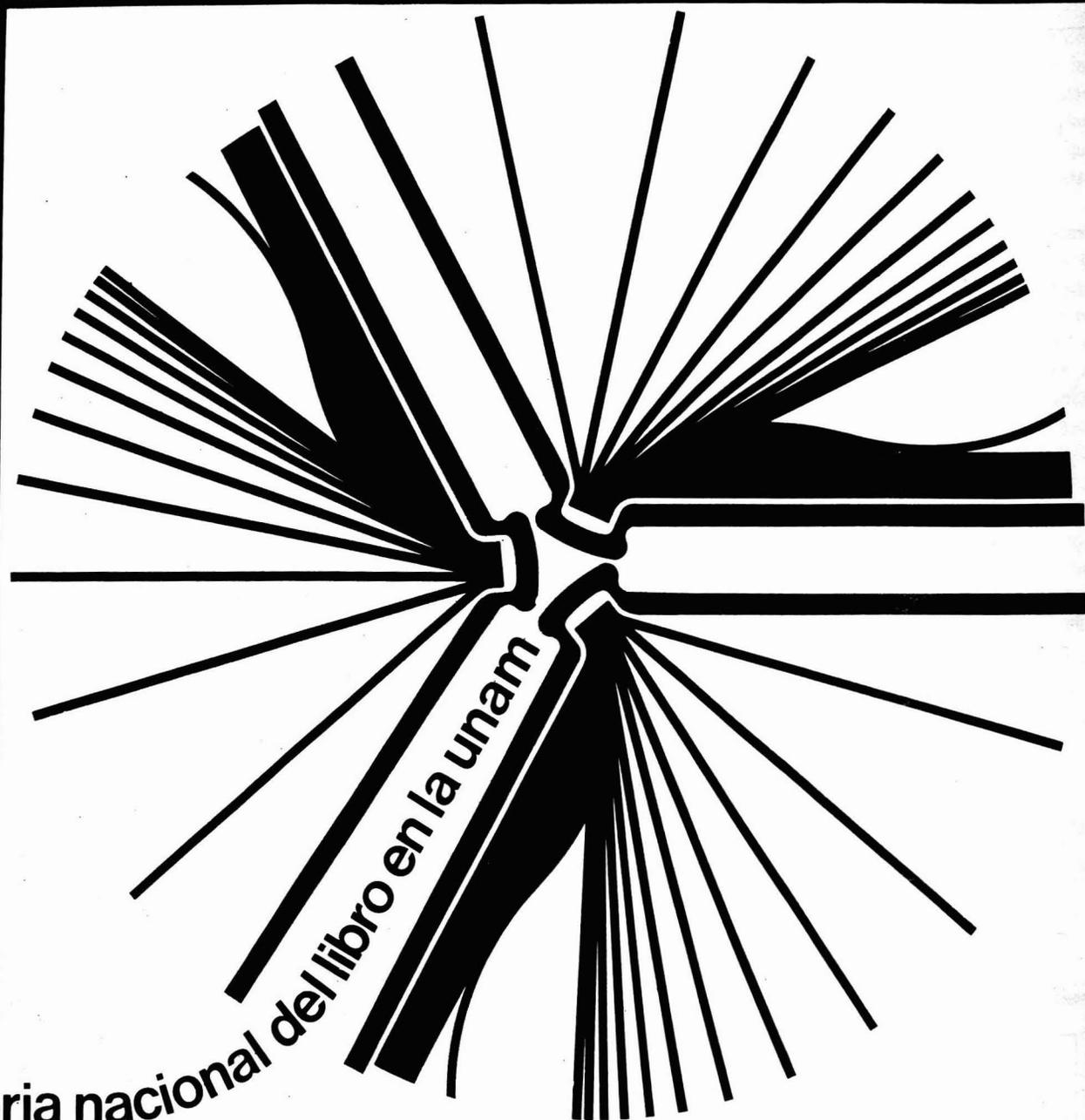
Revista semestral publicada por
El Colegio de México

Adjunto cheque o giro bancario núm. _____
del banco _____
por la cantidad de _____
importe de mi suscripción por un año a
Estudios Económicos de El Colegio de México

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ Código Postal _____
Estado _____ País _____
Teléfono _____

Suscripción anual (2 números)
México: 2950 pesos
E.U.A., Canadá, Centroamérica y Sudamérica: 26 U.S. dólares
Otros países: 35 U.S. dólares

Favor de enviar este cupón a **El Colegio de México**, Departamento de Publicaciones,
Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.



4ª feria nacional del libro en la unam

del 24 de noviembre al 8 de diciembre de 1986

museo universitario de ciencias y artes

cd. universitaria

universidad nacional autónoma de méxico
coordinación de humanidades
coordinación de difusión cultural



dirección general de fomento editorial
edificio norte anexo a la torre 2 de humanidades
3er. piso, cd. universitaria
04510 méxico, d.f. tel 550-5320



**CENTRO DE
EXPERIMENTACION
TEATRAL DEL INBA**

PRESENTAN

**María
Santísima**

DE ARMANDO GARCIA, PUESTA EN ESCENA LUIS DE TAVIRA

DE PELICULA

ESPECTACULO DE JULIO CASTILLO, TEXTOS DE BLANCA PEÑA

**GRANDE
Y PEQUENO**

DE BOTHO STRAUSS, ESPECTACULO DE LUIS DE TAVIRA

AGOSTO

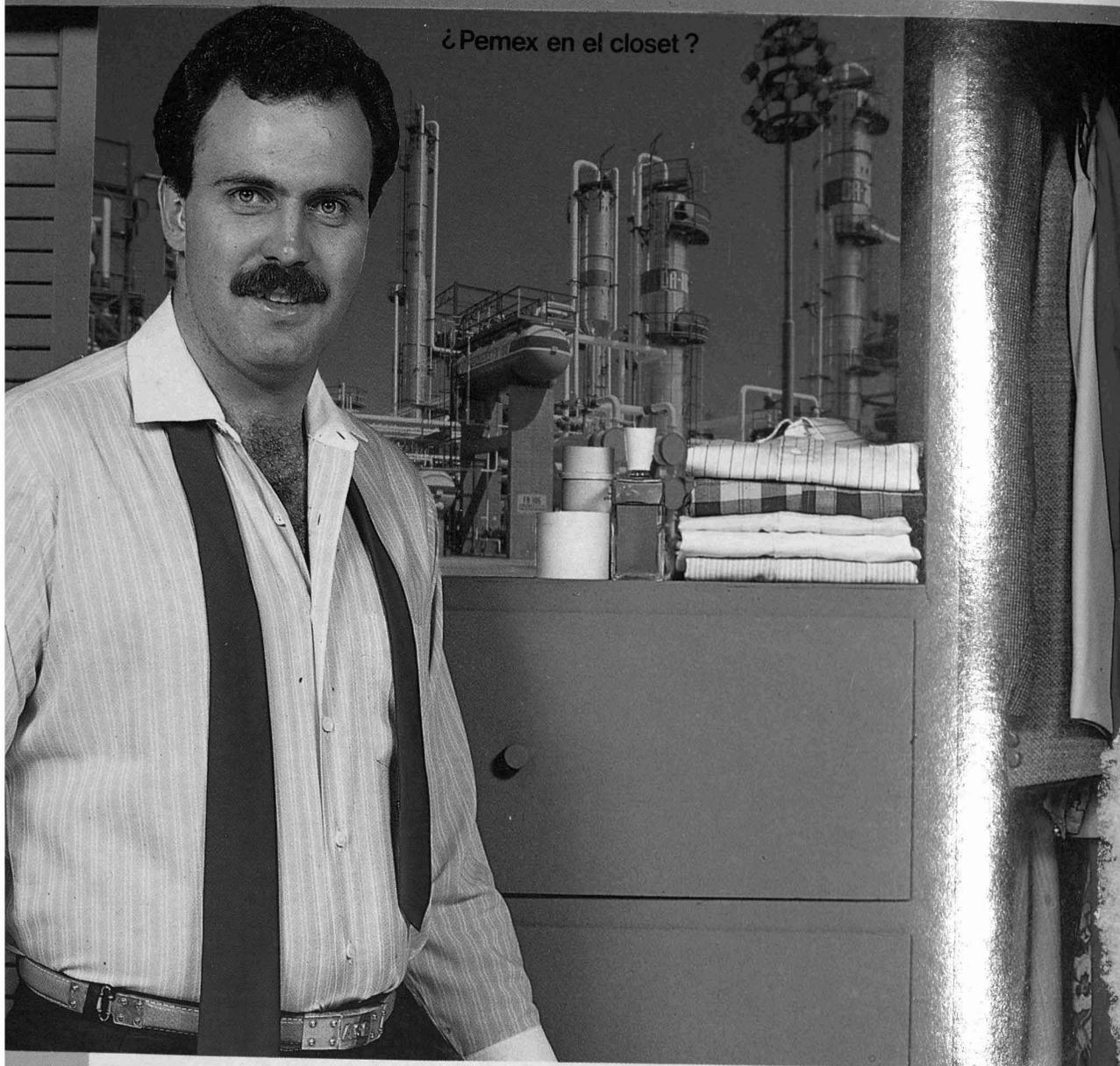
**TEATRO
EL GALEON**

DETRAS DEL AUDITORIO NACIONAL



SEP

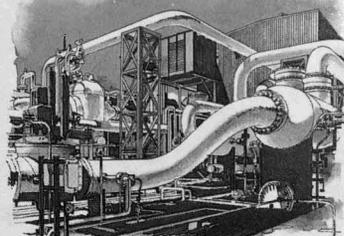
¿Pemex en el closet?



PEMEX produce materias primas para el vestido

La industria petrolera mexicana produce las materias primas con las que se elaboran fibras sintéticas como las acrílicas, el nylon, el poliéster; colorantes y pigmentos; suavizantes, antiestáticos y acondicionadores de fibras artificiales, o bien suelas y tacones de zapatos y lustre de calzado, entre muchos productos que nos dan de dónde escoger en materia de vestido.

Y el camino que debe recorrerse para que esto sea posible no es nada sencillo. Comienza por los sofisticados estudios de exploración que ayudan a localizar nuevos yacimientos petroleros, y sólo se concluye cuando se han extraído de los hidrocarburos, en refinarias o en plantas petroquímicas, todo lo que pueden dar: materias primas para la elaboración de miles de productos que nos ayudan a vivir mejor.



PEMEX

La industria de todos los mexicanos